

**"LA GEOGRAFIA HISTORICA COMO AUXILIAR
EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA"**

Tesis que para optar por el grado de

LICENCIADO EN HISTORIA

presenta

RUIZ GUERRA, RUBEN

con número de cuenta

7228717-4



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRESENTACION

El hombre es el único ser con historia. Es el único ser capaz de hacerse a sí mismo y de transmitir a sus descendientes sus experiencias, sus vivencias y su cultura; todo aquello que Toynbee llamó "herramientas mentales", y ha sido desarrollado por el hombre para transformarse y cambiar el mundo que le rodea.

Pero el transmitir de generación en generación los conocimientos hace que éstos, aún a pesar del hombre mismo, cambien, se recreen. El resultado de tales cambios lleva, nos han dicho, al progreso, a la superación del hombre, a una sociedad mejor o a la redención humana. No importa la interpretación que se dé a este proceso, esto es lo que conocemos como Historia, para estudiar la cual, tenemos que ubicarnos dentro de dos coordenadas: el tiempo y el espacio.

Esto es así porque la sociedad humana no es única ni universal. Estemos de acuerdo con la Biblia o con el Origen de las Especies, es por todos aceptado que el hombre se ha esparcido por eso que llamamos tierra y ha llegado a ocupar lugares completamente alejados unos de otros. Regiones prácticamente incomunicadas entre sí y, en gran medida, diferentes unas de otras han sido el

marco obligado de la acción humana. Lugares todos que no habían podido ser integrados en una unidad hasta hace poco menos de un siglo y que, por lo tanto, han visto el desarrollo de diferentes "tipos" de hombres.

El choque de las culturas desarrolladas en esos distintos lugares, inevitable en el momento en que sus necesidades las hacen crecer, ha sido uno de los más poderosos elementos conformadores de la cosmovisión que ahora poseemos para "hacernos hombres".

Si los historiadores están conscientes de la necesidad de ubicar su objeto de estudio en los parámetros anteriormente mencionados, es necesario preguntar por qué, prácticamente, no existen textos que intenten colocar al hombre, como ser histórico, en su entorno geográfico. Los podemos contar, y esto lo digo en un sentido literal cuando del caso de México se trata, con los dedos de las manos. En la mayor parte de los textos de historia la referencia al marco geográfico no pasa de ser una alusión al lugar en el que se desarrolló una determinada cultura, un pueblo o un hecho histórico, o al lugar por el que pasó tal o cual personaje. Son una excepción aquellos textos en los que se explica la relación hombre-medio ambiente como un elemento indispensable para entender la forma de

vida de un pueblo, sus reacciones, su actitud ante sus prójimos. El problema es que estos escritos no pasan de un plano meramente económico. No se pasa de estudiar las modalidades de ocupación y, en el mejor de los casos, de revisar las formas de aprovechamiento de los recursos naturales.

Entonces, ¿por qué no hacer un intento de ubicar el proceso histórico mexicano en su dimensión espacial? - En este sentido, este trabajo es apenas un intento de "abrir puertas", si no es que de mostrarlas únicamente.

La primera interrogante que vino a mi mente se ubica en un plano meramente material: el mexicano y su medio ambiente. Parto del concepto de Lesley Bird Simpson: existen, ya sea que hablemos en términos geográficos o culturales, "muchos méxicos"; ¿existe alguno que haya impreso su carácter en el resto? ¿qué factor ha hecho que ésto sea posible?.

Inmediatamente después pasé al plano político: - ¿cómo ha venido a establecerse el dominio de uno de esos "méxicos" sobre los otros? ¿qué caracteres ha tomado ese dominio? ¿se ha podido conformar una auténtica unidad por encima de las particularidades regionales? ¿esa supuesta unidad ha sido impuesta? ¿qué importancia han tenido la -

conquista, independencia, reforma y revolución en este sentido? ¿cómo explicaríamos las sucesivas divisiones territoriales de nuestro país en estos términos?

Finalmente encuentro un terreno que bien podría llamar "espiritual", lo que implicaría colocar al mexicano en su "tiempo y espacio". ¿Qué ha sido México para el hombre común y corriente? ¿representa para él una entidad real y, lo más importante, suya? o ¿es nada más un membrete que los políticos han inventado? Tal vez su México no sea otra cosa que el valle, montaña o llano en el que vive. ¿Qué ha sido México para los que han hecho la política mexicana?

Estructurado de esta manera, el trabajo presentaría un vasto, vastísimo, campo de investigación. Por el momento me interesó abordar únicamente los primeros dos aspectos. Uno y otro tratados, a mi parecer, de manera inmejorable por algunos autores, pero que no han sido relacionados convenientemente. La preocupación de esos autores por llevar su tema hasta las últimas consecuencias parece impedirles "ver hacia un lado" y encontrar una buena "llave de entrada" a la historia de nuestro país. Dice un slogan que una imagen enseña más que mil palabras y aun que no estoy totalmente convencido de ello, creo que encie

rra una gran verdad. La utilización de estímulos visuales, aplicados debidamente, puede ser esa "buena llave de entrada a nuestra historia" mencionada en el párrafo anterior.

Mi intención ha sido fundamentar una serie de mapas en la que se observa el desarrollo de algunas constantes: ocupación de las regiones que forman nuestro país, tipos de asentamiento, presencia de actividades económicas - por zona, desarrollo de vías de comunicación interior y exterior. Hecho ésto, procedo a recoger una serie de mapas relativos a la historia política del país: instituciones de gobierno y divisiones políticas. La importancia de ésto radica en la posibilidad de cotejar unos mapas con los otros, para, por medio de un método comparativo, encontrar la relación entre ocupación del suelo e historia política.

Me he concretado únicamente a dos "momentos" en la historia de nuestro país: el posclásico mesoamericano y la época colonial. Algo más que razones de tiempo me condujo a ello. Primero: este trabajo es apenas un inicio de algo que espero ocupe buena parte de mi labor de historiador, sirvan estos mapas como ejemplos de lo que se puede y debe hacer. Y, segundo: considero que el estudio concienzudo de esas dos etapas puede proporcionar rudimentos de respuestas a las preguntas formuladas, espero que ello que

de claro en el texto.

Esto ayuda, me parece, a ejercitar la imaginación en ejercicios que "expliquen" el predominio del valle de México sobre el resto del país, o para dar razón de los movimientos que las diferentes regiones del interior han llevado a cabo contra el centro. Con estos elementos se puede emprender la búsqueda de un nuevo y más práctico camino para la enseñanza de la historia en los niveles medio-superior y superior en nuestro país. Es impresionante el hecho de que no existe ninguna colección de material cartográfico que sirva para ser cotejado entre sí y para, por medio de asociaciones, despertar el interés y la imaginación del estudiante. Es, considero, indispensable propiciar el desarrollo de tales actitudes para hacer de la nuestra una disciplina viva, que realmente haga del estudiante un ser consciente de su pasado para que pueda comprender su presente y asuma, en la medida que le corresponde, su papel de hacedor de su futuro.

Obviamente, el solo plantear un programa de elaboración de material cartográfico adecuado es una tarea compleja. Implica el desarrollo conjunto de tres disciplinas diferentes: la historia, pues para seleccionar la información que hemos de incluir tenemos que saber el ti

po de preguntas a las que es posible buscar respuesta; la geografía, pues la técnica de la elaboración del material proviene de ella; y la pedagogía, pues no podemos formular un modelo de enseñanza-aprendizaje sin tener una idea clara de los fines que perseguimos con nuestra práctica docente.

Ha sido aquí donde he encontrado mis principales limitaciones. En primer lugar, debo reconocer que apenas inicio mi camino como historiador. De ahí que las más de las veces carezca de la estabilidad intelectual necesaria para evaluar la calidad y posibilidades de los materiales con que trabajo. En segundo lugar, mi preparación como geógrafo es nula. He debido, entonces, utilizar los materiales que otros han elaborado. Ello impidió satisfacer todas las necesidades y requerimientos propios del material propuesto. A pesar de que traté de conocer a fondo cada uno de los temas que he incluido en el material cartográfico, no he podido conocer los criterios de la elaboración de los mapas. No obstante, creo que éstos son funcionales dentro del modelo. Quiero agregar en este punto que elaborar todo ese material hubiera sido una tarea superior a mis fuerzas materiales e intelectuales. En tercer y último lugar he de señalar que tampoco poseo forma-

ción de pedagogo o de psicólogo, lo que ha representado - un gran handicap. Más que un trabajo académico en este - sentido, he deseado compartir los resultados de mi experiencia docente -y de estudiante, también- acerca de la - forma de enseñar historia.

Para finalizar sólo me resta decir, como lo hice líneas arriba, que este trabajo es apenas el inicio de un planteamiento más profundo. Creo necesario realizar - más, mucho más, trabajo de investigación para confeccionar un material didáctico que, más que necesario, es indispensable.

PORTE I

Consideraciones teóricas.

I

"Historia y geografía han sido
para mí dos amigas íntimas
(íntimísimas) que no concibo
disociadas. Cada paisaje que
observo y admiro -de hecho, los
admiro todos- novedoso o
familiar, de aquí o de otro
país, empuja mi pensamiento
al instante a reconstruir el
paso del hombre, lo que hizo o
dejó de hacer en ese
determinado ámbito."

Ernesto Lemoine

DEFINICION DE CONCEPTOS

La historia: estudio del quehacer del hombre.

Es un lugar común hablar de la historia como algo que tiene que ver con las cosas del pasado. Hablamos de "historia natural" cuando nos referimos a los procesos evolutivos de todas las formas de vida. Hablamos de "historia del sistema solar" cuando estudiamos la evolución del rincón del universo que habitamos. Hablamos de "historia de México" cuando pensamos acerca de los procesos que tuvieron como resultado el país en el que vivimos.

Pero ¿cuál es el verdadero significado del término historia?. Algo nos dice que debemos ser un poco más cautos al utilizarlo. Debemos recordar que por historia podemos entender, cuando menos, dos cosas que, aun que relacionadas entre sí, no son lo mismo: historia es tanto el pasado humano como el estudio, análisis y descripción de ese pasado. Yo me referiré a la "Historia" en cuanto sucesos del pasado que han quedado registrados de alguna manera en nuestras vivencias y que son susceptibles de estudio. Recordemos también que, desde que Herodoto utilizó este concepto por primera vez y hasta nuestros días (después de un largo y complicado proceso que

ha enriquecido, ampliado y, paradójicamente, precisado (su contenido), la "Historia" se ha referido, en última instancia, a "algo": el quehacer humano; o a "alguien" - especial: el hombre. La "Historia" se ha ocupado del único ser que podemos definir como verdaderamente histórico.

Sabemos que cuando queremos definir algo, la simple enumeración de sus características físicas y una somera explicación de su funcionamiento bastarán para alcanzar nuestro objetivo. Cuando del hombre se trata el asunto no es tan simple. Si intentamos definirlo únicamente por su aspecto físico (animal que anda en posición erecta, que tiene poco pelo en el cuerpo a cambio de lo cual posee glándulas sudoríparas, que cuenta con visión bifocal y una "cara plana" a lo cual agregamos una capacidad craneana promedio de 1450 cm^3), estaremos omitiendo la parte más importante del humano: la capacidad de transformar el mundo que le rodea y, con ella, la de transformarse a sí mismo. Es ésta la única característica verdadera y propiamente humana⁽¹⁾. El hombre actual es, en cuanto a lo físico, exactamente igual a aquél que realizó los bellos "murales" de Altamira. Pero entre ambos existe una diferencia abismal: mientras uno es capaz

de comprender la fisión del átomo, el segundo, si nos atenemos a la más antigua y generalizada interpretación de su arte, requería de ayudas mágico-religiosas para obtener su alimento cotidiano. Este tipo de diferencia no la encontramos en los animales. Sabemos que los renos actúan en nuestros días exactamente igual que hace catorce mil años. Físicamente no han cambiado, en su forma de vivir tampoco lo han hecho.

Podemos decir, entonces, que el hombre no tiene un ser definido, definitivo. El hombre hace su ser con su actuar. Y es ese hacerse hombre por medio del actuar lo que da como resultado la "Historia", lo que hace la "Historia". No es éste, por lo tanto, un concepto que se refiera al pasado por el valor del pasado mismo. No, la historia se refiere al pasado humano para comprenderlo en función de un presente que es también humano y que tiene una proyección hacia un futuro: el futuro del hombre. La "Historia", mejor dicho el estudio de la historia, busca satisfacer esa necesidad humana, y nada más humana, de conocer de dónde se viene para vislumbrar hacia dónde se va.

Las coordenadas tiempo-espacio: elementos necesarios para ubicar el quehacer humano.

Pero hablar de "quehacer humano" o de "Hombre", a secas, nos coloca en el nivel máximo de la abstracción. ¿Qué nos dicen esos términos acerca de los "hombres de carne y hueso" que pintaron en las cuevas de Altamira o aquellos que sufrieron los efectos de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima o Nagasaki? ¿Qué nos dicen esos términos sobre nuestros problemas y vivencias diarias?

Necesariamente, cuando estudiamos la historia, la sucesión de quehaceres humanos, tenemos que abandonar el terreno puramente abstracto y colocarnos en el nivel de lo concreto, nivel más cercano a nosotros en cuanto únicamente requiere de sensaciones para ser aprehendido. Hablemos entonces de hombres y no de Hombre. Refirámonos a seres concretos que con su actuar se transforman a sí mismos y se apropian de su entorno, dejando pruebas palpables de su acción. Estudiaremos a hombres que actúan en relación con otros hombres y que, más aún, viven en función de esa su relación con los otros hombres. - Nos referiremos a "sociedades humanas"⁽²⁾.

Esas "sociedades humanas", por el hecho mismo

de ser entidades reales, concretas, se inscriben, incontestablemente, en dos coordenadas: el tiempo y el espacio. Todo hecho histórico es, por lo tanto, un hecho - que debe ser estudiado en el tiempo y en el espacio. ¿Se hace ésto en la realidad?.

El tiempo: categoría de estudio histórico.

Cuando abrimos un libro de historia encontramos, por regla general, un instrumento indispensable: la cronología. No hay texto de historia, sobre todo si tiene fines didácticos, que la omita. Si esta cronología - no es presentada en la forma convencional (esto es, a la manera de un apéndice que relaciona fechas con hechos), - encontraremos probablemente que todo el texto es una gran cronología, una profusa y bien explicada cronología. Lo anteriormente dicho se aplica a textos que se refieren a una "larga duración" (la formación de estructuras políticas, económicas, sociales, etcétera, de una nación o de una civilización). Cuando el escrito se refiere a un - "momento histórico determinado", a un período de "corta duración", el título mismo, si éste no es lo suficientemente explícito, nos ubica temporalmente (p.e. Anatomía del poder en México. 1848-1853). Y esto es natural. Si

la historia no es otra cosa, según nos dice Marc Bloch, - que la "ciencia de un cambio"⁽³⁾, el tiempo debe ser un - factor primordial para su estudio. Creo firmemente que - el tiempo no es otra cosa que la existencia de un cambio que permite comparar momentos contiguos para establecer un "antes" y un "después". Por lo tanto, la existencia y necesidad del tiempo estén implícitas en el término - "Historia".

El espacio: ¿categoría de estudio histórico?

En contraste con el ineludible manejo del tiem po en los escritos de carácter histórico, pocos historia dores se dan cuenta, o si lo hacen (o dejan parecer que lo hacen) se olvidan casi inmediatamente, de que "detrás de toda la historia humana aparece siempre un actor cam- biante, astuto, apremiante y a veces decisivo en sus in- tervenciones... el medio geográfico"⁽⁴⁾. Tal vez esa - omisión u olvido se deba a que el medio geográfico apa- rentamente permanecer inmóvil, pues posee "una historia lenta en fluir y en transformarse... casi situada fuera del - tiempo..."⁽⁵⁾, lo que marca una diferencia fundamental - entre su desarrollo y el del hombre, marcando "tiempos - distintos" para uno y otro. Esta circunstancia nos obli

ga a preguntarnos si su estudio tiene otra utilidad que la de dar un marco a nuestro centro de interés.

Creo que Braudel ha resuelto apropiadamente la cuestión al justificar su profuso y bello estudio sobre la geografía del Mediterráneo, incluido en la magna obra "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II": "no he querido contentarme -dice- con las tradicionales introducciones geográficas de los estudios de historia, inútilmente colocados en los umbrales de tantos libros, con sus pasajes minerales, sus trabajos agrícolas y sus flores, que se hacen desfilar rápidamente ante los ojos del lector para no volver a referirse a ellos a lo largo de él, como si las flores no rebrotaran en cada primavera, como si los rebaños se detuvieran en sus desplazamientos, como si los barcos no tuviesen que navegar sobre las aguas de un mar real, que cambia con las estaciones"⁽⁶⁾. Efectivamente, el medio geográfico es un marco para la acción de los hombres. Sí, pero es un marco vivo, que se renueva, que cambia y que, al hacerlo, influye y es influido por el actuar de los hombres. "Sin una base geográfica -decía Michelet- el pueblo, el actor histórico, parece marchar por el aire, como en esas pinturas chinas en las que falta el suelo. Y se observará que es-

te suelo no es únicamente el teatro de la acción. Por -
la alimentación, el clima, etcétera, influye de mil mane-
ras"(7).

La geografía: ciencia que estudia el medio en el que el
hombre se desenvuelve.

Hagamos una pausa para preguntar: ¿es deber -
del historiador (aquel que se encarga de estudiar la his-
toria) estudiar los hechos de la geografía? Si la res-
puesta es afirmativa ¿qué lugar dejamos a la disciplina
que lleva tal nombre?

"Hechos históricos -cito a Lucien Febvre- y he-
chos geográficos son, actualmente, para nosotros, dos ór-
denes distintos de hechos. Es imposible, es absurdo que
intercalar los unos en la serie de los otros como
otros tantos anillos o eslabones intercambiables. Exis-
ten dos encadenamientos que deben seguir separados, o si
no, ¿qué necesidad habría de distinguirlos?"(8). Debemos
atenernos a esa diferencia de encadenamientos. Pero ¿en
qué consiste ésta? Tal vez sea únicamente una diferen-
cia en puntos de vista acerca de un mismo problema. Sí,
el punto de convergencia es la relación hombre-medio am-
biente, pero el geógrafo parte "del suelo" para el análi

sis, mientras que el historiador se preocupa por la sociedad misma y por su evolución. Aquí tenemos apuntado ya el deslinde de los campos de acción del geógrafo y el historiador: "Para el geógrafo lo que cuenta es la imagen actual. No concede valor al proceso evolutivo en sí"⁽⁹⁾.

"La geografía humana -dice Max Sorre- es una descripción científica de los paisajes humanos y de su distribución en el globo ... Es la disciplina de los espacios terrestres"⁽¹⁰⁾. Como tal, su primera tarea "consiste en dilucidar las relaciones entre el hombre y el medio ambiente"⁽¹¹⁾ y al hacerlo debe considerarlas de una manera muy específica: son recíprocas.

Sobre estas bases podemos acercarnos un poco a la índole del trabajo del geógrafo. Según la escuela francesa, lo que se debe hacer es forjar un concepto de "hombre" y otro de "medio ambiente" para establecer una relación entre uno y otro. De esta manera, los geógrafos franceses de la escuela de Vidal de la Blache han creado el concepto de "género de vida" que fue utilizado por Vidal, por primera vez, en 1911 en los Annales de Geographie. Esta noción fue definida como "hábitos organizados y sistemáticos, que cada vez abren más profundo surco, que se imponen a las generaciones sucesivas por la

fuerza de la costumbre e imprimen su huella en los espíritus, orientando en un sentido determinado todas las fuerzas del progreso"⁽¹²⁾. Considero que es únicamente a través de esta noción que se puede llegar a entender la relación que establece el hombre con su medio ambiente y, una vez hecho esto, es posible entender la influencia de éste en el desarrollo de las sociedades humanas, materia de estudio del historiador.

Ahora, si en efecto se presenta una estrecha relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente - ¿cómo se presenta éste? ¿acaso las características físicas de un lugar determinan al hombre que la habita? "Es impensable -sostiene Pierre Gourou- que el vasto complejo que forma una civilización pueda estar determinado por el complejo del medio físico"⁽¹³⁾. Esto por la simple razón de que el planteamiento es tramposo. La pregunta se debe formular -sostiene Vidal- exactamente al revés: ¿qué acción han ejercido los pueblos sobre el medio?⁽¹⁴⁾. El hombre debe ser considerado como uno más, y no uno de los menores, agentes geográficos. El hombre es "uno de los más - poderosos artífices de la modificación de las superficies terrestres"⁽¹⁵⁾. Debemos buscar, por lo tanto, "consideraciones de posibilidad, no explicaciones"⁽¹⁶⁾. "En el con

junto de condiciones físicas que se presentan no vemos - más que posibilidades de acción... /que/, si son asequibles, no son obtenidas por los hombres todos a la vez, - con la misma fuerza y al mismo tiempo... Hay que recordar la fórmula de Leibnitz de que no todos los posibles son posibles a la vez"⁽¹⁷⁾. Ahora debemos preguntarnos acerca del papel que una noción de posibilidad desempeña en el contexto de una actividad científica.

Aquí es donde radica el problema -nos dice - Febvre-⁽¹⁸⁾. Y la respuesta es completamente pragmática: "los marcos naturales... son cómodos para el estudio. - Sólomente con ese carácter nos interesan y pueden llevarnos a descubrir una serie de relaciones más profundas y mejor establecidas entre las posibilidades del medio y - las sociedades que explotan estas posibilidades"⁽¹⁹⁾. - Tenemos que recordar, siempre, que "el patrón de acciones y modificaciones de un grupo sobre su ambiente es determinado por lo que sus miembros han aprendido y heredado de sus mayores, por lo que han tomado de sus contemporáneos y por lo que han inventado ellos mismos"⁽²⁰⁾. Lo - que nos lleva a considerar que el elemento más importante en la relación Hombre-medio ambiente es el uso humano de los recursos materiales. Uso que está determinado por

los propósitos y metas de los hombres, en función de sus capacidades, no por sus estrictas necesidades⁽²¹⁾.

Si estamos de acuerdo en que "el medio se define como una combinación de rasgos elementales aislados: situación geográfica, características del relieve, elementos del clima, composición del tapiz vegetal, establecimientos humanos... y su significación varía con el uso que cada grupo humano hace de ellos"⁽²²⁾, estaremos a punto de encontrar la clave de la importancia que para el historiador tiene la geografía. Podremos decir con Marc Bloch que "la historia no vive, ni debe vivir, únicamente de pergaminos ennegrecidos o de viejas piedras.- Los paisajes son también una manera de documentos. /En/ la señal de la actividad humana /debemos/ leer la huella del pasado y a la vez mirar vivir el presente"⁽²³⁾.

La geohistoria: punto de convergencia de los estudios históricos y los geográficos.

Ahora sabemos que el estudio del medio geográfico es importante para el historiador, aunque no es el llevarlo a cabo su tarea primordial. También nos damos cuenta de que el geógrafo no puede realizarlo desde el punto de vista que nos interesa, esto es, que no puede centrar-

se en el estudio de la sociedad y su relación con el medio físico tal como nosotros lo necesitamos. No le interesa la evolución de esa relación. ¿Cómo ha de abordar el historiador, en estrecha colaboración con el geógrafo, este estudio?

"Rechacemos -aconseja Braudel- las explicaciones demasiado claras, demasiado sencillas, demasiado generales. Investigemos solamente la participación del medio, su rol como factor de interpretación. Lo que importa es conocer el grado real de las influencias geográficas y - de las reacciones humanas en el curso de la historia"(24). Daremos paso, así, a la geohistoria.

No confundamos esta relativamente nueva disciplina con la geografía histórica tradicional. Aquella rama del conocimiento que "no pudo salir del estudio de las - fronteras de los Estados, de los límites de las circunscripciones administrativas y de las divisiones eclesiásticas"(25). No, la geohistoria aborda desde una perspectiva histórica todos los problemas de la geografía humana, no solamente los de la geografía política. La geohistoria es una "geografía humana retrospectiva"(26). Sus medios de trabajo son, por lo tanto, los de la geografía - humana combinados con los de la historia: mapas elabora-

dos a partir de información de documentos históricos o -
de estudios in situ de la evolución de los asentamientos
humanos. El historiador debe estudiar "la historia donde
se desarrolló... Observar la localización y posición de
un castillo es ya prepararse para comprender su historia.
Visitar una ciudad, observar sus monumentos, su plano, -
sus barrios, es penetrar ya en su pasado social y econó-
mico. Recorrer los campos analizando su paisaje humano -
y agrario es ya saber las grandes etapas de su coloniza-
ción. El historiador debe salir frecuentemente de su cu-
biculo de trabajo" (27).

NOTAS.

- 1.-Ernest Cassirer. Antropología filosófica. México, Fondo de Cultura Económica, 3a ed., 1963. p252 - 303.
- 2.-Lucien Febvre. La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia. México, UTEHA, 1955.
p
- 3.-Marc Bloch. La historia rural francesa. Barcelona, Ed. Crítica, 1978. p 30.
- 4.-Fernand Braudel. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México, Fondo de Cultura Económica, 1953. p11.
- 5.-Ibid. p xvii.
- 6.-Ibid. p xviii
- 7.-Anud. Lucien Febvre, Op. cit. p 9.
- 8.-Ibid. p 33.
- 9.-Maximilien Sorre. El hombre en la tierra. Barcelona, Ed. Labor, 1967. p xiv.
- 10.-Ibid. p x
- 11.-Ibid.
- 12.-Anud. Lucien Febvre, Op. cit. p 288.
- 13.-Pierre Gourou. Introducción a la geografía humana. Madrid, Alianza Editorial, 1976. p 36.
- 14.-Anud. Lucien Febvre, Op. cit. p 57.
- 15.-Ibid. p 85.
- 16.-Anud. Ibid. p 163.
- 17.-Ibid. p 166.
- 18.-Ibid. p 173.

- 19.-Ibid.
- 20.-Richard Meadow. "El surgimiento de la civilización", en Harry L. Shapiro (ed.) Hombre, Cultura y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1967. p36.
- 21.-Lucien Febvre, Op. cit. p 227.
- 22.-Maximilien Sorre, Op. cit. p xii.
- 23.-Marc Bloch, Op. cit. p 47.
- 24.-Fernand Braudel, Op. cit. p 325.
- 25.-Charles Higounet. "La geohistoire", en Charles Samaran. L'histoire et ses méthodes. Paris, Gallimard, 1966. p 74.
- 26.-Ibid.
- 27.-Ibid.

II

"Comment esquisser sans choisir, et choisir sans obeir a une préférence personnelle, routinière peut-etre ou issue d'une experience limitée".

LA CUESTION DEL METODO

Los temas de estudio de la geohistoria.

Hagamos nuestras las palabras de Lucien Febvre: "pretendemos estudiar en ellos mismos y por ellos mismos los grupos sociales establecidos sobre el suelo, del que obtienen su subsistencia"⁽¹⁾. En ellas se resume la tarea del geohistoriador. ¿En qué forma hemos de realizar ese estudio? Debemos recordar que tenemos que sujetarnos a unas "reglas de juego" establecidas por una disciplina diferente a la nuestra: la geografía. De acuerdo con ellas, la noción de espacio es de importancia fundamental, noción que habíamos hecho de lado infinidad de veces. Ahora tenemos que considerar la localización y la extensión. Debemos plantear nuestros problemas en función de estas nuevas coordenadas.

Quizá no tengamos que buscar demasiado para encontrar nuestro punto de partida. Seguramente veremos de inmediato, sea cual fuere la dirección en que miremos, un amplio y sugestivo concepto: nación. "El mayor problema que esta disciplina podría plantearse sería, sin ninguna duda, el que, por su misma existencia, plantean las grandes naciones del mundo moderno"⁽²⁾. Los procesos históricos del mundo occidental en los últimos tres siglos han -

formado naciones. Pero este concepto está indisolublemente ligado al de estado (con minúscula). No podemos comprender una instancia sin la otra. Rápidamente diré que nación, según la definición de José Stalin, es el conjunto humano que comparte un idioma, territorio, vida económica y psicología (cultura)⁽³⁾. Como una instancia diferente, a la que aspiran normalmente las naciones en el mundo capitalista, está el estado, comprendido como una institución político-administrativa⁽⁴⁾. Este es el elemento que muestra la integración (aunque sólo sea en un nivel institucional y formal) del grupo humano. Me interesa el estado-nación en cuanto complejo compacto y localizable. "El estado -digamos con Lucien Febvre- lo vemos las más de las veces nacer de la explotación del suelo"⁽⁵⁾. Esta es la particularidad que me atrae.

Pero no debemos contentarnos con el estudio tradicional de los estados-nación. No podemos quedarnos en el nivel tradicional de las historias de la política o de la diplomacia⁽⁶⁾. Febvre (¡siempre Febvre!) nos da la pauta para plantear nuestro estudio: "quien estudia la geografía de los estados, considerando su evolución histórica, no debe contentarse solamente con su vida exterior, con su crecimiento material; el dominio económico sobre

el suelo que poseen, la estructura y el desarrollo interno son otras tantas cuestiones que hay que estudiar de cerca..."(7).

El problema de los límites.

Tradicionalmente, el problema central para la definición de los estados ha sido su delimitación. La formulación de límites y fronteras ha llegado a tener un papel rector en el estudio de la geografía histórica. "En el fondo todo el problema parece ser un problema de límites... /pues los hemos llegado a considerar/ como cosas que poseen un valor propio, una especie de mecánica y de poder coercitivo y creador a la vez"(8). Esto es tan cierto que la geografía histórica tradicional, y buena parte de la historia "a secas", ha sido construida a partir de la idea de "frontera natural". Se habla de las "fronteras naturales" de los países. Se dice que la búsqueda de éstas ha sido uno de los principales motores del desarrollo histórico(9).

Nosotros podemos recordar las palabras de Braudel: "Los hombres no se detienen en ninguna frontera y franquean todas las barreras, llevando consigo políticas, economías, civilizaciones; todo un complejo histórico"(10).

Con ellas, el investigador francés plantea la cuestión - de los límites de una manera diferente. Ya no hay que - buscar la mecánica que explique el "brutal hecho" de ciertos accidentes geográficos coincidentes con los límites de algunos pueblos. Ahora debemos preguntar por la razón que detiene a ciertos hombres, impidiéndoles que vayan más allá de unos determinados límites. Ahora debemos buscar el "esqueleto" alrededor del cual se construyen los estados. Debemos indagar por el sustrato que da fuerza y vitalidad a un estado-nación.

La estructura económico-social.

Debemos regresar a la relación entre el espacio geográfico y los hombres. Es ella ese sustrato vital. Conozcamos la forma en que el hombre establece y maneja esta relación. La construcción de los espacios humanos no se realiza gracias a las características naturales o a razones explicables en sí mismas. Es necesario tomar en cuenta muchos y muy variados factores. ¿cuáles son éstos?

Me parece indispensable, de entrada, considerar cómo se han utilizado los recursos, no centrarse en el estudio de los recursos mismos. Esto nos lleve a pensar -

que lo más importante para nuestro estudio es el planteo de problemas de estructura económico-social. Preguntemos por los tipos de producción, por el instrumental tecnológico que cuenta la sociedad en cuestión, por los vínculos mercantiles que los grupos forman, por el modo de producción.

Una vez hecho esto estaremos en aptitud de comprender cuestiones como la mentalidad, las políticas y regulaciones, así como las modalidades de asentamiento que nos interesen. Esto no quiere decir que dejemos de lado, totalmente, el problema del estudio de los recursos naturales.

La descripción de los recursos naturales: el habitat.

Siempre que hablamos de espacios geográficos⁽¹¹⁾ ocupados por hombres debemos hablar de habitat. Con ese concepto queremos abarcar todo aquello que comprende el "escenario natural de la existencia humana que designa las condiciones físicas de la región habitada por un grupo de gente, sus recursos naturales, su clima, su altura y otras condiciones geográficas"⁽¹²⁾. Sabemos que los hombres no pueden existir a menos que respondan a las exigencias impuestas por su habitat. Es por ello que debe-

mos tomar en cuenta los diversos medios que los hombres tienen para responder al medio. La labor del geohistoriador es indagar cuáles son esas exigencias. Es su deber encontrar las diferentes maneras en que los hombres, los grupos humanos, se van adaptando al medio y a la vez lo van transformando⁽¹³⁾. Para hacer esto se deben tener en cuenta, cuando menos, tres factores: las interrelaciones tecnología-medio ambiente; los patrones de comportamiento relacionados con la explotación de una determinada área y, por último, el grado en que esos factores afectan los diferentes aspectos de la cultura⁽¹⁴⁾.

La tecnología. "Es notable que el ser humano no esté adaptado a una tarea determinada"⁽¹⁵⁾. Los hombres son seres dúctiles. No podría ser de otra manera - cuando los encontramos tanto en las ardientes arenas del Sahara o del Kalahari como en las heladas tundras de los círculos polares. Y es esta ductilidad y esta ubicuidad lo que ha permitido (¿obligado a?) desarrollar técnicas que le sirvan de instrumento para satisfacer las necesidades humanas. Curiosamente, estas técnicas, estos instrumentos, han llegado a ser tan eficaces que han permitido a las sociedades humanas no únicamente responder a su medio ambiente, sino aun transformarlo. Encuentro -

pertinente aclarar, y para ello utilizo las palabras de Pierre Gourou, que "el nacimiento y la evolución de las técnicas no estén ligadas a una presión de las condiciones naturales, ni tampoco a la elección libre y lúcida de los recursos naturales. La aptitud de inventar es anterior a la invención. Es imposible creer que la herramienta de piedra haya salido de la existencia de buenas piedras"⁽¹⁶⁾. El estudio de las tecnologías es indispensable, por lo tanto, para adentrarnos en el estudio de las formas en que los hombres han ocupado los territorios y han desarrollado patrones de asentamiento.

Los patrones de comportamiento. "Si no se toma como determinante -escribió Angel Bassols- la capacidad de la sociedad para enfrentarse y vencer a la naturaleza, toda explicación sobre la importancia de la geografía en la historia cae dentro del terreno de la magia pre-feudal o de los prejuicios medievales (sean de carácter social, religioso, aristocrático, mecanicista o de otra índole), lo que en lugar de aclarar el problema nos sume en la imposibilidad de entenderlo"⁽¹⁷⁾. Esa capacidad consiste, sí, en los elementos tecnológicos, como ya lo hemos mencionado líneas arriba, pero va más allá. Es necesario considerar elementos ideológicos, de organiza-

ción social (formas de trabajo, ceremonias) y de organización política (distribución del poder de decisión u asignación p.e.). Esto nos debe hacer conscientes de que "no es suficiente decir que el medio ambiente permite un cierto nivel de la organización. Al contrario, hay que comprender cómo y por qué los grupos humanos reconocen y explotan el potencial de un tipo de medio ambiente u otro"(18).

La cultura. Ella se refiere, dijo Herskovits⁽¹⁹⁾, a toda aquella parte del ambiente total "que comprende los objetos materiales de manufactura humana, las técnicas, las orientaciones sociales, los puntos de vista y los fines consagrados que constituyen los factores inmediatos condicionantes de la conducta". A medida que estudiamos la relación entre la cultura y el habitat se pone de manifiesto no sólo que el hombre se adapta a su medio natural. Vemos que conforme la adaptación se va haciendo más eficaz el hombre se va liberando de las exigencias de su habitat hasta el punto de que puede desentenderse de sus limitaciones y desafíos.

La ocupación del territorio.

Los patrones de asentamiento, determinados por

los recursos materiales y por la tecnología de los grupos humanos que los constituyen, son otros de los temas de estudio de la geohistoria. Al compenetrarnos con ellos somos remitidos de inmediato a las estructuras económicas y sociales de sus habitantes. De esta manera es posible dar luz sobre algunos problemas y plantear otro acerca de - aquel "esqueleto" de los estados-nación de los que hablé líneas arriba.

Por patrones de asentamiento entiendo la "distribución de la población humana en una región geográfica determinada"⁽²⁰⁾. Ella puede ser de varios tipos: comunidad nuclear (caserío, pueblo, ciudad); ranchería o centro ceremonial⁽²¹⁾, cuando se trata de asentamientos concentrados. En el caso de asentamientos dispersos la modalidad es única: habitaciones esparcidas, separadas entre sí por campos cultivados⁽²²⁾.

Las vías de comunicación.

"Los grandes estados constituyen creaciones muy especiales y muy características del genio del hombre ... son verdaderas solidaridades políticas, intelectuales y - moreales"⁽²³⁾ de los pueblos. Sólo a través del estudio - de las vías de comunicación y de los caminos llegaremos a

entender la forma en que los hombres lograron "reconstituir, con los restos de las unidades naturales disociadas por ellos mismos, conjuntos homogéneos hechos a su conveniencia"⁽²⁴⁾.

El estudio de la geografía de las vías de comunicación conlleva dos posibilidades: el estudio del equipamiento de una sociedad para el transporte y el estudio de los tráficos y de los flujos⁽²⁵⁾. La atención a los tipos de equipamiento requiere "la descripción y análisis estructural y fraccional de los sistemas de transporte - por conjuntos geográficos."⁽²⁶⁾. El estudio de los flujos lleva a averiguar acerca de las implantaciones de asentamientos, estructuras y circuitos de comercialización y transporte, de ideas y personas.⁽²⁷⁾

La metodología de trabajo.

Una vez que las condiciones de estudio impuestas por la geografía nos han abierto un vasto, vastísimo, campo de trabajo, es conveniente y necesario darnos cuenta que esta misma disciplina nos da los instrumentos para llevar a cabo nuestra labor. La geografía trabaja haciendo mapas y comparándolos⁽²⁸⁾, nos ha dicho Max Sorre. "Mapas, números, índice y gráficas son los únicos procedi

mientos de expresión estadística capaces de hacer visibles a los ojos y a la mente resultados que sin ellos sería muy difícil sopesar", dijo Marc Bloch⁽²⁹⁾. La geografía histórica -sostiene Charles Higounet- encuentra -su realización en la elaboración de mapas y de atlas históricos ... obras científicas contemporáneas, conclusión o síntesis de investigaciones tendientes a presentar problemas históricos determinados"⁽³⁰⁾.

La cartografía es el lenguaje de los geógrafos, y ahora de los geohistoriadores. "Es el instrumento de expresión de los resultados adquiridos por la geografía pero también es en sí misma una técnica que puede ser aplicada a la proyección en el espacio de cualquier noción o acción que puede ser interesante especializar en un momento dado"⁽³¹⁾. Aunque el mapa intente ser una representación objetiva no lo es. El autor introduce, voluntaria o involuntariamente, elementos de subjetividad al seleccionar categorías de expresión cartográfica, al expresar o señalar semejanzas o diferencias, al reducir a dos dimensiones lo que posee tres⁽³²⁾. Es por ello mismo que el mapa debe contener un doble comentario de elaboración y de interpretación. El comentario de elaboración señale "las selecciones y los sacrificios que ha

sido necesario llevar a cabo para transmitir en las mejores condiciones el mayor número de elementos básicos" (33).

La interpretación subraya las aportaciones del mapa y lo compara con otros realizados anteriormente. (34)

Los mapas son nuestro medio de trabajo. Pero debemos tomar en cuenta que no son únicamente el resultado de la acumulación de datos. Tampoco son la simple representación de hechos pasados. Nuestros mapas son, también, medios de búsqueda e interpretación. En ello radica la importancia de su presentación. No debemos conformarnos con mapas viejos o envejecidos. Debemos recurrir a diferentes métodos de trabajo histórico para enriquecer y afinar nuestro trabajo: el método crítico, el método comparativo, el método estadístico, entre otros. Una vez que reunamos estos métodos y los pongamos en práctica encontraremos nuevos, insospechados y riquísimos campos de investigación y docencia.

NOTAS.

- 1.-Lucien Febvre, Op. cit. n 279.
- 2.-Ibid. n 281.
- 3.-Cfr. José Stalin, Acercos de la cuestión nacional. Colombia, Ed. Oveja Negra, 1972. 287 p. Una versión diferente, aunque no contradictoria -pero sí menos esquemática, es la que nos presenta Benjamín Akzin en Estado y nación. México, Fondo de Cultura Económica, 1968. . Un resumen de la historia del concepto de nación y su aplicación bajo los lineamientos señalados por Stalin se encuentra en Pierre Villar, Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Barcelona, Ed. Crítica, 2a ed. feb 1980. n 143-200.
- 4.-Cito a Marcos Kaplan: "El Estado no es expresión de una racionalidad trascendente o immanente a la sociedad. Procede de ella, es su producto, su modo de expresión y de organización, su resumen oficial y simbólico". Marcos Kaplan, Formación del Estado nacional en América Latina. Buenos Aires, Amorrortu Editores, s.f.. p 29. Pero, y el mismo Kaplan nos hace la advertencia, no debemos olvidar el papel dual que caracteriza al estado: "instrumento de dominación clasista, pero también de creación de interdependencias, solidaridades e integración de los grupos e individuos en un orden social unificado y estable para los fines que en cada etapa se consideren de interés general". Ibid. n 44.
- 5.-Lucien Febvre, Op. cit. n 79.
- 6.-Vienen a mi mente, para señalar algunos ejemplos de lo que digo, el trabajo de Bryce acerca del Imperio Romano-Germánico y el monumental México a través de los siglos.
- 7.-Lucien Febvre, Op. cit. n 81.
- 8.-Ibid. n 285.
- 9.-Al decir esto pienso en el trabajo de John A. Wilson acerca del antiguo Egipto y en el libro de Hugo Hassinger, Fundamentos geográficos de la historia. Barcelona, Eds. Omega, 1958. 363 p.

- 10.-Fernand Braudel, Op. cit. p 151.
- 11.-Podría utilizar -¿tal vez debería?- el término región en este momento. No lo hago porque éste es un concepto grandemente debatido en la historia del pensamiento geográfico. Cuando llegue a hacer uso de él, lo haré únicamente para denominar una zona geográfica delimitada que está caracterizada por la unidad de formas de explotación de los recursos, y por el compartir flujos de mercancías, de ideas y de personas.
- 12.-Melville Herskovitz. El hombre y sus obras. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p 173.
- 13.-Richard Meadow, Op. cit. p . Se puede ver también Pierre Gourou, Op. cit. p 56.
- 14.-Melville Herskovitz, Op. cit. p 173.
- 15.-Pierre Gourou, Op. cit. p 49.
- 16.-Ibid. p 50.
- 17.-Angel Bassols Batalla. "Geografía y desarrollo histórico de México", en Varios, Seminario sobre regiones y desarrollo en México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. p 11.
- 18.-Emily McLung de Tania. Medio ambiente y cultura en Mesoamérica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 13.
- 19.-Melville Herskovitz, Op. cit. p 173.
- 20.-William T. Sanders. "Settlement patterns", en Handbook of Middle American Indians. vol 10. Austin, University of Texas Press, 1971. p 53.
- 21.-Gordon Willey et al. "The patterns of Farming Life and Civilization", en Handbook of Middle American Indians. vol. 1. Austin, University of Texas Press, 1964.
- 22.-Ibid.

23.-Lucien Febvre, Op. cit. n 297.

24.-Ibid.

25.-Pierre George. Los métodos de la geografía. Barcelona, Oikos Tau, 1979. n 91.

26.-Ibid. n 92.

27.-Ibid.

28.-Maximilien Sorre, Op. cit. n x.

29.-Marc Bloch, Op. cit. n 48.

30.-Charles Hogueinet, Op. cit. n 82.

31.-Pierre George, Op. cit. n 12.

32.-Ibid. n 22.

33.-Ibid. n 56.

34.-Ibid.

III

"The justification for history teaching does not lie in the acquisition of specified portions of the sum of total fact. ... The justification of the study of history at the school level ... lies in the acquisition of breath,"

Martin Ballard

"Ejercer la historia como sabiduría es acceder a una perpetua clase de tolerancia dividida en dos partes: 'sobre la identidad de lo humano' y 'sobre la diversidad de lo humano'."

Enrique Krause

LA FUNDAMENTACION DIDACTICA

El estudio y la enseñanza de la geografía histórica siempre han representado un problema. Creo que nunca se ha podido responder adecuadamente cuando se pregunta por la naturaleza de esta disciplina. La mayor parte de los intentos en este sentido han partido de conceptos muy elementales de geografía. Y esto ha sido el obstáculo fundamental para deslindar el campo de acción de nuestra materia. Parece que se ha asumido que la geografía es la rama del conocimiento preocupada por los espacios. De esta manera, se ha considerado tradicionalmente que con "proyectar" en el espacio algunos elementos de interés histórico ya se ha logrado cubrir con los objetivos de la geografía histórica. El estudio de esta disciplina se ha llegado a convertir en el estudio de los límites, de las vías de comunicación -en el mejor de los casos- y en el conocimiento de los ambientes naturales en que se desarrollaron las sociedades humanas. (1) Esto cuando no se ha considerado nuestra disciplina como el estudio del paso de los héroes por ciertos lugares. (2)

Lo anterior es tan cierto que la materia de "Geografía histórica" ha sido considerada prescindible para la preparación académica del futuro historiador. -

Cuando menos así ha sido en la Universidad Nacional Autónoma de México, tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán. Se considera que "los objetivos de Geografía - Histórica General y los de Geografía Histórica de México deberían cumplirse en las materias de contenido específico, ya que los aspectos o factores geográficos juegan un papel muy importante en cualquier análisis de tipo económico, social o político." Así lo plantea el anteproyecto de Plan de Estudios de la E.N.E.P. Acatlán. (3)

Creo que este tipo de planteamientos ha partido de una concepción incompleta de la materia. En nuestro país ha sido hasta muy reciente -digamos unos diez años- que se ha intentado hacer un enfoque totalizador al respecto. Esto ha sucedido porque se ha recibido una fuerte influencia para el estudio de la historia económica -y de la historia a secas- en la modalidad propuesta por la escuela de los Anales. Esta influencia ha permitido valorizar realmente el estudio del uso humano de los elementos naturales. (4)

Gracias a esta nueva perspectiva, ya no hemos de entender la geografía histórica como algo que se ocupa de la naturaleza o de la proyección de los hechos históri

cos en el espacio -entendamos por esto en los mapas-. Ahora se ha pasado a considerar al ser humano, a los hombres, mejor dicho a las sociedades humanas, como los actores principales del hecho geográfico. Esto ha implicado, también, una reconsideración, cuando menos por parte de los historiadores, del papel de la geografía entre las ciencias humanas.

Ahora interesa esta disciplina como algo íntimamente relacionado con el quehacer humano. Ahora interesa conocer el uso que se hace de los recursos, no los recursos mismos. Ahora interesa conocer el por qué un pueblo llega a ciertos límites, y no los límites mismos. Ahora interesa averiguar los vínculos que se establecen entre los seres humanos que ocupan lugares diferentes, no únicamente conocer las vías que comunican esos lugares. En suma, interesa conocer a los hombres que realizan su actividad, su vida toda, en un cierto punto de la esfera llamada Tierra, no solamente el lugar que esos hombres ocupan.

Creo que esta concepción implique algo más que una nueva o diferente forma de entender el fenómeno geográfico. También, y de singular importancia para los historiadores, representa una nueva forma de entender y estudiar el fenómeno histórico. Me atrevería a decir que la

geohistoria es una metodología diferente de análisis histórico. Con todas las posibilidades que esto representa en el terreno de la investigación histórica. De igual manera, este enfoque puede ser útil para la formación de estudiosos de la historia y para la divulgación del conocimiento histórico.

Muchas veces me he preguntado por la utilidad real de la enseñanza de la historia en todos los niveles educativos. Debo confesar que el pesimismo y la desilusión me han invadido más de una vez. He llegado a la conclusión, sobre todo cuando he debido enfrentar la tarea - que considero más importante del historiador, la docencia, que todo nuestro quehacer no sirve para nada. Pero conforme más vivo y convivo en una sociedad como la nuestra me doy cuenta de lo necesario que es el estudio de una disciplina como la historia.

Ya lo he dicho, la historia nos da conciencia de nosotros mismos. Es, en el nivel social, lo que la memoria -según la define Luis Buñuel- en el nivel individual: "Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella no somos nada"⁽⁵⁾. El problema del historiador es, en última

instancia, el de hacer que esa conciencia sea verdaderamente propia. Y esta no es una tarea particularmente fácil, sobre todo si tenemos en cuenta los grandes vicios que afectan la enseñanza de nuestra disciplina. En mi experiencia como alumno y -aunque muy breve- como maestro, he encontrado un fuerte rechazo por la historia. Yo he llegado a decir que estudié historia a pesar de mis experiencias con la materia en el bachillerato. Esto es explicable. Es común ver nuestra materia como aquella encargada de atiborrar a los alumnos de lugares, fechas, nombres o -en otro caso- de procesos, coyunturas, condiciones sociales, etcétera. A mi parecer, ninguno de estos enfoques hace mucho por darnos conciencia de nosotros mismos.

La alternativa está en utilizar la enseñanza de la historia como un instrumento que nos ayude a comprender mejor el mundo en que vivimos. El saber historia nos debe dar los instrumentos necesarios para manejarnos en la sociedad en que vivimos. Debemos hacer de nuestra disciplina un ejercicio crítico, tal como lo propone el Ante proyecto de la carrera en Acatlán⁽⁶⁾, no un ejercicio memorístico. Hemos de despertar en los alumnos el gusto por el conocimiento de lo humano. Hemos de hacer que el

alumno entienda su historia a partir de lo que conoce de su mundo.

Propongo como vía para lograr ésto enfrentar al alumno con material cartográfico debidamente preparado y explicado para que busque en él relaciones espaciales, vivinciales y humanas a partir de lo que de su experiencia y de las imágenes puede comprender.

¿Qué nos dice la psicología? Obtener una fundementación psicológica a cualquier idea didáctica surgida de la experiencia es algo sumamente azaroso y complicado. Es un poco "voltear el chirrión por el palito." Normalmente, la estructuración de una teoría del aprendizaje implica cantidades ingentes de trabajo de laboratorio que debe ser reportado y criticado. De este esfuerzo resultan los modelos de enseñanza. Agreguemos a esto que el material escrito por psicólogos y por pedagogos acerca de la teoría del aprendizaje es prácticamente ininteligible para los legos en la materia -yo el primero de ellos-. - Lo que hacen los autores generalmente es presentar una serie de experimentos y la generalización de conclusiones -salidas de la experiencia clínica. Agreguemos que, como dijera una psicóloga, "cada cabeza es una teoría del aprendizaje". (7)

En nuestro caso, esto resulta poco útil. El salón de clases no es un laboratorio en donde todas las variables son controladas o consideradas. Mi objetivo es conciliar los resultados más claramente expresados del trabajo de psicólogos y pedagogos con mi experiencia en clase.

Las teorías del aprendizaje más modernas y aceptadas en nuestros días son cinco; la del condicionamiento; la del aprendizaje por observación; la del aprendizaje acumulativo; la del aprendizaje cognoscitivo y la del aprendizaje conceptual. (3)

La primera de estas teorías, que cuenta con muchas subdivisiones, parte de los experimentos más conocidos de Pavlov y de Skinner. Sostiene que hay dos tipos de condicionamiento, el clásico y el operante, cuya condición indispensable es "la ocurrencia de dos sucesos-estímulo en un período de tiempo muy corto" y que se fundamentan en el refuerzo de las respuestas emitidas. Esta posición puede resumirse afirmando que todo aprendizaje humano puede describirse en "términos de principios de condicionamiento".

Quienes sostienen el aprendizaje por observación "no aceptan que los principios del condicionamiento clási

co y operante sean suficientes para explicar el aprendizaje inicial de todo comportamiento" y recurren a la idea de que la observación e imitación producen el aprendizaje de nuevos comportamientos. "Pero, aunque /estos autores/ se sirven de esta aproximación, emplean sin embargo los principios del condicionamiento operante para explicar el fortalecimiento de las conductas ya adquiridas."

La teoría del aprendizaje acumulativo acepta "los principios del condicionamiento clásico y operante como suficientes para explicar el aprendizaje de tipo simple, pero no para el aprendizaje de conceptos, de principios o de reglas y de la solución de problemas".

Las teorías cognoscitivas del aprendizaje rechazan que éste "pueda explicarse por los principios del condicionamiento. Explica, en cambio, cómo el individuo asimila, relaciona, organiza y almacena la información".

La teoría del aprendizaje conceptual se fundamenta en seis principios: a) existen cuatro niveles para la producción de conceptos: concreto, de identidad, clasificatorio y formal; b) el logro de los niveles sucesivos es gradual y continuo; c) los conceptos logrados en los últimos dos niveles sirven para "la comprensión de relaciones suprasubordinadas, de principios y en la solución

de problemas; d) la lengua facilita el aprendizaje en todos los niveles; e) la secuencia y eficiencia en todos los niveles es indispensable y f) "las condiciones externas del aprendizaje varían notablemente para cada uno de los cuatro niveles sucesivos según las operaciones mentales que la persona sea capaz de realizar".

Como podemos imaginarnos, las posibilidades que esta última teoría abre son de gran interés para nosotros. Si aprendemos de una forma tal que nos entrene no solamente a recibir información, sino que nos enseñe a procesarla y a asimilarla podremos encontrar nuevos caminos de estudio. Propongo para ello el manejo de los mapas. Creo que el uso de la cartografía puede servir como estímulo para alcanzar todos y cada uno de los niveles propuestos por Klausmeier.

Según el psicólogo norteamericano, el nivel concreto se alcanza cuando el individuo reconoce un objeto con el que ha tropezado anteriormente. Esto implica el observar, distinguir, representar y retener la representación de un objeto. La simple toma de conciencia de nuestras necesidades e intereses nos colocaría en este nivel cuando queremos aplicar nuestro modelo.

El nivel de identidad implica que "una persona

reconoce un objeto que ha visto previamente y que ahora -
aparece en otra perspectiva o de otra manera". La selec-
ción e identificación de los rasgos señalados en nuestros
mapas nos coloca en este nivel.

El nivel clasificatorio se alcanza cuando el in
dividuo "puede reconocer como equivalentes por lo menos -
dos formas distintas de la misma clase de objetos, suce-
sos o acciones". Esto se alcanza cuando ubicamos nuestro
material en contextos más amplios que el particular en que
está presentado.

Por último, el nivel formal es alcanzado "cuando
la persona es capaz de denominar dicho concepto, de defi-
nirlo en función de sus atributos y de diferenciar entre
ejemplos y ejemplos impropios de los mismos atributos". -
Esto se obtiene cuando somos capaces de establecer las -
particularidades y jerarquizaciones de nuestro material.

No creo abusar cuando sostengo que el material
cartográfico, debidamente preparado y presentado puede -
ayudar a desarrollar las capacidades necesarias en los ni
veles clasificatorio y formal, lo que redundaría en un ma
yor aprovechamiento del estudio de la historia, haciendo
de este una verdadera "maestra de la vida" y no solamente
un repertorio de fechas, datos y nombres.

NOTAS.

- 1.- Pienso en planteamientos como los de Hugo Fassinger -Op. cit.- y el de Jawad Boulous, La geografía, factor esencial de la historia. Caracas, Universidad Central de Venezuela, s.f. s.n.
- 2.- Por ejemplo la sección de historia del Atlas Terrés de la República Mexicana. México, Terrés Mapos.,
- 3.- Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán. Proyecto del plan de estudios de la carrera de historia. Mecenasarito, 1981. p 6.
- 4.- Me refiero concretamente al caso de Enrique Florescano y de Alejandra Moreno Toscano, quienes habiendo estudiado en Francia han traído estas inquietudes a México. Ejemplo de ello son sus trabajos propios y las orientaciones que han dado a las instituciones en que han participado.
- 5.- Luis Buñuel. Mi último suspiro (memorias). México, Plaza y Janés, 1982. p 14.
- 6.- Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, Op. cit. p 74.
- 7.- comunicación verbal.
- 8.- Herbert J. Klausmeier y William Goodwin. Psicología educativa. Habilidades humanas y aprendizaje. México, Harla, c 1977. p 19-50. Toda la información contenida en este apartado proviene de este texto, aunque mis lecturas al respecto fueron un poco más amplias. vid. bibliografía citada.

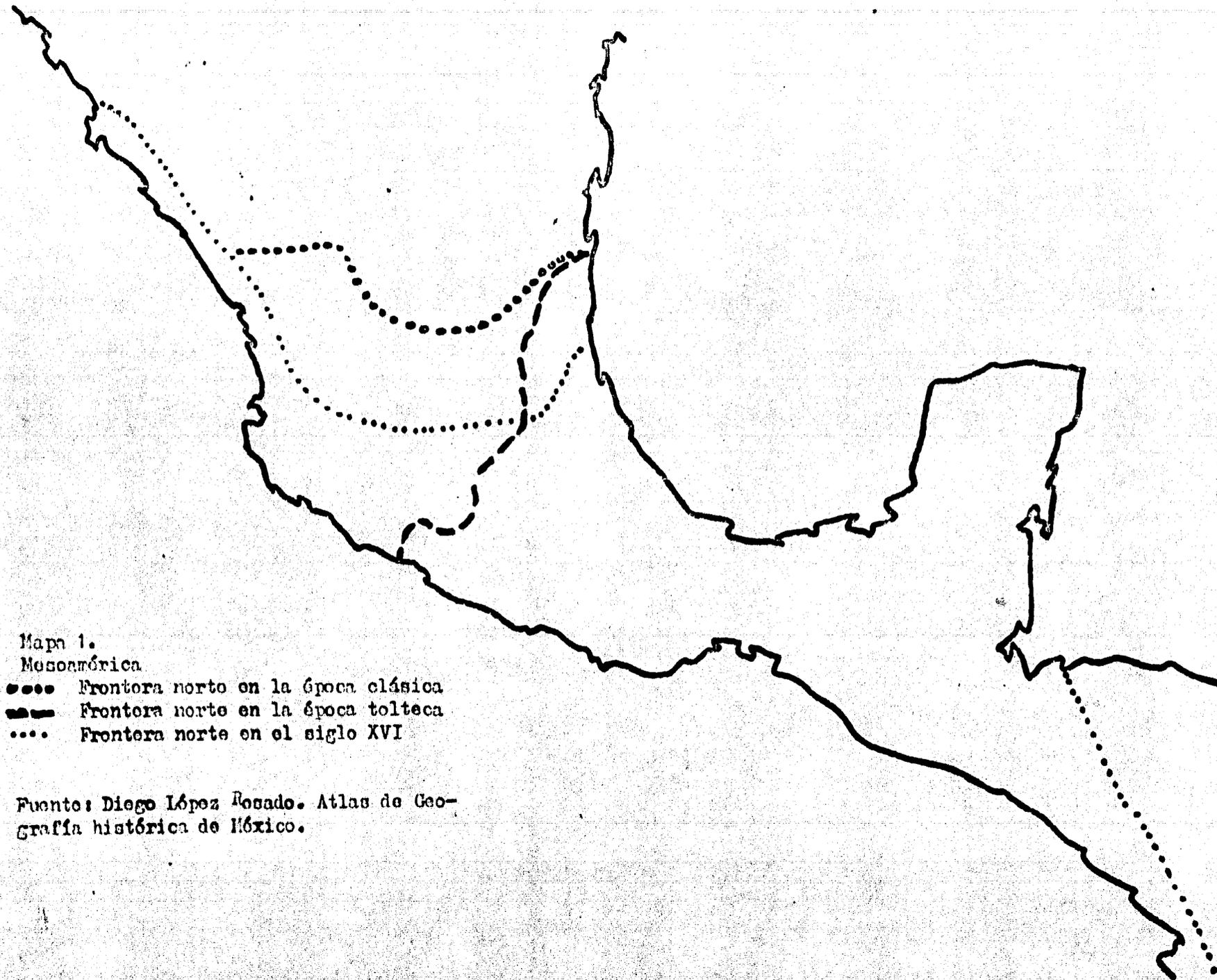
PARTE II.

Material cartográfico. Un intento
de llevar el modelo a la práctica.

IV

"Mesoamérica con sus dos provincias gemelas, México y Guatemala, es para la humanidad uno de los terrenos de prueba, en los que el hombre cambia al transformar el medio ambiente que lo rodea y trabaja desafiando la eterna y siempre presente profecía" de la destrucción del quinto sol.

Eric Wolf



Mapa 1.
Mesoamérica
●●●● Frontera norte en la época clásica
- - - Frontera norte en la época tolteca
..... Frontera norte en el siglo XVI

Fuente: Diego López Rosado. Atlas de Geografía histórica de México.

MESOAMERICA

En el año de 1943 apareció en Acta americana - un artículo que haría historia. En él, Paul Kirchhoff - reunió una serie de ideas que se venían manejando desde 1917⁽¹⁾. Desde entonces se planteaba la necesidad de definir un área geográfico-cultural en la cual ubicar las llamadas altas culturas precolombinas norteamericanas. - Esas ideas, formuladas por Clark Wissler y Herbert Spindler⁽²⁾, sostenían la creencia en una comunidad básica en los grupos comprendidos entre el altiplano mexicano (inclusive) y las tierras altas de Guatemala. Miguel Otón de Mendizábal y Alfred Kroeber⁽³⁾, cada cual por su lado, determinaron por primera vez las fronteras de esa zona. El trabajo de Kirchhoff consistió en dar forma a estas ideas e integrarlas para dar origen al concepto de Mesoamérica. El antropólogo norteamericano definió ésta como "una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los relativamente recientes, se vieron unidos por una historia común ... quedando sus movimientos confinados por regla general dentro de sus límites geográficos"⁽⁴⁾.

Kirchhoff identificó una serie de grupos étnicos (macromayense, macrootomengue, yutoazteca, hokano y

otros no clasificados)⁽⁵⁾ en su búsqueda de características culturales (principalmente elementos tecnológicos) - comunes a un área geográfica determinada. Los resultados fueron clasificados en tres formas: exclusiva o típicamente mesoamericanos, comunes a Mesoamérica y a otras áreas americanas y significativos por su ausencia en Mesoamérica. Los elementos propiamente mesoamericanos incluyen aspectos tan disímiles como el cultivo de la chíca y del cacao hasta la fabricación de balas de barro para cerbatana, pasando por la existencia del bastón plantador y de un tipo especial de construcción religiosa.⁽⁶⁾

A pesar de la existencia de trabajos precursoros, la definición de las fronteras fue problemática para el norteamericano, puesto que debía considerar que durante el proceso de asentamiento y desarrollo de los pueblos que habitaron Mesoamérica éstas fueron móviles, principalmente la del norte, debido a la existencia de tribus agueridas que, con un bagaje cultural diferente y dependiendo básicamente de la caza y recolección, realizaban constantes intromisiones en la zona. Para el momento del contacto, Kirchhoff señala la frontera del norte con una línea que va de la desembocadura del Pénuco a la del Sinaloa tocando el curso del Lerma⁽⁷⁾. La frontera sur es -

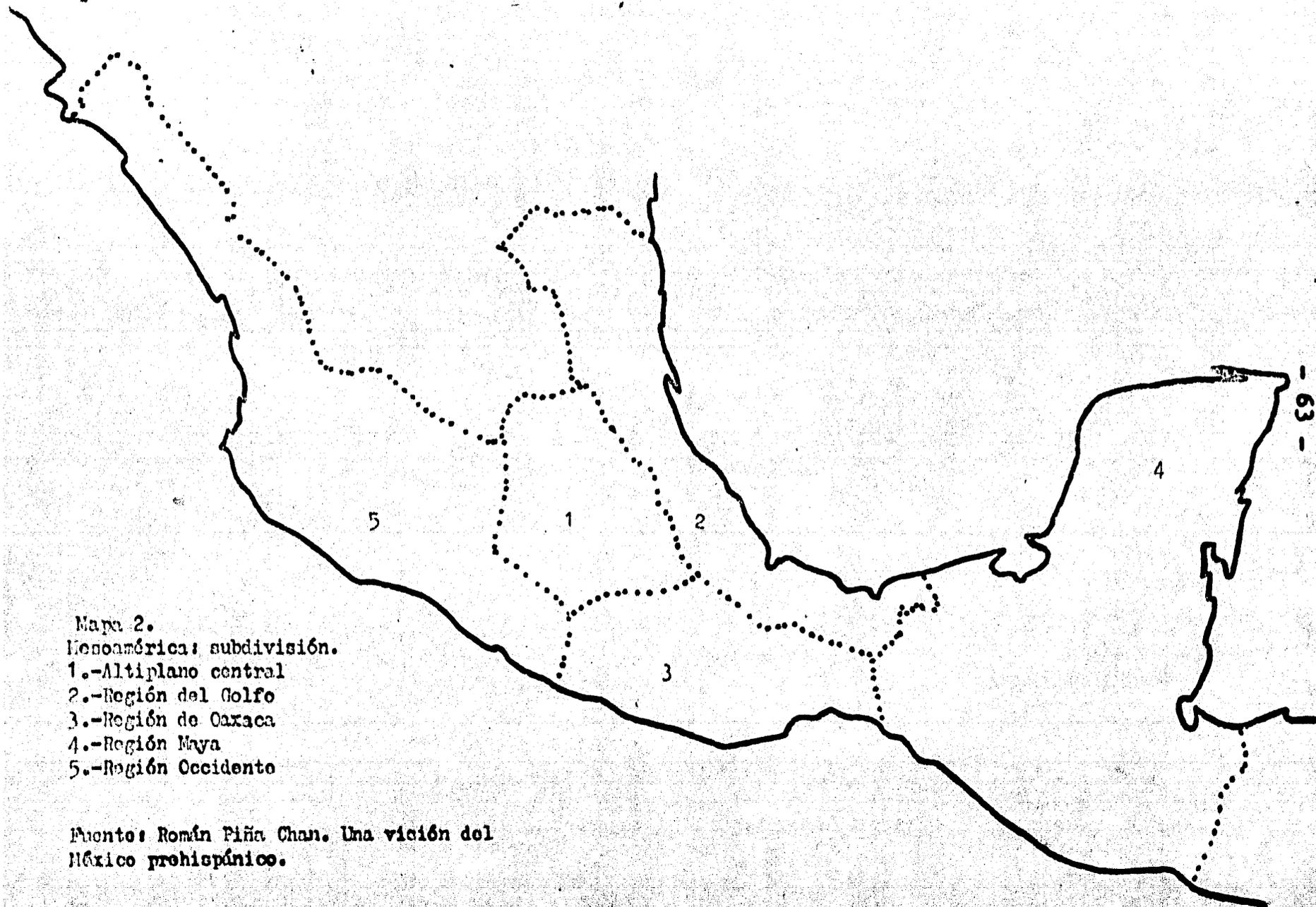
mercada desde la desembocadura del río Motagua hasta el Golfo de Nicoya⁽⁸⁾, pasando por el lago de Nicaragua.

El planteamiento de Kirchhoff ha sido aceptado en sus lineamientos generales, aunque ha sido cuestionado tanto por la forma misma en que apoya su creencia - en la existencia de la superárea -se critican los criterios para seleccionar los elementos culturales característicos⁽⁹⁾ como por lo estático de su modelo, pues, se dice, da razón de la existencia de Mesoamérica en el momento del contacto, pero es inútil para explicar sus procesos de desarrollo (Litvak, Ochoa)⁽¹⁰⁾. Lo más interesante de estas críticas es que plantean la necesidad de introducir elementos diferentes de las puras consideraciones tecnológicas que caracterizan al modelo kirchhoffiano. De esta manera se toma en cuenta el estudio de estructuras socio-económicas y "patrones específicos de civilizaciones"⁽¹¹⁾. Asimismo, se hace patente la necesidad de estudiar el desarrollo de la región a través del tiempo⁽¹²⁾.

En el mapa 1 señalo las fronteras mesoamericanas, de acuerdo con los criterios de Kirchhoff, para el siglo XVI y las variaciones de la frontera norte según los criterios de Willey.

NOTAS.

- 1.-Paul Kirchhoff. "Mesoamérica", en Una definición de Mesoamérica. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. 1982. s.n.
- 2.-Wigberto Jiménez Moreno nos informa de esto en su artículo sobre "Mesoamérica" de la Enciclopedia de México, sobre-tipo especial, 1975.
- 3.-Ibid.
- 4.-Paul Kirchhoff, Op. cit. p 95-96.
- 5.-Ibid. p 95.
- 6.-Ibid.
- 7.-Ibid. p 98.
- 8.-Ibid.
- 9.-Jaime Litvak King, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", en Una definición de Mesoamérica Op. cit. p. 173.
- 10.-Ibid. Una versión diferente es la que proporciona el antropólogo Lorenzo Cohen, comunicación verbal.
- 11.-Wigberto Jiménez Moreno, Op. cit.
- 12.-Jaime Litvak King, Loc. cit.



Mapa 2.
Mesoamérica: subdivisión.
1.-Altiplano central
2.-Región del Golfo
3.-Región de Oaxaca
4.-Región Maya
5.-Región Occidente

Fuente: Román Piña Chan. Una visión del México prehispánico.

MESOAMERICA: SUBDIVISION

El trabajo de Kirchhoff para definir Mesoamérica apenas fue el inicio de una serie de esfuerzos para comprender mejor "las antiguas culturas mexicanas". En el mismo año de 1943 los antropólogos mexicanos y norteamericanos interesados en el tema plantearon la necesidad de periodizar la historia del área y de subdividir la región. Los intentos más fructíferos en este sentido fueron los realizados por Miguel Covarrubias en 1957⁽¹⁾. Este autor señaló como subdivisiones de Mesoamérica varias "áreas arqueológicas": el Altiplano central, la Mixteca, el valle de Oaxaca y Tehuantepec, la Costa del Pacífico, el área Maya del sur, Yucatán, la Costa del Golfo (subdividida en Veracruz y la Huasteca) y el Occidente de México (dividido a su vez en Guerrero, Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit).

En nuestros días la clasificación o subdivisión más aceptada es la que Román Piña Chan propuso en su Visión del México Prehispánico⁽²⁾. En ese texto, el antropólogo mexicano reelabora un trabajo propio publicado ocho años antes: Mesoamérica. En su versión original, Piña Chan reconocía seis regiones en el área: Maya; Oaxaqueña; Costa del Golfo; Altiplano Central; Occidente y -

Norte⁽³⁾. La segunda proposición eliminó el área Norte.

Siguiendo los planteamientos de Piña Chan encontramos que la región denominada Costa del Golfo estaba limitada por los ríos Soto la Marina al norte y Grijalba al sur. Por la Sierra Madre Oriental al oeste y por el Golfo al este. Esta área estaba formada por terrenos casi planos, cruzados por ríos y arroyos y contenía infinidad de lagunetas, albúferas y pantanos. Los grupos étnicos que ocuparon la región fueron los huastecas, los - tototonacos y los olmecas⁽⁴⁾.

La zona de Oaxaca comprendía todo el estado que hoy lleva ese nombre y el sur de Guerrero. Esta región poseía únicamente dos ríos navegables (el Papaloapan y el Verde) y, por ser extraordinariamente montañosa (en ella se unen las Sierras Madres del Sur y de Oaxaca y la Sierra Poblana-Veracruzana-Oaxaquena) poseía todos los climas conocidos. Se subdividía a su vez en dos grandes zonas: Central y Pacífica.⁽⁵⁾

La región maya estaba comprendida entre los ríos Grijalba, Lerma y el valle de Ulúa. Abarcaba fundamentalmente tres zonas: la Norte, que incluía Yucatán, - el norte de Campeche y de Quintana Roo, que es de clima seco; la Central, que incluía el Petén guatemalteco, de

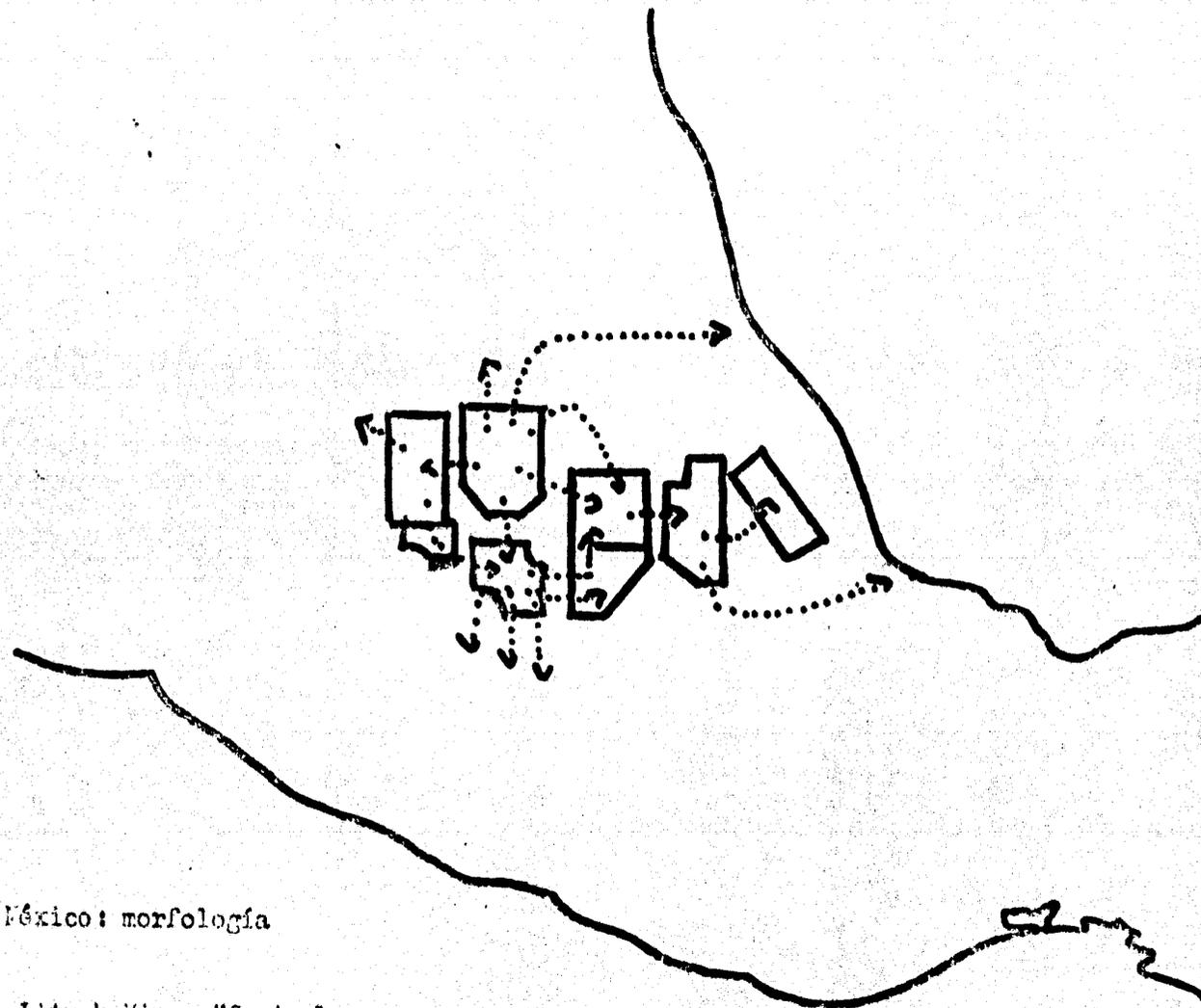
clima tropical; y las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala, de clima templado y frío.⁽⁶⁾

El Occidente estaba formado por los estados actuales de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y partes de Guerrero y de Guanajuato. Esta región comprendía una "unidad climática y fisiográfica de amplias mesetas, cuencas lacustres, escarpadas sierras y llanuras - costeras"⁽⁷⁾.

El Altiplano Central incluía los estados de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y parte de Guerrero, además del Distrito Federal.

NOTAS.

- 1.-Aud. Wigharto Jiménez Moreno, Cn. cit.
- 2.-Román Tiza Chan. Una visión del léxico prehispánico. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967. 330 p.
- 3.-Wigharto Jiménez Moreno, Cn. cit.
- 4.-Román Tiza Chan, Cn. cit. p 40.
- 5.-Ibid. p 31.
- 6.-Ibid. p 129.
- 7.-Ibid. p 201.
- 8.-Ibid. p 175.



Mapa 3.
El centro de México: morfología

Fuente: Jaime Litvak King. "Central Mexico as a part of the general communication system".

EL CENTRO DE MEXICO: MORFOLOGIA

Una de las características más evidentes del centro de la región mesoamericana, si la estudiamos desde una perspectiva morfológica, es su carácter marcadamente montañoso. En ella encontramos el nudo formado por la confluencia de las Sierras Madres y la Sierra Volcánica Transversal, a la vez que de ella se desprende la Sierra Poblana-Veracruzana-Oaxaqueña. Esta particularidad condiciona una serie de fenómenos en la conformación de los suelos y el clima, así como, evidentemente, en la flora y en la fauna. En este momento interesa tal fenómeno en cuanto explica la existencia de una serie de valles colocados a diferentes alturas. Eric Wolf⁽¹⁾ visualizó esta región como una pirámide compartimentada en cuyos valles, especialmente en los más altos (entre los 2800 y los 1500 metros de altura), se desarrolló lo más importante de la cultura del posclásico mesoamericano.

La existencia de estos compartimientos o "ciudadelas", como las llamó Wolf, permitió la existencia de zonas ecológicas perfectamente diferenciadas (lo que permitió a Litvak estructurar su idea acerca de las diferencias naturales de Mesoamérica, lo que obligaría a una integración por medio de lazos culturales y, sobre todo, -

EL CENTRO DE MEXICO: MORFOLOGIA

Una de las características más evidentes del centro de la región mesoamericana, si la estudiamos desde una perspectiva morfológica, es su carácter marcadamente montañoso. En ella encontramos el nudo formado por la confluencia de las Sierras Madres y la Sierra Volcánica Transversal, a la vez que de ella se desprende la Sierra Poblana-Veracruzana-Oaxaqueña. Esta particularidad condiciona una serie de fenómenos en la conformación de los suelos y el clima, así como, evidentemente, en la flora y en la fauna. En este momento interesa tal fenómeno en cuanto explica la existencia de una serie de valles colocados a diferentes alturas. Eric Wolf⁽¹⁾ visualizó esta región como una pirámide compartimentada en cuyos valles, especialmente en los más altos (entre los 2800 y los 1500 metros de altura), se desarrolló lo más importante de la cultura del posclásico mesoamericano.

La existencia de estos compartimientos o "ciudadelas", como las llamó Wolf, permitió la existencia de zonas ecológicas perfectamente diferenciadas (lo que permitió a Litvak estructurar su idea acerca de las diferencias naturales de Mesoamérica, lo que obligaría a una integración por medio de lazos culturales y, sobre todo, -

comerciales⁽²⁾), las cuales, no obstante la existencia de cadenas montañosas que obstaculizan la comunicación, poseen suficientes y bastante accesibles caminos entre ellos.

A partir de la cuenca de México, que es la única región que posee acceso prácticamente directo con todos los compartimientos, podemos encontrar hacia el oeste el valle de Toluca, que conduce hacia el Bajío y a los altos de Jalisco; hacia el sur está el valle de Cuernavaca; al suroeste está el valle de Atlixco (al que tiene acceso de manera indirecta, ya sea por Morelos o por Puebla-Tlaxcala); hacia el este se encuentra el valle de Puebla-Tlaxcala, al igual que la Meseta Oriental y un poco más al este, se ubica el balcón de Jalapa que permite el acceso a la costa del Golfo. Existe un camino directo entre el norte de la cuenca de México hacia el norte de Veracruz. La Planicie Oriental comunica directamente con el Golfo por el Papaloapan. Hacia el norte de la cuenca de México no existe una división montañosa importante (solamente se cuenta la serranía de Pachuca), aunque si la hay climatológica, lo que forma una región plenamente diferenciada una de la otra⁽³⁾.

En el mapa 3 he señalado, a partir de los da-

tos proporcionados por Litvak⁽⁴⁾, con amarillo las vías directas del valle con otras regiones. Con naranja señalo el camino del valle de Toluca al de Cuernavaca por Tenancingo. Con verde apunto los diferentes caminos que, a través del valle de Morelos, comunican con el norte de Guerrero y con el valle de Atlixco. Con gris señalo el paso de Morelos al Puebla-Tlaxcala por Atlixco. Con rojo señalo el paso del valle Puebla-Tlaxcala hacia la Planicie Oriental y al balcón de Jalapa, de donde se pasa a la costa del Golfo; también en ese color señalo el acceso directo del Oriental al Golfo por el Papaloapan.

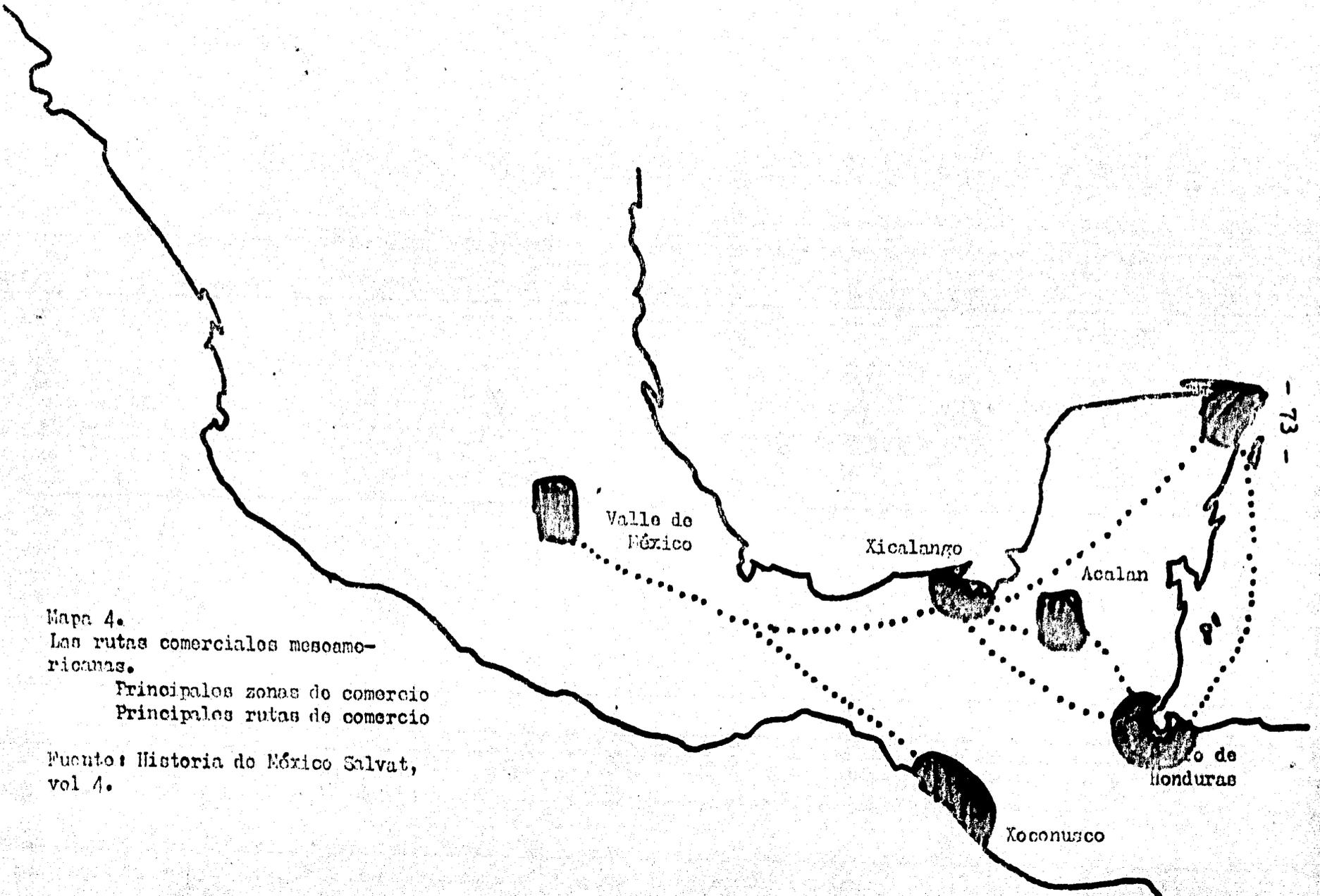
NOTAS.

1.-Eric W. M., Public Health and the Soldier. Mexico, 1957. p. 2.

2.-Jaime Litvak Ming, Ci. cit. "Control
Medico de la zona de la General de las Indias de la
de Cuba. Ministerio de la Salud. Comunicación de
las rutas de la zona de la General de las Indias de la
de Cuba. Havana, 1957. Original de la Universidad,
1976. p.

3.- Jaime Litvak Ming, Ci. cit. "Control..." p

4.-Ibid.



Mapa 4.
 Las rutas comerciales mesoamericanas.
 Principales zonas de comercio
 Principales rutas de comercio

Fuente: Historia de México Salvat,
 vol 4.

LAS RUTAS COMERCIALES MESOAMERICANAS

Jaime Litvak King ha intentado definir el área geográfico-cultural mesoamericana como "un sistema espacial de intercambio normal, donde cada región componente, además de su dinámica interior, tiene relaciones de intercambio con todas las demás regiones que la conforman, relaciones que varían en el tiempo y que presentan entre sí estados de equilibrio siempre cambiantes..."⁽¹⁾. De esta manera, el antropólogo mexicano quiere dar a su definición un carácter dinámico. Asimismo, permite la inclusión de una gran cantidad de criterios que permiten una más fina definición de la región. Aunque éste no es el criterio más aceptado para la definición de la región que ahora nos ocupa, ella nos deja ver la importancia que a lo largo de la historia mesoamericana tiene el intercambio, tanto de mercancías como de ideas y de personas. Esa actividad es tan importante que el mismo antropólogo desarrolló en otro trabajo⁽²⁾ la idea de que la importancia adquirida por la cuenca de México a partir del horizonte clásico no se debe a otra cosa que la reestructuración de la red de comunicaciones mesoamericanas, fenómeno que permitió el traslado del centro focal de cultura mesoamericana de la costa del Golfo hacia el cen

tro de México.

Aunque la idea de Litvak no sea totalmente correcta, como algún antropólogo sostiene⁽³⁾, es interesante, pues da una sensación de dinamismo al esquema. Según Litvak, en el momento del contacto existía ya una - muy bien estructurada red comercial con dos focos "metropolitanos" (la cuenca de México y Michoacán), con esferas de influencia propia⁽⁴⁾. El esquema incluye la existencia de "puertos de intercambio", lugares de considerable independencia política y productoras de un elemento singularmente importante en la economía prehispánica: el cacao. Los principales "puertos" fueron: Xicálango, Xoncusco, Acalan, el Golfo de Honduras y la Bahía de Chetumal⁽⁵⁾.

Las operaciones que se llevaban a cabo en estos centros no eran operaciones propiamente comerciales, regidas por los principios del mercado⁽⁶⁾, eran operaciones controlados por organismos estatales que contaban con un grupo especializado. Aquellos dedicados al intercambio tenían una posición política, social y económica perfectamente definida por su Tlatoani.⁽⁷⁾ Los productos intercambiados eran, normalmente, de lujo, de interés para la clase dominante únicamente.

Los mercaderes que servían al estado mexicana (los pochteca), formaban un grupo cerrado, con un régimen económico y social particular, lo que ha llevado a pensar que constituían un grupo étnico diferenciado de sus empleados⁽⁸⁾. Estas gentes llevaban a cabo su actividad en pequeños grupos, sirviendo para propósitos diferentes al intercambio mismo, tales como labores de espionaje y de presión en los estados vecinos.

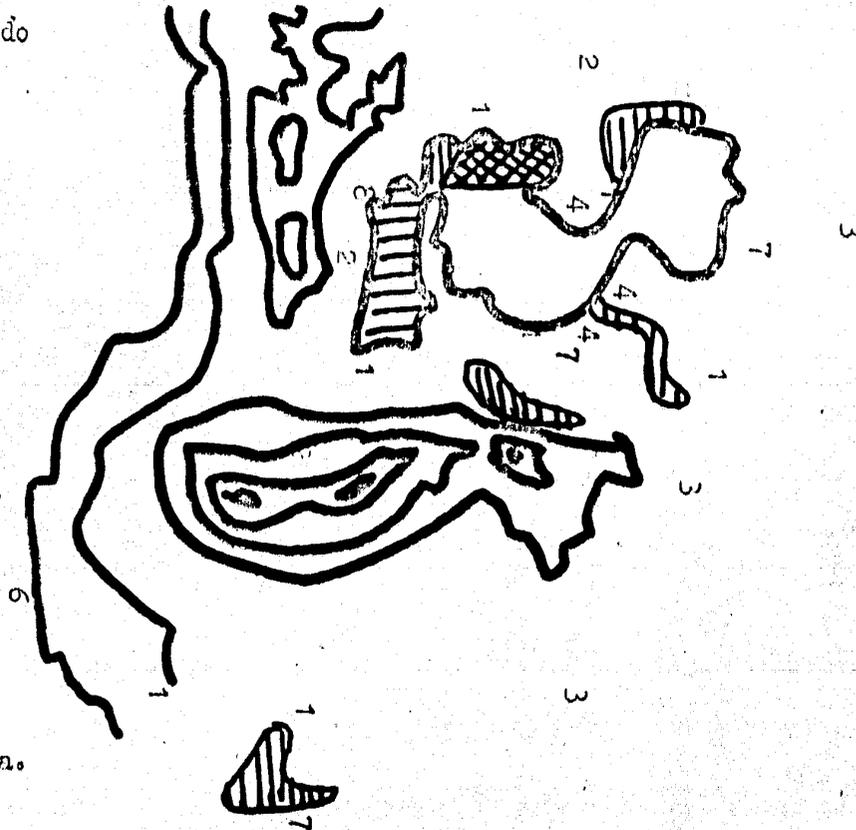
La principal ruta comercial era la que llevaba hacia el sur-sureste de Mesoamérica. Se iniciaba como ruta única hasta un lugar denominado Tochpan (en el actual estado de Veracruz), sitio de una de las dos guarniciones mexicas de las que hay noticia cierta⁽⁹⁾. De ese punto partían dos caminos, uno hacia el Xoconusco, otro hacia Xicalango. Desde este último puerto los nahues tenían contacto con mercaderes de Acalan y del golfo de Honduras⁽¹⁰⁾.

TOPIC.

- 1.-John Ixtvetting, C. cit. "Sobre..." 199.
- 2.-John Ixtvetting, C. cit. "Sobre..."
- 3.-Lorenzo Celso, comunicación verbal.
- 4.-John Ixtvetting, C. cit. "Sobre..." 199.
- 5.-Ana María Chapman. Plantas de intercambio en Mesoamérica prehispánica. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959. p. 35. Sobre el concepto de puerto de intercambio vid. Karl Polanyi, Comercio y mercado en los mercados antiguos. Barcelona, Ed. Labor, 1976. 428 p.
- 6.-Ana María Chapman, C. cit. p. 11. También Carlos Carrasco y Johanna Broda, Economía política y sociedad en el México prehispánico. México, Ed. Nueva Imagen, 1983.
- 7.-Miguel León Portillo. "La institución cultural del comercio prehispánico", en Estudios de Cultura Nahuatl. vol. no. 3. (1962).
- 8.-Ibid.
- 9.-Claude Nigel Davies. "The military organization of the Artec en ins", en Mesoamerican communication routes, C. cit. p. 206.
- 10.-Ana María Chapman, C. cit. p.

Mapa 5.
Geografía económica de la cuenca de México. 1519.

- * ciudades
- ▬ orillas de los lagos
- ▬ principales elevaciones
- ▬ chinampas de uso intensivo
- ▬ chinampas de uso no conocido
- 1 granos y cereales
- 2 productos forestales
- 3 productos de maguey
- 4 sal
- 5 obsidiana
- 6 algodón
- ▬ irrigación
- 7 cerámica
- 8 canastas, potates y cañas



Fuente: Dorothy McLung de Tapia.
Ecología y cultura en mesoamérica.

Algo más que razones de índole religiosa llevó a los mexicas a asentarse en el islote de México-Tenochtitlán. Al menos así lo hacen pensar las grandes cualidades del lugar. Por encima de toda otra consideración resaltan las grandes posibilidades de brindar alimento que encerraba el lugar.⁽¹⁾ Podemos agregar a tal virtud el control que se podía ejercer desde allí sobre el comercio este-oeste del lago.⁽²⁾ Sabemos también que el punto escogido estaba ubicado en "tierra de nadie", lo que lo hacía fácilmente defendible al tiempo que tenía acceso fácil y rápido a la tierra firme y a las riberas más y mejor pobladas de los lagos.⁽³⁾ En fin, que debió existir más de un motivo para ocupar el lugar.

Interesa recalcar en este momento la primera virtud mencionada. Entre las ventajas que encontramos en ese sentido, nos informa el antropólogo Armillas, están: "la abundancia de aves y peces que permitía una economía mixta basada en la agricultura y en la caza y pesca de la fauna de la laguna; en segundo lugar, las condiciones agrícolas ideales" para la agricultura chinampera.⁽⁴⁾ Todo esto cobra más importancia cuando consideramos que las culturas de la cuenca de México lograron aprovechar al má

ximo esos recursos para conseguir una dieta balanceada y suficiente.

Expliquémonos, a la tradicional "trilogía mesoamericana" (maíz, chile y calabaza), a las semillas tradicionales (frijoles), a la chíe y el huautli, los mexicanos agregaron una serie de productos lacustres. Los más importantes de ellos el axayáctli⁽⁵⁾, el ahuihuitl⁽⁶⁾, los escociles, el tecuícatl⁽⁷⁾, y el ezcéhuitl⁽⁸⁾. A esos productos lacustres se agregaban proteínas animales que provenían de las aves del lago (patos principalmente), de algunos mamíferos que se podían cazar en la zona, sobre todo de los pequeños, y de la pesca en las aguas dulces de los lagos. Todos estos productos proveían a los indígenas de las cantidades necesarias de proteínas, calcio, fósforo, tiamina, niacina y riboflavina. No es de extrañar por ello que siguieran teniendo importancia para los habitantes pobres de la ciudad de México durante la época colonial. En nuestros días aún estamos descubriendo las bondades de algunos de estos alimentos, por ejemplo la llamada "alga espirulina".

Pero las bondades de la región que los mexicanos escogieron por morada no sólo proveían alimentos. También proporcionaban materiales para cubrirse el cuerpo y

para guardarse de las inclemencias climáticas. Como vestimenta, los mexicanos siempre utilizaron indumentaria muy sencilla: el hombre llevaba un taparrabo y una capa; la mujer utilizaba una falda y un huipil.⁽⁹⁾ Estas prendas fueron elaboradas con fibra de maguey, cuando menos para la mayoría de la población. Los pillis, en cambio, los utilizaron de algodón, que se obtenía de los pueblos conquistados. No es ocioso recordar que la primera excursión fuera de la cuenca de México fue a Cuauhnhuac, zona productora de esa fibra.⁽¹⁰⁾

La construcción, en cambio, requería de productos que no existían en el islote: piedra, madera y cal en algunos casos; adobe y paja en la mayoría de ellos. Desde un principio fue necesario obtener estos productos de los pueblos ribereños, lo que impulsó en un principio el comercio y después la guerra con ellos.

Otros elementos de importancia para la vida de los mexicanos eran los elementos con que preparaban sus alimentos. Para ello utilizaban metales y molcajetes de piedra, comales y ollas de barro. Los segundos llegaron a convertirse en objetos de comercio en mercados especializados, particularmente en Cuauhtitlán.⁽¹¹⁾

Se debe señalar un elemento de singular importancia

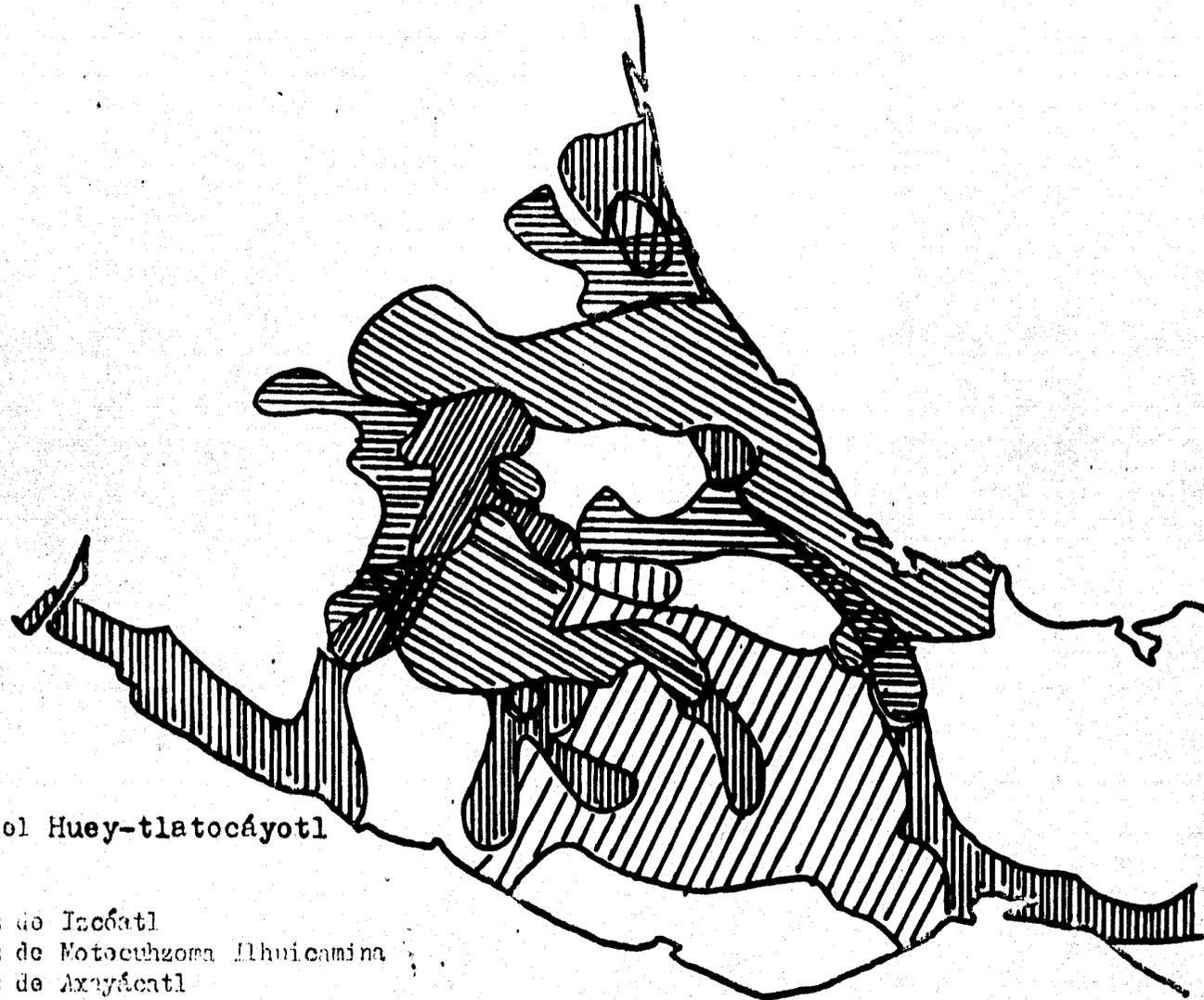
cia que participaba prácticamente en todas las actividades de la vida indígena: el maguey. De esta planta se obtenía el pulque, el aguamiel (que servía de base para algunas medicinas), combustible, material para techar construcciones, fibras para elaborar vestidos, agujas y "clavos".(12)

Otros productos necesarios eran la madera -ocote- para alumbrar y para hacer canoas; los papates y los canastos de mimbre y la obsidiana. Sabemos que en el momento del contacto la economía del valle estaba altamente regulada y existía una división regional del trabajo perfectamente estructurada. Esto permitió el establecimiento de mercados especializados que mantuvieron su importancia aún durante la colonia y hasta nuestros días.

En el mapa 5 se señalan los principales centros productores de granos y de cereales, de productos forestales, de productos de maguey, de sal, de obsidiana, de algodón, de cerámica y de algunos productos manufacturados.

NOTAS.

- 1.-Claude Nigel Davies. Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. p 48.
- 2.-Jaine Litvak King, Cn. cit. "Central..." p 115.
- 3.-Claude Nigel Davies, Cn. cit. p 48.
- 4.-Anud. Ibid. p 47.
- 5.-"mezcla de diversas hemípteros acuáticos", según la definición manejada por Josefina Quintana y José Rubén Romero Galván en México Tenochtitlan y su problemática lacustre. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978. p 72.
- 6.-"huevoillos de dichos hemípteros", Loc. cit.
- 7.-"Formado por la acumulación de una algas acuáticas casi microscópicas, llamadas ahora espirulinas" Loc. cit.
- 8.-"Especie de guarnillo que formaba masas compactas". Loc. cit.
- 9.-Cfr. Charles Gibson. Los aztecas bajo dominio español, 1521-1810. México, siglo xxi, 1980. p307-376.
- 10.-Ibid. p 344.
- 11.-Josefina García Quintana, Cn. cit. p 73.
- 12.-Charles Gibson, Cn. cit. p 361.
- 13.-Ibid. p 325-327.



Mapa 6
El crecimiento del Huey-tlatocáyotl
Mexica.

-  Conquistas de Itz'at'at'at'
-  Conquistas de Motecuhzoma Ilhuicamina
-  Conquistas de Axayácatl
-  Conquistas de Tíz'oc
-  Conquistas de Ahuízotl
-  Conquistas de Motecuhzoma Xocoyotzin

Fuente: Robert W. Barlow. "Conquistas de los
antiguos mexicanos"

EL CRECIMIENTO DEL HUEY-TLATOCAYOTL MEXICA⁽¹⁾

La guerra llegó a convertirse en el elemento fundamental de la economía mexicana. Las riquezas de los botines guerreros se convirtieron en el motor de toda actividad. El ascenso social estaba determinado por el papel que se desempeñara en las guerras. Aun el dominio político de la estructura social estaba determinado por las capacidades guerreras. No es de extrañar, entonces, que el avance territorial se convirtiera en algo natural y necesario para los tenochcas.

En un principio, las conquistas fueron emprendidas por necesidades materiales: primero para liberarse del yugo tepaneca que se había hecho más y más gravoso; después, para tener libre y seguro acceso a recursos naturales indispensables, como el maíz de la zona chinamp_era de la cuenca y de la Huasteca⁽²⁾. Posteriormente para asegurarse bienes que, si bien necesarios, podían ser considerados bienes de lujo, como el algodón de Cuauh_nahuac y el cacao del Soconuzco. Por último, habría que señalar que hubo zonas no conquistadas pero que parecerían dominadas porque debían entregar el recurso más preciado de todos: hombres para los sacrificios. Estas zonas, por ejemplo Tlaxcala, sostenían periódicas "guerras

floridas" con los mexicas para la captura de prisioneros, lo que estaba establecido a manera de contrato aunque no existiera dominio formal de un grupo sobre el otro.

Los mexicas llegaron a construir en un lapso de doscientos años⁽³⁾ una de las entidades más grandes en lo territorial, más poderosas en lo político y más ricas en lo económico de toda la América precolombina. El espacio comprendido por el poderío mexica abarcó una franja que venía del Pacífico al Golfo recorriendo toda el área central mesoamericana. Esta franja lindaba, al norte, con la Huasteca veracruzana y con el poderío tarasco. Al sur llegó hasta la zona de Oaxaca. Abarcó también una "isleta" separada del cuerpo del huey-tlatocayotl, que era el Soconuzco, el principal productor de cacao de la época. Dentro del territorio quedaron "como islas irreductibles la costa chica de Guerrero; Tututepec, en Oaxaca, otro Tututepec septentrional, Metztlán" y el valle de Puebla-Tlaxcala.⁽⁴⁾

La expansión mexica puede resumirse así: hasta 1427, año en que murió el señor de Azcapozalco, Tezozomoc, los tenochcas fueron soldados mercenarios de los tepanecas. Al aumentar la presión de éstos, hubo una rebelión en que los señoríos de Texcoco, Tlaxcala y Tenochtitlán -

destruyeron el poder tepaneca de Azcapozalco. De ahí da ta el ascenso mexicana. Izcóatl acabó con los restos del poderío tepaneca, venció a Xochimilco, Coyoacán y Cuitlá huac al sur de los lagos, y estableció la Triple Alianza; en 1433 organizó la primera excursión mexicana fuera de la cuenca para conquistar Cuauhnáhuac, centro productor de algodón. "A la muerte de Izcóatl, México dominaba desde Cuauhtitlán en el norte del valle de México hasta el río Balsas"⁽⁵⁾.

Motecuhzoma Ilhuicamina (1440-1468) fue el gran impulsor de las conquistas mexicas fuera de la cuenca. - Por el rumbo del sur conquistó Chalco -el granero de la cuenca-, Oaxtepec, Cuernavaca, Taxco y llegó hasta la - Mixteca por Izúcar y los pueblos del Balsas. Por el nor te llegó a Xilotepec. Por el oriente ocupó el centro de lo que ahora es Puebla y llegó a Tochtepec. Fue durante su gobierno que los mexicas se apoderaron de las posesio nes texcocanas y que se inició la profunda rivalidad con los tlaxcaltecas.

Axayácatl (1469-1481) logró eclipsar totalmen te a los aliados. Derrotó a México-Tlatelolco, conquis tó el valle de Toluca y llegó a ocupar Tajimaroa (de don de los tarascos expulsarían posteriormente a los mexicas).

Avanzó por el valle de Puebla y cercó Tlaxcala. También realizó intentos, que fracasaron, por conquistar la Huasteca.

A la muerte de Axayácatl, Tizóc ascendió al poder. Este tlatoani "atacó por todos rumbos y no sostuvo ninguna campaña grande, lo cual hace difícil la identificación de sus conquistas"⁽⁶⁾. Sólo se puede precisar - que prosiguió la conquista de la Huasteca (a la que desde un principio se había contemplado como un granero fuera de la cuenca) y que intentó unir las conquistas de - Ilhuicamina en la Mixteca y la parte de Puebla que había sido arrancada a los texcocanos.

Ahuízotl (1486-1502), llegó al Pacífico por el Istmo y por Guerrero. Realizó campañas en el Golfo, llegando a corta distancia del Pánuco. Avanzó hacia Guatemala y Chiapas por la costa y por el interior y estableció una guarnición para proteger el comercio hacia el Soconusco. Por el norte avanzó hacia la Huasteca y llevó la frontera norte hasta los chichimecas, "nómadas que no valieron la pena conquistar"⁽⁷⁾.

Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520) realizó una - campaña de pocos alcances en Chiapas, completó la subyugación de Oaxaca e intentó llegar a la costa del Pacífico

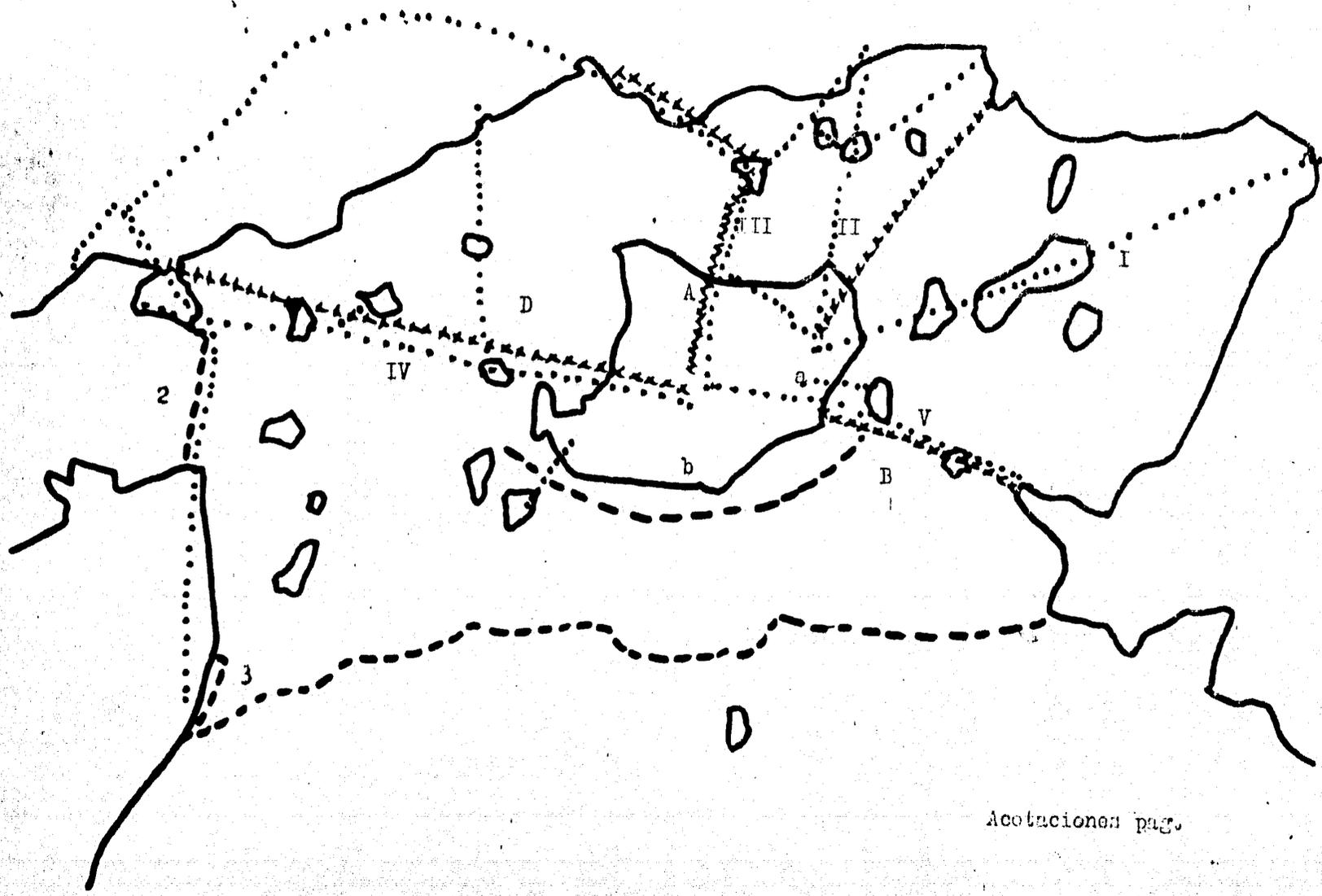
por la Mixteca, donde tropezó con el señorío de Tototep-
pec. Fue durante su gobierno que la guerra dejó de ser
un buen negocio para los mexicas.

NOTAS.

- 1.-Mucho se ha hablado de un "imperio" mexica. Aún un estudioso como Claude Nigel Davies utiliza el término -cfr. Cn. cit.- No obstante, como bien lo ha hecho ver Alfredo López Austin -comunicación verbal- la esencial estructura política de los mexicas no era precisamente un imperio. Se podría explicar el uso de este término por los conquistadores españoles, pues ellos no tenían otro punto de referencia que aquello que veían y vivían en Europa. Debemos retomar el término náhuatl, que es el único que expresa adecuadamente el contenido político, jurídico e ideológico de la entidad que estudiamos.
- 2.-La Huasteca nunca llegó a ser dominada plenamente por los mexicas, esto a pesar de los numerosos intentos para ello, debidos precisamente al enorme valor económico de la zona.
- 3.-Tradicionalmente se ha considerado 1325 como el año de la fundación de México-Tenochtitlan. En esa fecha, se cree, los mexicas encontraron el águila que, posada en un nopal, devoraba una serpiente. Nigel Davies ha refutado ya esa fecha basado en descubrimientos arqueológicos que muestran una ocupación más antigua del islote. Aún así, y para efectos prácticos, seguiré considerando esa como la fecha del inicio del camino mexica hacia la cima del poder y de la riqueza mesoamericanas. Cfr. Claude Nigel Davies. Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. p 46 y ss.
- 4.-Alfredo López Austin. Tarascos y mexicas. México, Secretaría de Educación Pública/ Fondo de Cultura Económica, 1981. p 86.
- 5.-Robert W. Barlow. "Conquistas de los antiguos mexicanos", en Journal de la Société des Américanistes. Nueva Serie, Tomo XXXVI, (1947) n 215-222. Todos los datos de este inciso provienen de esta fuente.
- 6.-Ibid.
- 7.-Ibid.

Mapa 7
El desarrollo urbano de México-Tenochtitlan.

Fuente: Luis González Aparicio. Plano reconstruc-
tivo de la región de México-Tenochtitlan.



Acotaciones pag.

EL DESARROLLO URBANO DE MEXICO-TENOCHTITLAN

Al tiempo que se consolidaba el Huey-tlatocáyotl mexicana, el asentamiento original de México Tenochtitlán - iba creciendo en tamaño y haciéndose más y más complejo. Ello fue resultado de varios factores: el crecimiento del poder mexicana, lo que proporcionaba la mano de obra gratuita que permitió el desarrollo de grandes obras (una de las principales formas de tributación en el Valle de México era trabajo); el desarrollo de una avanzada tecnología para la construcción "anfibia"; y, por último, el desmesurado crecimiento de la ciudad y, por consiguiente, de las necesidades de sus habitantes. Como resultado de este proceso encontramos que, al momento del arribo de los teules españoles, el que apenas dos siglos antes había sido un islote era ya una urbe amplia, planificada y que contaba con todos los servicios necesarios para el buen funcionamiento.

Las necesidades que se buscó satisfacer por medio de las obras públicas fueron: transporte, tanto de mercancías como de personas y, muy importante, de agua. Aunado a esto, era indispensable controlar las fuerzas del agua salada del lago de Texcoco, el que periódicamente inundaba las aguas dulces de lo que era la laguna de

México -y también a la ciudad-. Los mexicas crearon un sistema de caminos sobre el agua que unían al islote con todas las riberas lacustres, excepto la oriental. Desarrollaron un sistema de embarcaderos que recibían las canoas provenientes de los mercados circunvecinos, principalmente del oriente (Texcoco) y del sur (Chalco). Para el control de las aguas hicieron un sistema de diques que, junto con las calzadas que también cumplían esa función, llegaron a conformar un perfecto sistema para el mantenimiento del nivel de los lagos. Este sistema permitió mejorar la calidad del agua de la laguna de México, pues impedía los periódicos derrames del lago de Texcoco sobre ella. Para el suministro del agua potable, los mexicas construyeron varios acueductos, obras que impresionaron a los conquistadores por su grandiosidad y eficiencia.

En este mapa las calzadas han sido representadas en naranja; los embarcaderos en morado (señalo únicamente los más importantes en el islote); los albarradones con verde y los acueductos con rojo.

Albarradones

1.- De Nezahualcóyotl

2.- De Mexicalzingo

3.- De Iztapalapa

4.- De Cuitláhuac

Calzadas

I.- De Tenayuca

II.- De Nonoalco

III.- De Tlacopan

IV.- De Iztapalapa

V.- De Tepeyacac

Desembarcaderos

a.- La Lagunilla

b.- Tetamazalco

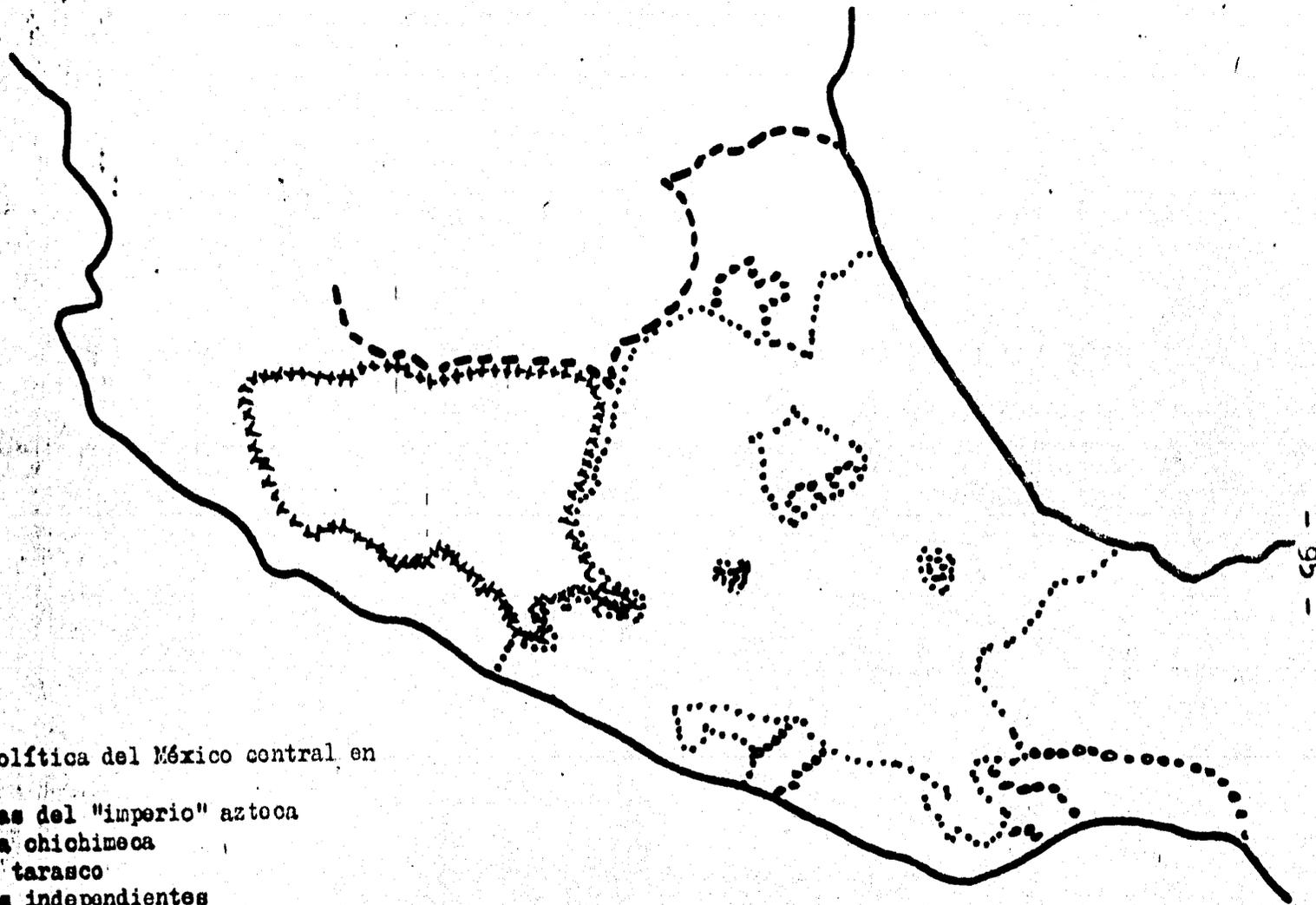
Acueductos

A.- Chapultepec

B.- Tepeyac

C.- Azcapozalco-Tlatelolco

D.- Huitzilopochco



Mapa 8
 La división política del México central en
 1519.

- Fronteras del "imperio" azteca
- - - - Frontera chichimeca
- + + + + Imperio tarasco
- Señorios independientes

Fuente: Peter Gerhard. A guide to the Historical
 Geography of New Spain.

LA SITUACION POLITICA DEL MEXICO CENTRAL EN 1519

A su llegada a Mesoamérica, los españoles encontraron un mundo profundamente dividido. Los grandes "imperios"⁽¹⁾ con que se toparon no habían logrado más que una aparente "unidad" de los territorios dominados⁽²⁾. La naturaleza misma de su organización política y administrativa así lo exigía.

Tomemos por caso la organización del Huey-tlatocáyotl encabezado por los mexicas.⁽³⁾ Si la estructura política del llamado "pueblo del sol" tenía sus raíces más lejanas en una organización de tipo familiar, manifestada en la división primigenia de caloutin, ésta se había hecho más y más complicada con el paso de los años y de las conquistas mexicanas.⁽⁴⁾ Cuando los peregrinos se asentaron en el islote de México-Tenochtitlan, dividieron el terreno en cuatro campes, dentro de los cuales se habían de distribuir los siete caloutin originales. En la lucha por la independencia del dominio que ejercían los tepanecas se formó un grupo dominante, el de los pillali, quienes a través del "juramento de Itzcóatl" se fueron apropiando de las instancias de decisión política y de la mayor parte del producto de los botines guerreros. La guerra se convirtió en un lucrativo

medio de vida, que llegó a ser indispensable para el funcionamiento de la economía y de la sociedad azteca. Fue natural, entonces, que se buscara la manera de hacer más fácil y lucrativa esa actividad. Se acudió al expediente de formar un Huey-tlatocéyotl en sociedad con los acolhuas y con los tepanecas de Tacuba.

Conforme se fueron desarrollando las conquistas de la "Triple Alianza", los mexicas pudieron fortalecerse en mayor medida que sus aliados. Llegó, por lo tanto, el momento en que pudieron desentenderse del pacto que habían realizado con ellos. De esta manera, de "socios" con iguales derechos y deberes⁽⁵⁾, los mexicas pasaron a una situación de predominio. Esto se tradujo en un buen número de conquistas exclusivas de los mexicanos y en su capacidad de intervenir en los asuntos internos de sus aliados.

Había una gran cantidad de formas para incorporarse al Huey-tlatocéyotl. Todas ellas eran gravosas para los súbditos y no constituían ninguna garantía de que el pueblo sería respetado en un momento determinado. Sólo lo mencionaré dos casos: la conquista de Totonacapan por Motecuhzoma Ilhuicamina fue realizada después de que los totoscos habían ayudado a los mexicas para superar la -

gran hambruna de (6). El otro caso es cuando la intervención de Motecuhzoma Xocoyotzin en sus asuntos internos orilló a los texcocanos (aliados, no súbditos de los mexicas) a colaborar con los españoles para la caída definitiva de México-Tenochtitlán.⁽⁷⁾ No es de extrañar entonces la buena acogida que tuvieron los españoles en Mesoamérica.

Me he extendido mucho en la presentación de la morfología política del señorío mexica. Ello es pertinente no obstante que los mexicas no dominaban, ni con mucho, el México central. Sobre la base del antiguo Huey-tlatocáyotl acolhua se construyó el poderío novohispano. Con una organización semejante se levantaba frente al poderío de México Tenochtitlán una entidad fortísima: el pueblo tarasco, que en muchos aspectos había alcanzado un desarrollo mayor que los tenochcas dominando la zona lacustre de Michoacán y parte del Bajío. Otros grupos que lograron enfrentar con éxito el expansionismo mexicano fueron los señoríos de Tototepec, Yopitzinco, Meztitlán y los del valle de Puebla-Tlaxcala. Aún así, es importante recordar que la derrota mexicana fue lo único que necesitaron los españoles para dominar la región central mesoamericana.

NOTAS.

- 1.-vid. nota 1 de crecimiento del hueytlatoquéyotl mexicana.
- 2.-vid. párrafo 6 . Se puede observar que ciertos territorios, como la Huasteca, fueron "conquistados" por dos o más huyetlatocue. Esto muestra que el control de ciertos territorios era más bien precario.
- 3.-El hueytlatoquéyotl era una institución típicamente mesoamericana en la que varios señoríos independientes se unían en una asociación puramente militar. Implicaba dos compromisos: alianza perpetua y organización de las campañas militares en manera conjunta. La única participación que los tlatocue tenían en los asuntos internos de los aliados era en cuestiones militares. Las alianzas era generalmente tripartitas o cuatripartitas.
- 4.-El término calvelli -singular de calvutin- ha sido grandemente debatido. Algunos autores se refieren a él como una unidad productiva. En ella, sostienen, se ejercía el control de la tierra, el principal medio de producción en mesoamérica. Otros lo consideran una "familia extensa". Otra acepción muy conocida es la de barrio. Yo me quedaría con la idea de una institución que sufrió cambios con el paso del tiempo , que empezó siendo una "familia extensa" y que terminó siendo la célula de la organización política y social mexicana, con control sobre la tierra pero sin influencia real en la toma de decisiones políticas. Cfr. Friedrich Katz. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos xv y xvi. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. Victor Manuel Castillo Farre-ras. Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. 196 p. Alonso de Zurita. Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 221 p.
- 5.-Cabría aclarar que los tenanecas, por razón de haber sido invitados a la "triple alianza", participaban de los exolios de la guerra en menor proporción que sus colegas. El

botín era dividido en cinco partes. Dos de ellas eran para los texcócacos, dos más eran para los mexicas y una última para los tepanecas de Tacuba. El equilibrio entre los aliados se rompió cuando los mexicas, rompiendo los compromisos adquiridos, organizaron campañas militares fuera de la alianza.

6.-Este proceso se inició cuando Motecuhzoma Ilhuicamina se apoderó de las propiedades texcocanas y culminó con la proclamación del Xocoyotzin como la única cabeza del hueytlacáyotl. Cfr. Robert W. Barlow, Op. cit. y Alfredo López Austin. La constitución real de México Tenochtitlán. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961. 168 p.

7.-Ibid. p 51.

V

"E pedíanle oro para dar al Capitán de aquella nueva gentes y era por que Cortés le preguntó si Moctezuma tenía Oro. Y como respondió que sí envíeme -dice- dello, ca tenemos yo y mis compañeros mal de corazón, enfermedad que sana con ello"

Francisco López de Gómara

CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTUDIO DEL ESPACIO NOVOHISPANO

De unos diez años para acá se han desarrollado dos tendencias interesantes e importantes en la historiografía mexicana. Una de ellas se ha ocupado del estudio "regional" de nuestro pasado. La otra se ha dado cuenta de que la conformación de los espacios económicos es de importancia fundamental para el desarrollo general de las sociedades. La primera de esas tendencias ha dado, ya, buenos resultados. Existen estudios realizados tanto por mexicanos como por extranjeros⁽¹⁾ acerca de problemas muy concretos de regiones mineras y agrícolas del país.

La segunda tendencia no rinde aún los frutos esperados y deseables. Existen algunos trabajos sobre la geografía histórica de la Nueva España, como los de Peter Gerhard⁽²⁾ y ciertos trabajos, menos generales y éstos ya no publicados, sino presentados en forma de tesis, acerca de cuestiones más concretas. Ejemplo de ello es el estudio de Blood sobre la distribución geográfica de las actividades económicas de las haciendas pertenecientes a los colegios jesuitas de San Pedro y San Pablo⁽³⁾.

sólo conozco tres trabajos. Uno, de Moreno y Florescano, es, más que nada, una indicación de que el asunto existe y se presenta como un señalamiento de la forma considerada apropiada para abordarlo⁽⁴⁾. El segundo es un intento por desarrollar, en un nivel regional, estos planteamientos⁽⁵⁾. El otro es la geografía del siglo XVI, publicada por Alejandra Moreno en El Colegio de México⁽⁶⁾.

Se me olvidaba, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de su Instituto de Investigaciones Históricas en las ramas de historia urbana y de historia de la agricultura, está realizando investigaciones en la misma línea (lo cual no es de extrañar), que han dado por resultado la publicación de algunos trabajos sobre la historia de la ciudad de México⁽⁷⁾.

La idea planteada en El sector externo..., como podemos imaginar, establece que la estructuración del espacio novohispano está orientada por los lazos de dependencia entre la Nueva España y su metrópoli. Esos lazos cobran forma por medio de la articulación de una red comercial centralizada y controlada "desde fuera", por los consulados de comerciantes. El de Sevilla en primer lugar, el de México en segundo. Por esa red circulaban

mercancías en función de los intereses metropolitanos. -
Todo esto implicaba que la economía novohispana vivía pa
ra producir algo, plata, que exportaba a la metrópoli. -
De esta manera, regulaba sus necesidades únicamente en -
función de la reproducción del sistema para la extracción
de plata.

Si nos atenemos a ciertas ideas generalizadas
y generalizadoras, el planteamiento tiene muchas posibili
dades de ser cierto. En primer lugar encontramos el -
status colonial, atribuido normalmente a la Nueva España,
aunque ésta era por derecho una parte integral del Reino
de Castilla⁽⁸⁾, lo cual implica la existencia de subordi
nación política y económica. En segundo lugar se ha acep
tado que el interés primordial de los españoles al venir
a América era obtener oro y riquezas fáciles. En tercer
lugar está la idea sobre la importancia que cobró la mi
nería como principal productor de riqueza en Nueva Espa
ña, que implica la consideración de esta actividad como -
la financiadora del comercio internacional de la colonia.
En cuarto lugar, tenemos la evidencia de que existía, -
efectivamente, una estructura comercial centralizada y -
controlada por un solo grupo: el Consulado de México. -
En quinto lugar encontramos la existencia de un sistema

caminero formado por dos ejes perfectamente definidos, - uno norte-sur, integrado por el camino real que unía Santa Fe en el extremo norte con la ciudad de México en el centro y con Oaxaca en el sur⁽⁹⁾; el otro eje, este-oeste, tenía Veracruz como punto de arranque, a México como punto central y a Acapulco como punto occidental. Estas arterias de circulación estaban controladas desde el centro (la ciudad de México) por medio del monopolio que - ejercían los comerciantes, tanto en lo que se refiere a las mercancías como a los medios de cambio.

De esta suerte, tendríamos que encontrar en - nuestros mapas una serie de Reales de minas unidos por, mejor dicho a, una red caminera que conduce a un centro efectivo de poder (sin olvidar los centros regionales - de control). Esos reales poseerían áreas aledañas para la producción de elementos básicos de supervivencia: - productos vegetales y animales que sirven como insumos y que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo. Y, también, esta idea parece ser confirmada cuando acudimos a los mapas. La cosa es tan clara como el agua. Así es como encontramos distribuidos los factores de la producción. Si esto fuera correcto tendríamos una imagen globalizadora y comprehensiva: la ocupación del es-

pacio fue determinada por el sector externo de la economía. Este era regido por un centro de poder que manejaba todos los mecanismos de distribución y que se permitía determinar, también, el consumo.

Y esta imagen no es falsa. Sólo que la considero errónea ..., por parcial. Si nos adentramos un poco en la dinámica del proceso productivo encontraremos - que algunas de las ideas que nos parecían tan ciertas - no lo son tanto. Si a ello agregamos que hasta hoy hemos dado por sentados algunos elementos que es necesario conocer mucho mejor, nuestro esquema no nos explica mucho. - Más bien nos deja interrogantes de importancia.

En primer lugar me referiré al status de colonia que se atribuye a la Nueva España. El cual, por lo demás, no puede ser negado. Es totalmente cierto que la estructura política de la colonia estaba regida desde España. - En la Península se nombraban todos los altos y medianos - funcionarios para todas las ramas del gobierno. Mas si esto es cierto, también lo es que una vez en el Nuevo Mundo, y a pesar de los múltiples mecanismos existentes para el control de los funcionarios, aquellos desarrollaban fuertes intereses en la región que gobernaban o administraban.

Así, podían llegar a ejercer sus actividades con relativa independencia. No me puedo explicar de otra forma la existencia y la tolerancia de los repartimientos de bienes que tanta importancia tuvieron para el desarrollo del comercio y de la economía novohispana. Tampoco sería explicable, de otra forma, la impresionante repercusión que tuvieron las ideas centralizadoras de los borbones.

En lo económico, el carácter de colonia sólo se explica en función del papel de "fuente de ingresos" que para la Corona tuvo Nueva España. No quiero decir que ésta fuese independiente de la "madre patria". Simplemente trato de hacer notar que el grado de dependencia de la colonia hacia la metrópoli no fue tan grande como se nos quiere hacer creer. Considero que los lazos de dominación consistieron en la implantación de un modo de producción diferente. De un modo de producción totalmente ajeno a aquello que se había conocido en América antes del siglo XVI. En ese nuevo esquema los españoles fueron quienes pasaron a ocupar el lugar dominante en las relaciones sociales de producción. Fueron los peninsulares, en América, quienes determinaron qué, cuánto, en dónde, en qué forma y para qué fines se había de producir. Esta misma capacidad les permitía obtener "la

parte del león" en la repartición de la riqueza. Fue esa la dependencia, y no el establecimiento de una estructura económica regida desde fuera.

En segundo lugar, si bien es cierto el deseo de los españoles por enriquecerse rápido a través de la apropiación de metales preciosos -recordemos aquella misteriosa enfermedad del corazón que padecían, según nos cuenta Cortés, solamente curable con oro-. No creo sea tan cierto que ese deseo contaba para su satisfacción con el desarrollo de la industria minera como el medio más importante. La sed de oro fue calmada en un principio con la apropiación de los caudales acumulados por los indígenas y por medio del beneficio a través del trabajo compulsivo, de lavaderos y de minas de fácil explotación. Posteriormente, los medios para obtener metales preciosos, los medios realmente importantes, fueron otros que la minería (excepto para unos cuantos mineros suertudos e inteligentes): el comercio y el ejercicio de oficios públicos. Estas eran actividades más importantes socialmente y tanto o más remuneradoras si nos referimos a los términos económicos, que la minería.

En tercer lugar, es cierto, no se puede negar, la importancia de la minería como el motor de la econo-

mía novohispana. Negarlo sería absurdo. Pero, no obstante que el deseo de encontrar metales sirve como "catalizador" para la creación de nuevas zonas ganaderas y agrícolas, no fue ella, en última instancia, la creadora de grandes riquezas ni la rectora de la actividad económica. Ese lugar correspondió al comercio⁽¹⁰⁾. No es vano que las mayores y las más productivas -según la evaluación que se hizo en 1777 para la venta de cargos públicos- ciudades novohispanas contaban entre sus actividades al comercio⁽¹¹⁾.

La idea de que la minería financiaba el comercio exterior de la colonia (se dice que servía, digámoslo de alguna manera, para equilibrar la balanza comercial de Nueva España) parece ser errónea. Así se puede pensar, al menos, de la extrapolación de una idea de Pedro Pérez manifiesta en su estudio acerca de las libranzas en la segunda mitad del siglo XVIII⁽¹²⁾. Pérez sostiene que en realidad se comerciaba para obtener la plata y no que ésta se extraía para pagar los productos importados. De tal manera que, quienes controlaban el flujo del metal precioso eran quienes manejaban el funcionamiento del aparato económico de la colonia. Y estos - eran los comerciantes mexicanos, no los españoles, ni -

los mineros.

Con respecto a los dos últimos puntos que mencioné, el monopolio comercial y la estructura de la red caminera, no tengo argumentos contrarios. Simplemente me interesaría plantear dos problemas con el fin de hacer más penetrante su percepción. Una vez hecho esto, el problema de la formación del espacio novohispano se podría plantear desde una perspectiva diferente, desde una perspectiva que tome en cuenta los factores internos de la economía.

Primero tendríamos que preguntarnos acerca de los mecanismos que el Consulado utilizó para controlar el comercio. Esta pregunta no parece ser muy difícil de contestar si recordamos el papel que los miembros de esa institución tuvieron en el financiamiento de los alcaldes mayores. Esto es importante por el papel que tales funcionarios desempeñaban en el repartimiento de bienes. También son de considerar las funciones de financista y proveedor que los comerciantes tuvieron para con los "aviadores". Estos, a su vez, aviaban y financiaban el trabajo de una gran cantidad de mineros y de rescatadores de plata que operaban en pequeña escala. Es importante comprender estos factores para entender uno de los

dos elementos fundamentales en el proceso de articulación comercial de la colonia: el del control del flujo de bienes.

La otra consideración consiste en preguntarnos con qué productos se comerciaba realmente. Parece que no tendríamos una respuesta tan fácil como la anterior.- Cuando menos yo no la he visto contestada en casi ningún texto. Son pocos los autores que se han preocupado por revisar los inventarios de las tiendas al menudeo y los archivos notariales para estudiar los patrones de consumo de la población⁽¹³⁾. Esto es fundamental porque ningune otra cosa que esos patrones pueden explicar el tipo de productos con que se comerciaba y, con ello, el tipo de relaciones que se establecían entre las diferentes regiones y entre la metrópoli y su colonia.

Sólo cuando hemos atendido a estas consideraciones podemos explicarnos la conformación espacial novohispana. No es posible hacerlo de otra manera. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la importancia de los yacimientos de cobre si no sabemos cuáles eran los usos que se daban a ese metal en la minería de plata o en la producción de azúcar? ¿cómo habremos de valorar las importaciones de telas si no conocemos la función social que cu

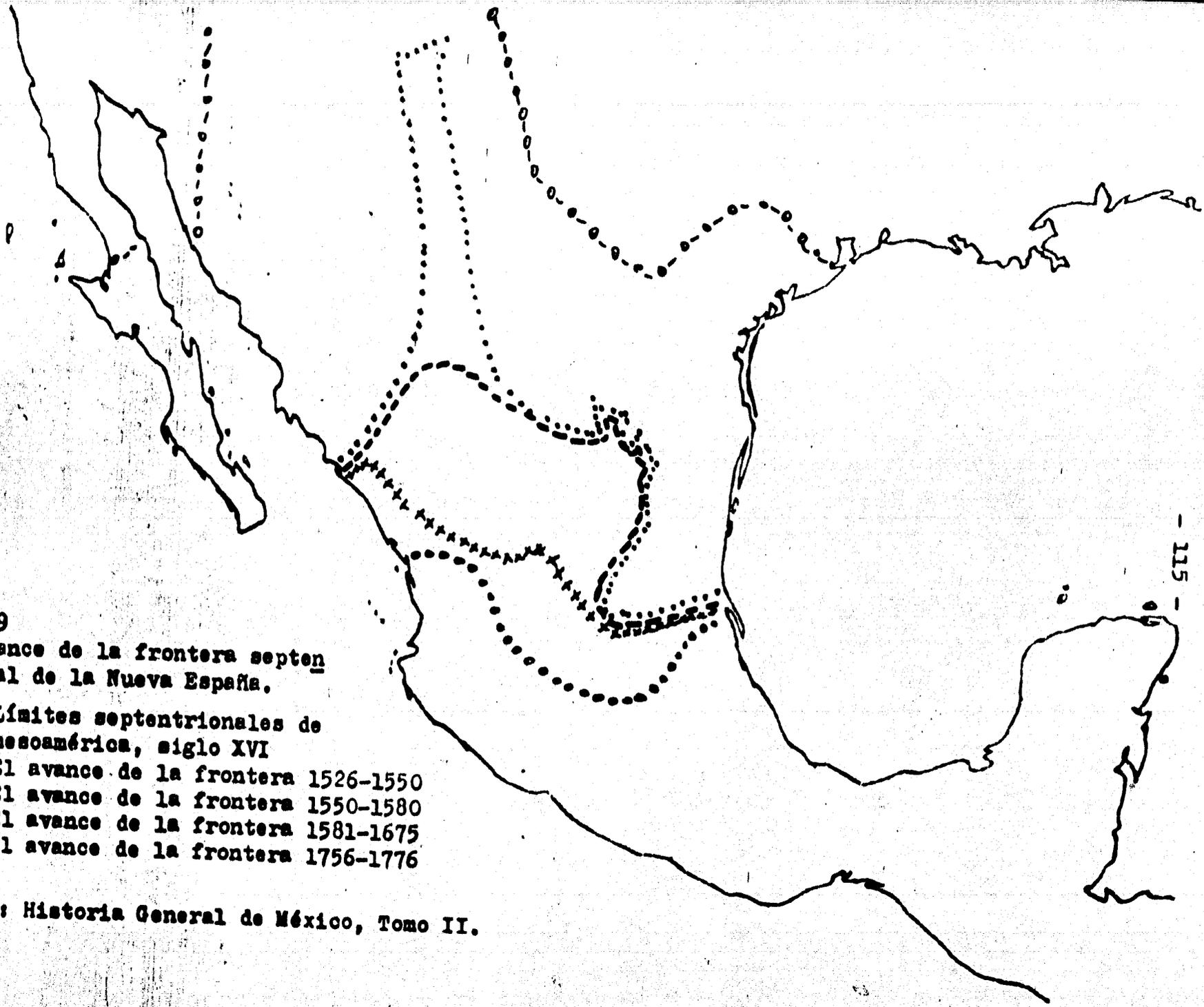
bría la posesión de ese tipo de artículo en un centro mi
nero aislado?

Sólo haciendo ese tipo de estudio podremos en-
tender la posición de los asentamientos dentro de la red
económica novohispana. Sería muy fácil hablar de la im-
plantación de ciudades como centros rectores y acultura-
dores del Nuevo Mundo. Igualmente sencillo sería "expli
car" la conformación espacial eludiendo a la ubicación -
de centros productores de algo (plata, tejidos, grana, -
xalapa, etcétera). Un poco más complicado sería relacio-
nar esos factores con el desarrollo de antiguos centros
de población. Todo eso es necesario, sí. Pero es indis-
pensable plantearlo en función de las necesidades que -
esos patrones busquen satisfacer.

NOTAS.

- 1.- Como dato curioso e ilustrativo he de decir que son los trabajos de estos últimos los que conocemos los capitales, pues son esos los que han publicado las grandes casa editoriales mexicanas. Los trabajos de los mexicanos han sido publicados, generalmente, por universidades y gobiernos estatales, los que, con honrosas excepciones, tienen poca difusión en la ciudad de México.
- 2.- Peter Gerhard. A guide to the historical geography of New Spain. Cambridge, Cambridge University Press, 1972. 476 p. México en 1742. México, José Porrúa e hijos, 1962. 47 p.; The north frontier of New Spain. Princeton, Princeton University Press, 1982. xiv-454 p.; The southeast frontier of New Spain. Princeton, Princeton University Press, 1979. xi-213 p.
- 3.-
- 4.- Alejandra Moreno Toscano y Enrique Florescano. El sector externo y la organización espacial regional de México. 1521-1910. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1977. 61 p.
- 5.- Lydia Espinoza et al. "Consideraciones sobre el espacio social colonial y la formación de regiones en la Nueva España", en Jornadas de historia de Occidente. México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1980. 283 p.
- 6.- Alejandra Moreno Toscano. Geografía económica de México (siglo xvi). México, El Colegio de México, 1968. 176 p.
- 7.- Viene a mi mente el excelente trabajo de Sonia Lombardo de Ruiz acerca del Desarrollo urbano de México-Tenochtitlán. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973. 239 p.
- 8.- Juan Manzano Manzano. La incorporación de las Indias a la corona de Castilla. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1948. xi-356 p.

- 9.-Esta misma ruta se continuaba hacia el s-sreste para pasar por el Soconusco y llegaba hasta la Antigua Guatemala.
- 10.-Cfr. David Brading. Mineros y comerciantes en el México borbónico. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. 497 p. También se puede ver el libro de Phillip Hadley, Minería y sociedad en el centro minero de Santa Eulalia, Chihuahua, 1705-1750. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. 241 p.
- 11.-Cfr. Peter Gerhard, Op. cit. México..., cuadro no.
- 12.-Pedro Pérez Herrero. El Consulado de comerciantes de la ciudad de México y las reformas borbónicas. El control de los medios de pago durante la segunda mitad del siglo xviii. 2 vols. Tesis doctoral, Mexico, El Colegio de México, 1981.
- 13.-Cfr. Phillip Hadley, Op. cit. y Charles Gibson, Op. cit.



Mapa 9

El avance de la frontera septentrional de la Nueva España.

-Límites septentrionales de mesoamérica, siglo XVI
- + + + .El avance de la frontera 1526-1550
- - - .El avance de la frontera 1550-1580
-El avance de la frontera 1581-1675
- o - o .El avance de la frontera 1756-1776

Fuente: Historia General de México, Tomo II.

EL AVANCE DE LA FRONTERA SEPTENTRIONAL NOVOHISPANA

La existencia de grupos indígenas altamente desarrollados y la abundancia de recursos materiales de todo tipo en el centro de México facilitaron la ocupación, poblamiento, valorización y administración de los territorios conquistados. No se puede decir o pensar lo mismo del avance hacia el sur-sureste y el norte de los antiguos dominios mexicanos. En el primer caso, sabemos que a las naturales dificultades del terreno y a la inexistencia de metales preciosos, se aunaron la tenaz resistencia indígena y las pugnas entre los conquistadores mismos para impedir una fácil y permanente ocupación. Sabemos, - por ejemplo, de las varias y poco fructíferas campañas - del adelantado Francisco de Montejo, una vez que Olid, - Cortés y Alvarado habían realizado campañas, en la zona. (1) Todo ello trajo como resultado el poco interés - español por la zona, la consiguiente poca emigración y - bajo mestizaje, la relativa estabilidad de la población aborigen y, consecuencia de todo ello, la poca identificación de los lugareños con el todo que ahora es México.

El avance hacia el norte, que tuvo como marco elementos y situaciones totalmente diferentes a las anteriores, llevó prácticamente todo el período colonial. -

Es asombroso lo largo del lapso, pero se explica por la variedad de motivaciones para avanzar hacia el norte y - la dificultad de las condiciones en que se llevó a cabo tal proceso. (2)

Caída Tenochtitlán, Cortés organizó expediciones para buscar dos cosas: el "mar del sur" y minas y - placeres de áureo metal. En ambos tuvo éxito, aunque no pleno pues no alcanzó sus objetivos finales. Paralelos a estos intentos se desarrollaron los esfuerzos de Nuño de Guzmán. Este hombre inició su itinerario por el lado del Golfo, la región del Pánuco, avanzó hacia occidente y conquistó lo que llegaría a ser la Nueva Galicia. La crueldad con que Nuño realizó sus campañas ha sido y es proverbial. Y dejó así su huella en la zona tarasca, sobre todo. Podríamos considerar que las expediciones de Guzmán y las patrocinadas por Cortés constituyen la primera etapa de avance hacia el norte, avance realizado bajo el impulso y con las mismas expectativas que se efectuó la conquista del centro de México. Como resultado - de ellas la ocupación alcanzó la costa del Pacífico hasta zona tan septentrional como Culiacán.

Una segunda etapa podría considerarse iniciada en la década de los cuarenta del siglo XVI. Es en ese -

momento que Francisco Vázquez de Coronado inició su viaje en busca de las famosas "siete ciudades de Cibola", - empeño que le llevó a la más alta latitud alcanzada por español alguno en toda la época colonial. Esa misma década presenció el inicio de la famosa "guerra del mixtón", que llevó al mismo virrey Mendoza a la zona. Este conflicto trajo como consecuencia una valoración de la zona al producirse los descubrimientos de minerales en la sierra madre occidental.

Resultado de tal proceso fue la fundación de - Zacatecas, que marcó una nueva época en el poblamiento - de los territorios del norte, pues impulsó al establecimiento de asentamientos abastecedores y protectores de - un triángulo formado entre Zacatecas, Guadalajara y Querétaro.

La importancia de Zacatecas fue grande. No en balde Wigberto Jiménez Moreno la bautizó "madre del norte". (3) De ahí, patrocinadas por riquezas zacatecanas, partieron las expediciones de Francisco de Ibarra, Fundador de la Nueva Vizcaya, quien abriría el camino hacia - Sonora y el occidente, hacia Santa Fe en el Nuevo México por el norte y hacia el este, hasta Saltillo.

Este mismo impulso trajo la ocupación de la so

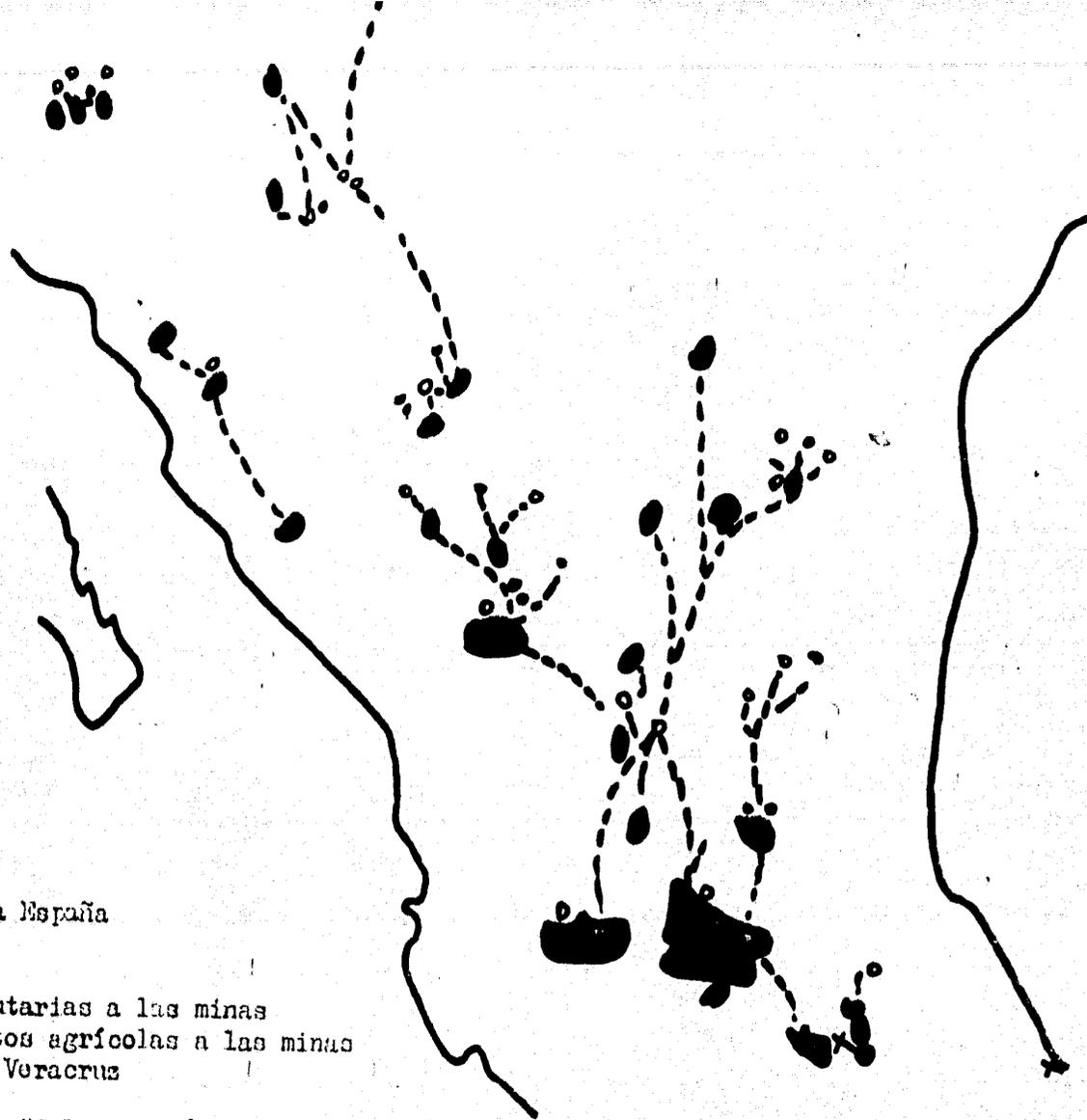
na "desértica" de San Luis Potosí y de sus ricas zonas -
mineras, que estuvieron en contactos con los minerales -
zacatecanos debido a la compartida necesidad de sal para
amalgamar el precioso metal.

En esta misma época presenciarnos dos procesos
colonizadores más, éstos provenientes del oriente: prime
ro la Huasteca potosina, ocupada desde la ciudad de Pánu
co, fundada por Hernán Cortés; luego la del Nuevo Reino
de León, emprendida y realizada por los Carvajales, y que
llegó a enfrentarse con las expediciones ibarristas en -
Saltillo.

El avance español se detuvo en la zona de mi
nas. Las inclemencias del tiempo, los indios rebeldes y
el poco interés impidieron el avance a nuevas zonas, Te
xas o las Californias, por ejemplo. Es hasta el siglo -
XVIII que resurge el interés por estos lugares, motivado
por dos causas principalmente: el interés de los misione
ros franciscanos y jesuítas y el peligro representado -
por rusos y franceses para las fronteras españolas en la
América septentrional. Vemos en este momento los inten
tos de Escandón, que nunca pudieron pasar verdadera y -
permanentemente el Río Bravo del Norte y la fundación de
misiones en la Alta California.

NOTAS.

- 1.-Peter Gerhard. Cb. cit. The Southwestern... pp 7-9.
También Jacinto F. de la Cruz, Introducción al estudio de la civilización de Nueva España, vol 1. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, 1957. p. 29 y ss.
- 2.-Enrique Florescano. "Colonización, ocupación del suelo y 'fronteras' en el norte de Nueva España, 1521-1750", en Álvaro Jasso, (ed.), tierras nuevas, Transición territorial y ocupación del suelo en América (s XVI- XVIII). México, El Colegio de México, 1969. p 44-55. También Jacinto La-
zoide, Cb. cit. pp 7-100 y Peter Gerhard, Cb. cit. The north... pp 3-9.
- 3.-Wigberto Jiménez Moreno, Estudios de historia colonial. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1958. p 99.



Mapa 10

La colonización de la Nueva España

- centros mineros
- zonas agrícolas tributarias a las minas
- movimiento de productos agrícolas a las minas
- ✕ ciudades de México y Veracruz

Fuente: Enriquer Florescano. "Colonización, ocupación del suelo y 'frontera' en el norte de Nueva España, 1521-1750".

LA COLONIZACION DE LA NUEVA ESPAÑA

"Durante el siglo XVI -nos dice David Brading- tuvieron lugar en la Nueva España dos procesos claramente diferenciados. En la región anteriormente gobernada por los aztecas, la economía indígena fue completamente desplazada por la hacienda y las nuevas ciudades españolas, o por lo menos se subordinó a ellas. En el norte - fue creada una economía minera periférica"⁽¹⁾. Esto no debe extrañarnos si consideramos las diferencias en cuanto a recursos naturales y humanos que existen entre mesoamérica y aridamérica. Mientras que la región del altiplano central era relativamente pobre en recursos minerales que codiciaban los españoles, "más allá el desierto, las montañas inaccesibles, y las belicosas tribus nómadas, configuraban un dilatado país de no fácil aprehensión, tierra de guerra que -se decía- al pisarla "sonaba", por el abundante metal precioso oculto en sus entrañas"⁽²⁾.

Era natural, entonces, el interés de los españoles por reconocer y ocupar esas tierras. No fue sino hasta la década del cuarenta del siglo XVI que sus afanes lograron éxito con la fundación de Zacatecas. La fundación de presidios, reales de minas y de villas no

se hizo esperar. Existieron problemas, no obstante. En primer lugar la ausencia de indios sedentarios produjo - la escasez de mano de obra, por una parte y, por la otra, representó la existencia de gente de guerra que no permitía la fácil ocupación del territorio. Dos consecuencias encontramos, por lo tanto, de esto. La implantación de una sociedad fuertemente marcada por la necesidad de defensa, en contraste con el centro y sur "que desarrolló una estructura civil"⁽³⁾. La otra fue el desarrollo de trabajo asalariado que motivó la migración de fuerza de trabajo -no siempre voluntaria- de gente del altiplano - y al mestizaje.⁽⁴⁾

Hubo una consecuencia más visible: "la falta - de indígenas capacitados para la agricultura -nos dice - Robert C. West- indujo a los españoles a establecer haciendas agrícolas alrededor de los pueblos mineros, utilizando trabajo libre o de repartimiento."⁽⁵⁾ Esto fue el origen de lo que el mismo West denominó el complejo rancho-mina. Este tipo de asentamiento estaba determinado por la existencia de vetas ricas de fácil explotación y se desintegraba cuando éstas se agotaban.

El ámbito económico del complejo incluía el -
real de minas, los ranchos ganaderos de los alrededores.

las plantaciones de granos, los terrenos madereros, las salinas, las fuentes de mano de obra "y todavía más..., se extendía a lo largo de la vía de comunicación hacia cualquier zona lejana que proporcionara los artículos ne cesarios para el mantenimiento de los mineros y sus tra bajadores."(6)

NOTAS.

- 1.-David Brading, Op. cit. p 25.
- 2.-Ernesto Lemoine. Tiempo y espacio de Nueva España; una introducción a la revolución de 1810. Tesis doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974. p 37.
- 3.-Robert C. West. The minning community on northern New Spain. The Carral mining district. Berkeley, University of California Press, 1949. p 5.
- 4.-Ibid.
- 5.-Ibid.
- 6.-Ibid. p 4.



Mapa 11.
La producción de seda en el siglo xvi.

1540-1555
1575-1580

Fuente: Woodrow Borah. Silk raising in colonial Mexico.

LA PRODUCCION DE SEDA EN EL SIGLO XVI

La interrelación entre expansión geográfica, - de productos comerciales -y por consiguiente de ocupación de territorios-, de relaciones sociales de producción y de políticas económicas gubernamentales se muestra claramente en el estudio de la sericultura novohispana⁽¹⁾. - Traída al Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, la seda fue - un producto de rápida aclimatación. En la década del - treinta en el siglo XVI existieron intentos serios, tanto privados como oficiales, por establecer este cultivo en la Nueva España.

Para la década del cuarenta, nos dice Woodrow Borah, la seda llegó a convertirse en la alternativa para los encomenderos españoles. Las inmensas riquezas - fácilmente obtenibles durante los primeros años de la - colonia empezaban a menguar. Ya se había expoliado el excedente acumulado por los indígenas. La minería de - placer ya se había agotado prácticamente. Por ello, - "el cultivo de la seda prometía la salvación... produc- to valioso, compacto y fácilmente transportable por mu- la o por humano, prometía costos bajos de transporte, - venta segura en la colonia o en España y grandes ganan- cias. Aún más -y esto no era una ventaja pequeña- la

inversión inicial era pequeña" (2).

Naturalmente, se produjo un "boom" de la seda. Aún los indígenas se contagiaron de la fiebre por el nuevo cultivo. "La tierra parecía destinada a convertirse en el productor de seda más grande del mundo" (3). El cultivo alcanzó todo el México central y sureño, "desde Nueva Galicia hasta Oaxaca y del Pánuco a Yucatán" (4). Y esto era explicable. El precio de la seda, que en los años cuarenta era de un peso cincuenta centavos por libra alcanzó, al finalizar los setenta, ocho o nueve pesos por libra.

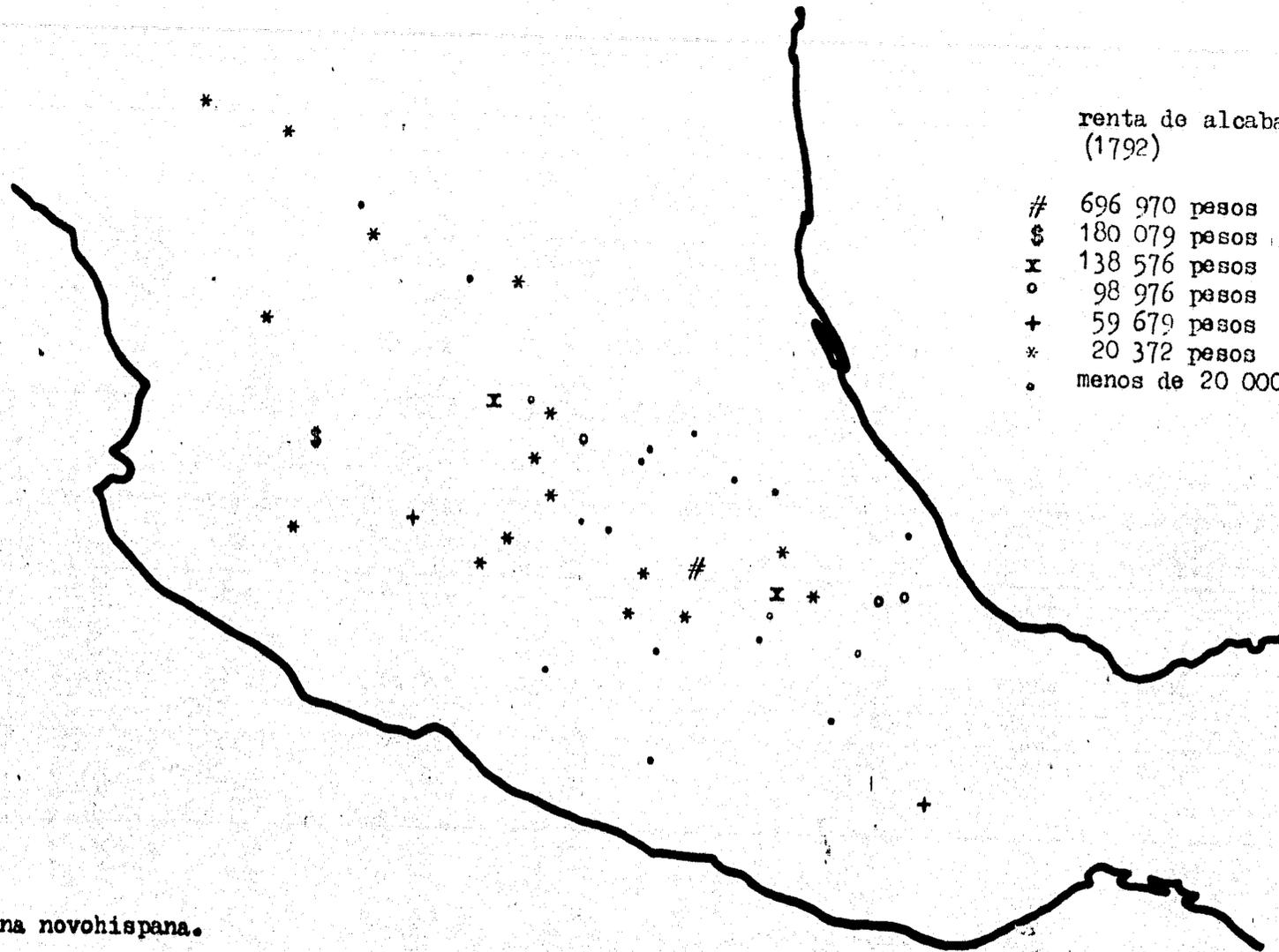
Paradójicamente, con este aumento de precio, se presentó una reducción de los cultivos. Borah enu^{me}ra las causas atribuidas, en la época, a ese fenómeno: problemas para adquirir la semilla; implantación de las Leyes Nuevas; oposición de los misioneros. "Todas estas explicaciones -concluye el norteamericano- no alcanzan a ofrecer razones convincentes para la contracción de la industria" (5).

La explicación de la reducción, según Borah, es menos inocente. El "boom" sirvió para localizar los lugares en que la sericultura podía ser la producción óptima. Así, las regiones que dejaron de cultivar la seda

encontramos productos más rentables y fácilmente producibles, sobre todo en las regiones tropicales. Por supuesto, este proceso de selección fue alentado por la escases de mano de obra y por la competencia que representó, desde la década del noventa, la mercancía traída por la Nao de China. Dos circunstancias más influyeron determinantemente en la contracción de una industria que fuera prometedora y que nunca se recuperó de su primera crisis. Primero las exacciones de los oficiales y religiosos españoles que motivaron a los indígenas para abandonar el cultivo. Luego, que la Corona impidiera cualquier intento por revitalizar el cultivo. (6)

NOTAS.

- 1.-Woodrow Borah. Silk raising in colonial Mexico. Berkeley, University of California Press, 1943. 170 p.
- 2.-Ibid. p 15.
- 3.-Ibid. p 17.
- 4.-Ibid. p 22.
- 5.-Ibid. p 29.
- 6.-Ibid. p 90-100.



renta de alcabala mayor de
(1792)

#	696 970 pesos
\$	180 079 pesos
X	138 576 pesos
o	98 976 pesos
+	59 679 pesos
*	20 372 pesos
o	menos de 20 000 pesos

Mapa 12
La red urbana novohispana.

Fuente: Alejandra Moreno Toscano. "Economía regional y urbanización, tres ejemplos de relaciones entre ciudades y regiones en Nueva España a fines del siglo xviii".

LA RED URBANA NOVOHISPANA

En las consideraciones sobre el espacio novohispano he mencionado las características más sobresalientes de la organización de la colonia: la existencia de dos ejes de comunicación que cuentan con la ciudad de México como centro vital. Esos ejes unen una serie de asentamientos dedicados a la obtención de productos de exportación -principalmente plata y colorantes- que poseen en sus cercanías unidades productoras de alimentos y de ciertos insumos. Es necesario recordar que esta producción de insumos no satisface plenamente las necesidades de la economía regional, pues la colonia carecía de ciertos elementos fundamentales, por ejemplo una tecnología y manufactura de productos metalmeccánicos. Esto hacía indispensable la existencia de centros "secundarios" -sería mejor llamarles centros de distribución regional- desde los cuales se controlaba el flujo de bienes hacia y desde el exterior.

En una estructura tal se puede, y se debe, hacer una clasificación o jerarquización de los asentamientos. De esta manera nos será posible relacionar mejor la estructura económica con la formación de regiones en nuestro país. Me parece que el trabajo realizado por Alejandra Morano (1) para determinar la importancia de las ciudades

por el volumen de su actividad económica es interesante en grado sumo. Es con base en él que planteo esta clasificación.

Salta a la vista la existencia de un centro - que regula toda la actividad mercantil: la ciudad de México. No es de extrañar, por lo tanto, que ese mismo - centro regulara la política, la economía y la sociedad de la colonia⁽²⁾. Y lo hizo de una manera tan efectiva y abrumadora que fue precisamente su existencia e influjo el origen de México como nación moderna.

De menor importancia que la capital, bastante menor, encontramos una serie de ciudades cuyo influjo se concreta en una región. Tales como Guadalajara, Guanajuato, Puebla, y Querétaro. La importancia de estos - asentamientos provenía de varios factores. En primera - instancia, del papel de enlace que desempeñan entre la - capital y el hinterland regional. Pero ello no basta para asegurarles la preeminencia. También es necesario - que cuenten entre sus medios de subsistencia la existencia de una actividad productiva -generalmente alguna industria de transformación- preponderante⁽³⁾. Asimismo, se unía a su actividad productiva el desempeño de labores políticas, administrativas y religiosas.

En un tercer nivel estarían dos tipos diferentes de asentamiento. Por un lado centros administrativos y políticos que se dedican exclusivamente a unir su zona de influencia con la capital, pero que carecen de actividades económicas productivas. En este caso podría citar a Valladolid, Pátzcuaro, Zamora, Orizaba y Córdoba. Por otro lado estarían los centros mineros, que cuentan también con zonas agrícolas y ganaderas adscritas a ellas. A pesar de que estos centros producen el elemento motor de la economía novohispana no alcanzan gran importancia por sí mismos. Menciono el caso de Sultepec, Zacatecas, Sombrerete o Oaxaca.

Es claro que este intento de jerarquización es impreciso e incompleto. Podríamos preguntarnos por casos como San Luis Potosí o como Sayula, ciudades cuya importancia provenía de su actividad comercial por sobre cualquiera otra. Aun así, no llegan a ocupar el rango de primera o segunda magnitud, a pesar de su importancia. Eso se explicaría por la naturaleza del hinterland que les corresponde, vemos que están colocadas en puntos excentricos al grueso de la actividad más dinámica.

Dos consideraciones más. Primera, es notoria la concentración de los grandes centros económicos novo-

hispanos en las regiones controladas por los grandes poderes mesoamericanos. Esto no es resultado de la casualidad o del capricho. Esas zonas eran las más ricas en recursos naturales y de más fácil explotación con la tecnología existente en la época.

La segunda concierne a los asentamientos que ya no "cabén" en nuestro mapa, y son todos aquellos que carecían de un valor económico real para el resto de la Nueva España. En tal situación contamos las misiones y presidios del septentrión de la colonia. Estos asentamientos fueron creados más por razones políticas que de cualquiera otra índole. La valorización económica de esos lugares no vino sino hasta el siglo XIX y aún a principios del XX

NOTAS.

- 1.-Alejandra Moreno Toscano. "Economía regional y urbanización, tres ejemplos de relaciones entre ciudades y regiones en Nueva España a fines del siglo xviii", en Woodrow Borah et al. Ensayos sobre el desarrollo urbano de México. México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- 2.-Estoy consciente de que entro en un problema de jerarquizar qué fue primero, si el huevo o la gallina. Aún así, me parece que, consideremos que primero viene el poder político y luego el comercial o viceversa, es meridianamente claro que ambos están íntimamente ligados el uno al otro. A mi parecer fue la existencia de la red comercial controlada por el Consulado de Comerciantes de México lo que dió sentido y movimiento a la colonia. Esto visto desde dos puntos de referencia: por un lado la ocupación y el desarrollo de nuevas regiones y por otro dando algo que uniera al conjunto.
- 3.-Guadalajara, Puebla y Querétaro se caracterizaron por el desarrollo de sus manufacturas, además de ser centros de enlace del comercio colonial.



Mapa 13.
Las vías de comunicación interior:
la red de caminos novohispana en
1742.

Fuente: Peter Gerhard. México en
1742.

LAS RUTAS INTERIORES DE COMUNICACION

La red de caminos construida por los españoles estaba condicionada, nos informa Peter Rees⁽¹⁾, "por la experiencia europea de los conquistadores; y sus expectativas en el Nuevo Mundo estaban influenciadas por la esperanza de oro en las tierras nuevas. ... Para los españoles, el camino México-Veracruz era únicamente el primer eslabón de lo que vendría a ser un eje político y económico en gran escala que uniría la colonia con casa". Esta es una idea muy generalizada acerca de las vías de comunicación construidas por los españoles, como ya lo he explicado en las consideraciones relativas al espacio novohispano (p. 102). Esta versión tiene muchos visos de ser cierta, pero también he señalado que los vínculos creados hacia el interior de la Nueva España fueron fundamentalmente para formar una unidad que, mal que bien, se conserva hasta nuestros días como país.

Si con una simple mirada al mapa quisiéramos encontrar el centro rector necesario para controlar la economía en beneficio de la metrópoli, mucho temo que fracasaríamos en nuestro intento. Seguramente tendríamos más éxito si viéramos también el mapa relativo a la red urbana novohispana (p. 132). Pero aún así, estaría-

mos soslayando algunos elementos importantes de la conformación de la nación mexicana.

Si observamos con atención nuestro mapa de caminos interiores encontramos al menos cuatro zonas de alta densidad caminera, lo que indicaría mucho movimiento comercial y variados vínculos con el "hinterland". Estas son la ciudad de México; la ciudad de Guadalajara; la ciudad de Zacatecas y la ciudad de Durango. Es importante - señalar que una zona ubicada en medio de tres de estos - centros camineros tuvo gran importancia en nuestra guerra de independencia: el Bajío.

Hay otra característica sumamente atrayente de nuestro mapa: la escasez de rutas de comunicación con los territorios que finalmente se separaron de nuestro país: el norte del Río Bravo y el meridiano 33 hacia el norte y Guatemala y Centroamérica al sureste. Aún una región como Nuevo León, que sólo fue valorizada realmente hasta finales del siglo XIX cuenta con varias vías de comunicación, aunque es interesante observar que ha perdido ya - (1742) sus vínculos con el Golfo de México, de donde partió la expedición de Carvajal.

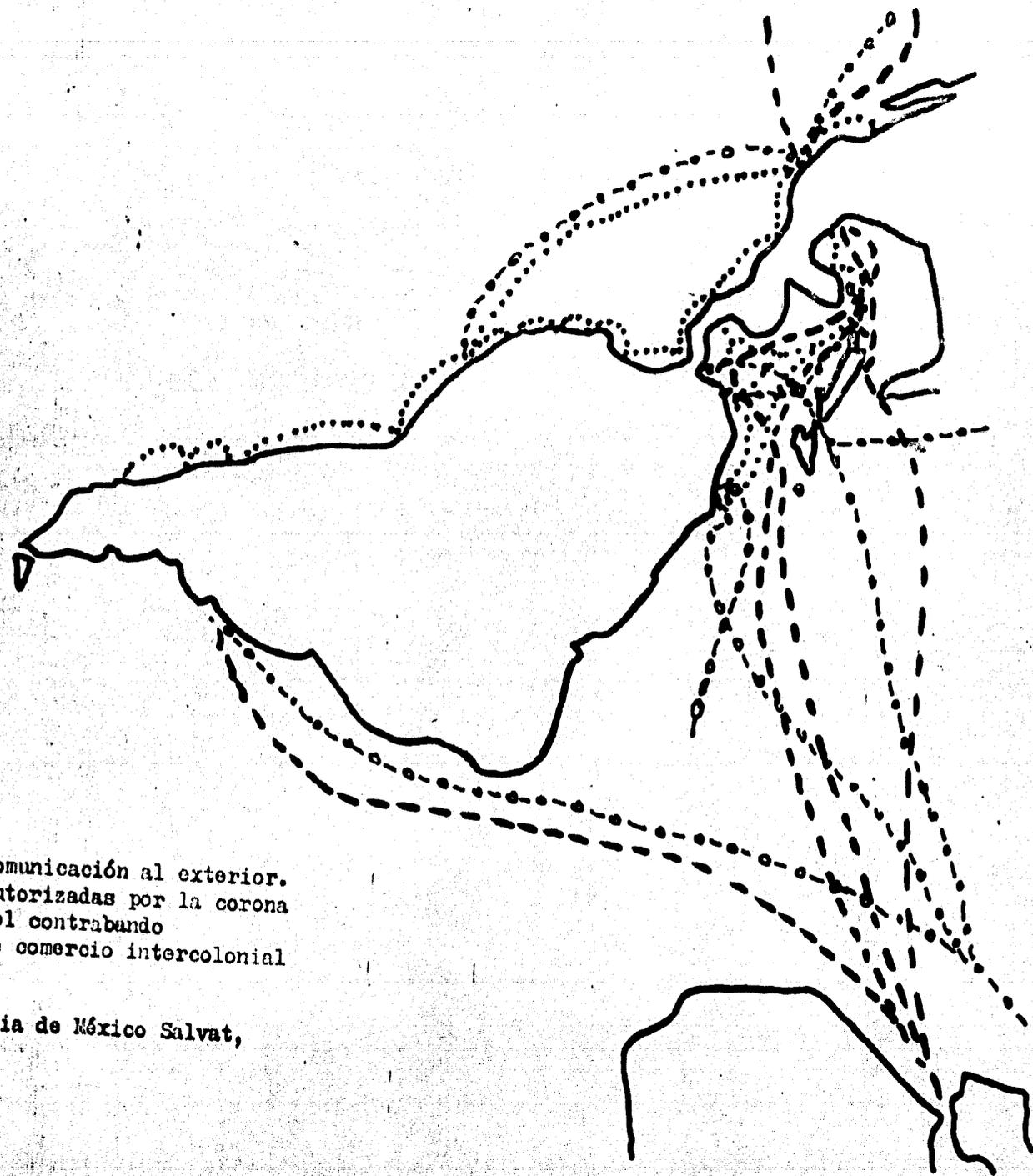
Otra zona que tuvo, y aún tiene, poca comunicación con el centro del país es la Península de Yucatán,

en donde hubo el intento más importante por independencia de la tutela mexicana durante el siglo pasado.

No era la red urbana novohispana, pues, una obra creada únicamente para sacar del país todas las riquezas, aunque en mucho haya tenido esa función, también sirvió para crear la base de nuestro país actual.

NOTAS.

1.-Peter Rees, "Origins of colonial transportation in Mexico"
Geographical Review, vol 65, no. 3 (1975), p 324.



Mapa 14
Las vías de comunicación al exterior.
- - - - Rutas autorizadas por la corona
- . - . - Rutas del contrabando
..... Rutas de comercio intercolonial

Fuente: Historia de México Salvat,
vol.

LAS VIAS DE COMUNICACION AL EXTERIOR

El comercio fue el motor de la vida colonial - americana. De hecho, todas las economías iberoamericanas e ibéricas estuvieron estructuradas a partir de necesidades externas a ellas. Ello explica la gran importancia que adquirieron los mercaderes y sus organizaciones durante los tres siglos de dominación española. Ya lo decía Solórzano Pereyra en el siglo XVII "no se puede vivir ni pasar sin /los comerciantes/ en parte alguna"⁽¹⁾. Y ello explica el enorme interés de la Corona por controlar el tráfico comercial de sus colonias hasta en el más mínimo detalle.

Las instituciones utilizadas para ello fueron, en primera instancia, la Casa de Contratación de Sevilla y, también, los Consulados de Comerciantes, éstos, tanto en la metrópoli como en las capitales virreynales (México y Lima). A través de estos instrumentos, el Rey logró establecer un sistema comercial monopólico, rígido, - caracterizado por el sistema de flotas en lo exterior y de ferias en el interior⁽²⁾.

No obstante lo pesado y oneroso de estos sistemas, ambos lograron satisfacer las miopes miras del sistema colonial español. Permitían pingües ganancias para

los encargados del control comercial; proporcionaba fuentes de financiamiento poco caro para la Corona y satisfa cía las necesidades comerciales de la península.⁽³⁾ Como es de suponerse, quien cargaba con los gastos del aparato era la sociedad colonial. Ello explica la búsqueda de al ternativas menos costosas para los novohispanos, el con- trabando principalmente.⁽⁴⁾

El control oficial buscó impedir por todos los medios el comercio intercolonial que pudiera afectar los intereses monopólicos de la península. Esto es claro en el caso del comercio entre México y el Perú, que en el - siglo diez y seis alcanzó altísimos niveles, principal- mente en beneficio de los peruanos que preferían los pro- ductos de la Nao de China a los españoles.⁽⁵⁾ Esta cir- cunstancia orilló a la Corona a prohibir la circulación de mercancías chinas hacia el Perú.

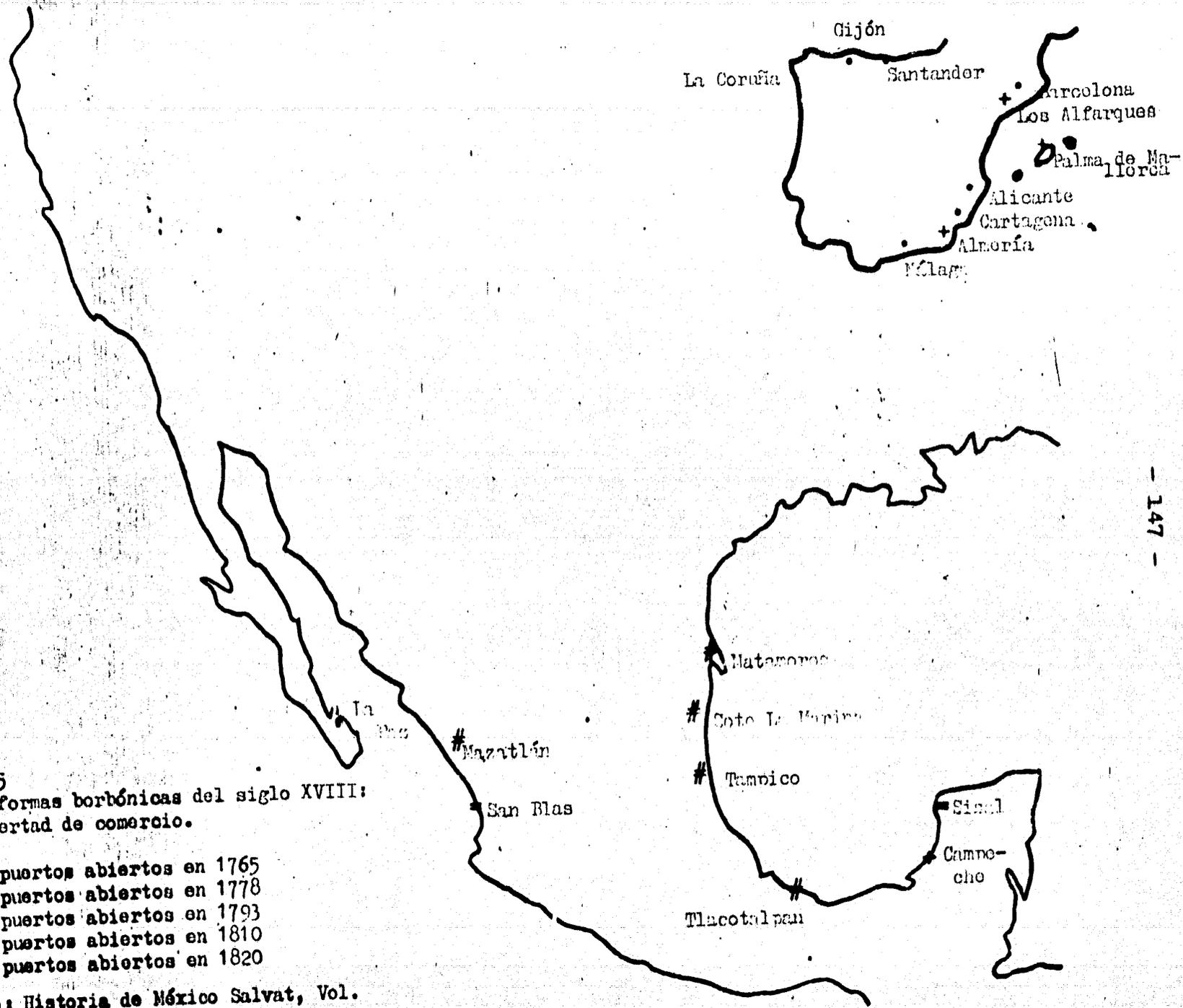
Existía otra ruta importante de comercio inter- colonial, la de México a Venezuela. Esta ruta no fue in- tervenida por la Corona durante más de dos siglos pues - no afectaba directamente sus intereses, sino que los be- neficiaba, pues ese comercio proporcionaba a Venezuela - la plata para pagar sus importaciones de la península. -

llegó a la conclusión de que no se puede explicar la existencia del sistema colonial español sin entender las relaciones intercoloniales existentes. Habría, según el investigador venezolano, una especie de "imperialismo interno", en el que unas colonias serían subsidiarias de otras. En este caso Venezuela de la Nueva España. Creo que la idea merece atención y más estudio. (6)

En este mapa se han señalado las rutas "oficiales" autorizadas por la Corona para la "carrera de las indias". En el Atlántico las flotas de Tierra Firme y México, en el Pacífico la del famoso galeón de Manila. También se indican las principales y más importantes rutas de contrabando, principalmente inglés y norteamericano. Por último, se señalan las rutas de comercio intercolonial. En el Pacífico la ruta México-Perú que funcionara durante el siglo XVI y que en el siglo XVIII se reabriera y llegara hasta Chile. En el Caribe la importante ruta México-Venezuela, que entraría en decadencia desde la implantación del libre comercio.

NOTAS.

- 1.-Juan Solórzano Pereyra. Política Indiana. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930. p 63.
- 2.-vid. Clarence H. Waring. Comercio y navegación entre España y las Indias. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. 459 n. y Manuel Carrera Stampa, "Las ferias novohispanas", en Historia Mexicana vol II, no 7. (1953) p 319-342. Carrera proporciona una interesante lista de los productos manejados por los comerciantes. Destacan los primarios en la exportación y los de lujo y herramientas en los importados.
- 3.-vid. mi trabajo sobre el Consulado de comerciantes de la ciudad de México. Mecanoscrito, 1983.
- 4.-Habría que recordar que los ingleses, en su afán por controlar el comercio ilegal llegaron a ocupar permanentemente tres zonas del territorio novohispano: la laguna de Términos (de donde sólo pudieron ser expulsados en el siglo xvii); el Petén; y lo que con el tiempo se convertiría en las "Honduras Británicas" Cfr. Peter Gerhard, Op. cit. "The southeast... p 9.
- 5.-Cfr. Woodrow Borah. Early colonial trade and navigation between Mexico and Peru. Berkeley, University of California Press, 1954. 170 n.
- 6.-Cfr. Eduardo Arcila Farías. Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVI y XVII. México, El Colegio de México, 1950. 324 p.



Mapa 15
 Las reformas borbónicas del siglo XVIII:
 la libertad de comercio.

- puertos abiertos en 1765
- + puertos abiertos en 1778
- puertos abiertos en 1793
- puertos abiertos en 1810
- # puertos abiertos en 1820

Fuente: Historia de México Salvat, Vol.

LAS REFORMAS BORBONICAS DEL SIGLO XVIII:

LA LIBERTAD DE COMERCIO

El sistema comercial de flotas, calificado de ridículo y atribuido a la "torpe avaricia" de la Corona por Miguel Lerdo de Tejada⁽¹⁾, se mantuvo vigente entre 1561 y cerca de 1778. El Rey había mantenido tan impráctico sistema porque de esa manera tenía un control directo aunque costoso de la circulación comercial entre sus posesiones. La llegada de una nueva dinastía al trono, la de los Borbón, trajo al gobierno español vientos de renovación que soplaban en Europa con el surgimiento de la burguesía y de sus demandas.

La más importante de las reformas, según Eduardo Arcila Farías⁽²⁾, era la comercial. Se buscaba implantar la libertad de comercio, lo que se fue logrando paulatinamente. Ya desde la tercera década del siglo XVIII se había roto el monopolio gaditano-sevillano por medio de la creación de las compañías Guipuzcoana de comercio, con privilegios especiales en Venezuela, y la de una compañía gallega que podía recoger palo tintóreo en Campeche.⁽³⁾

Los objetivos que se planteaba tal reforma eran cuatro. El primero era recuperar las concesiones

que se habían hecho a compañías extranjeras para el comer
cio con las colonias. También se buscaba restringir los
privilegios a ciertos grupos de poder muy importantes, -
como los consulados de comerciantes de México y de Lima,
por no mencionar el sevillano. Se buscaba, además, mejo
rar la extracción de materias primas de las colonias. -
Por último, se deseaba fomentar el desarrollo de la pe
nínsula agilizando su comercio y dando mercados a su pro
ducción.

Los principales momentos en la liberalización
del comercio fueron la reapertura del comercio intercolo
nial -Nueva España-Nueva Granada y Perú- en 1774; la li
beración del comercio de harinas de trigo en 1782; y la
autorización a los americanos para comerciar con naves -
propias con la península en 1796.

Las medidas resultaron contraproducentes para
la metrópoli. Por una parte, los antiguos comerciantes
de las colonias -principales detentadores de la riqueza
en el Nuevo Mundo- "cambiaron de giro" invirtiendo en -
actividades diferentes a la suya, principalmente minería
y agricultura. Por otro lado, se formaron nuevos grupos
de poder regionales, representados por los consulados -

primera década del XIX. Por último, y esto es fundamentalmente importante en el terreno de las ideas, las élites criollas se formaron la conciencia de que la "libertad de comercio" podía ser algo así como el estandarte de lucha contra la opresión metropolitana. (4)

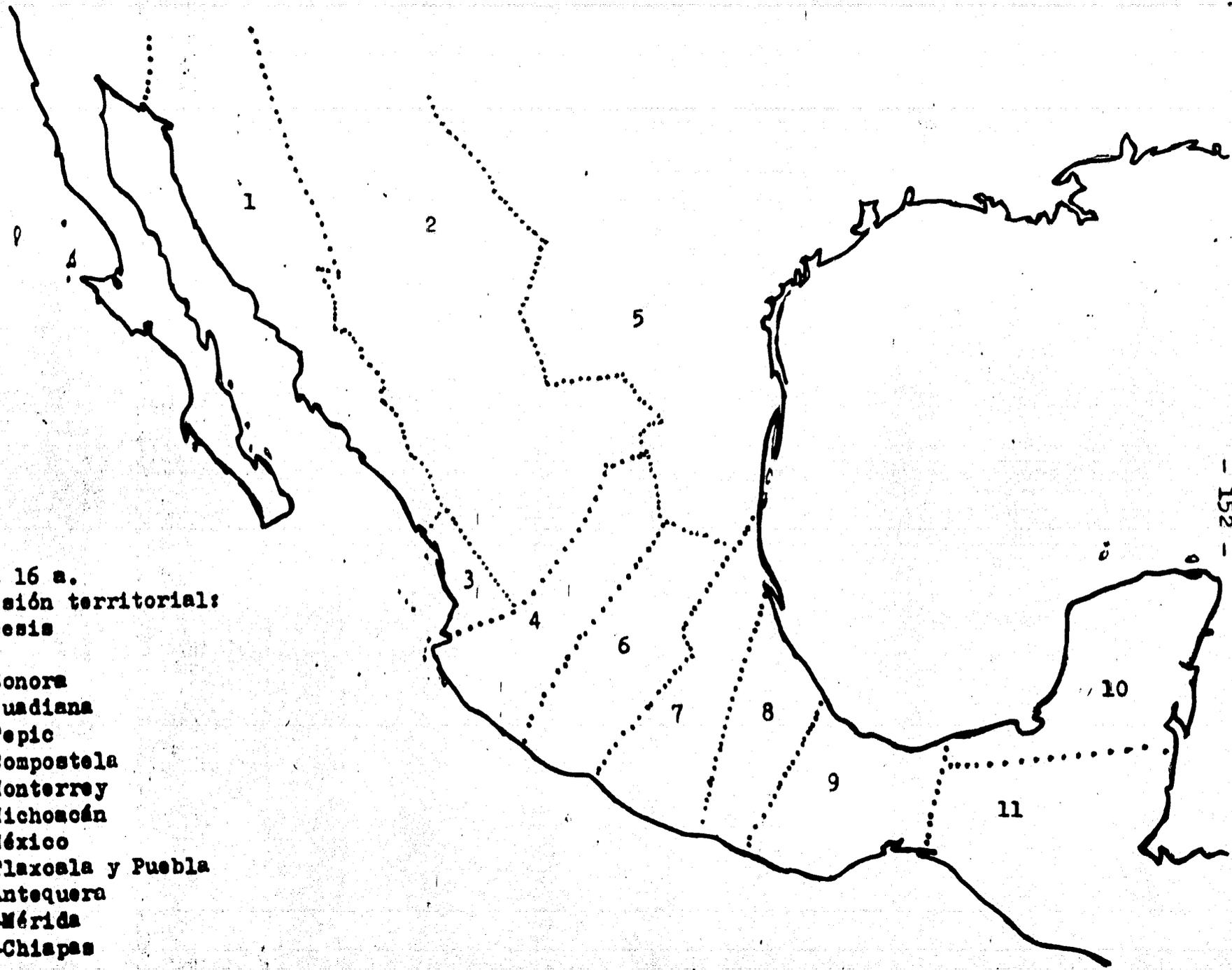
La apertura del comercio trajo otras consecuencias para la Nueva España, si seguimos los razonamientos de Arcila. (5) Esta colonia, que había tenido un papel de dominio en las relaciones intercoloniales se vió muy afectada. Como sólomente producía plata y comerciaba con plata de una manera totalmente pasiva (6), se vió en imposibilidad de competir con los comerciantes españoles y aun los venezolanos que tenían manera de moverse. Así, la intermediación ejercida por los comerciantes mexicanos entre España y Caracas, por ejemplo, fue destruída.

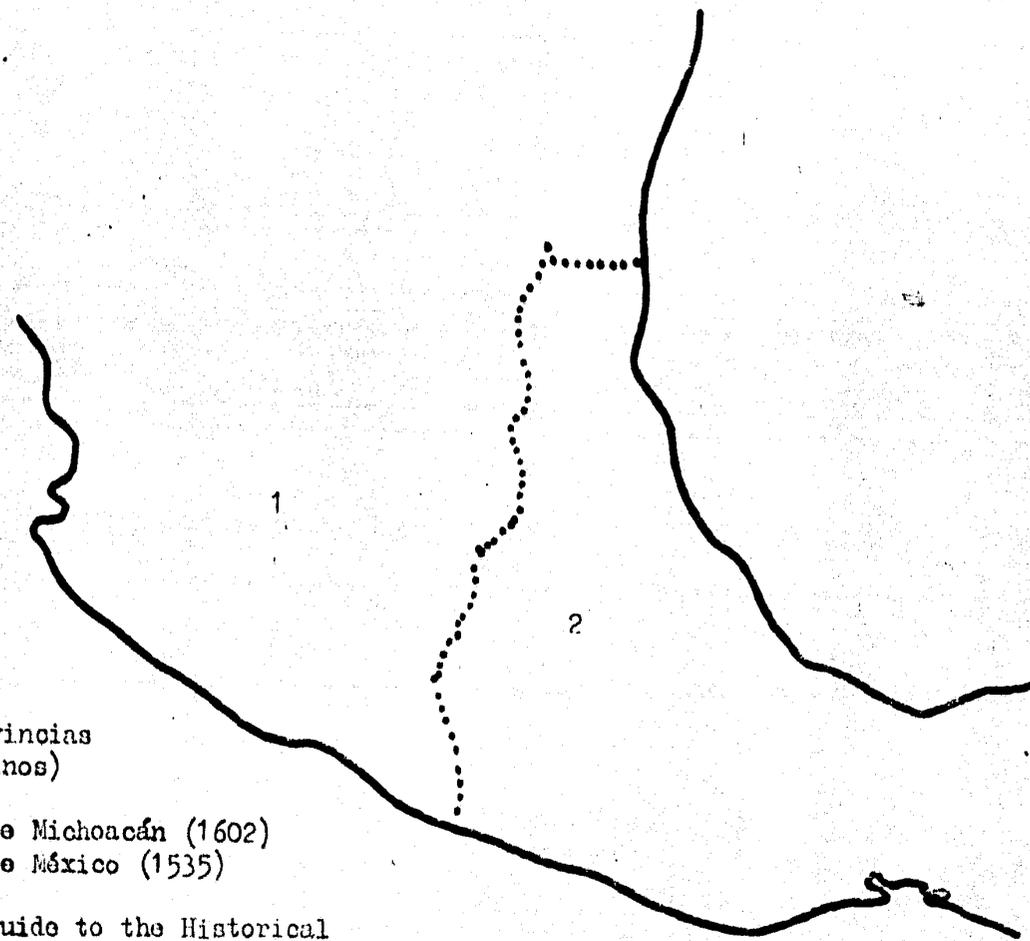
NOTAS.

- 1.-Miguel Lerdo de Tejada. Comercio exterior de México. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1967. p 8.
- 2.-Cfr. Eduardo Arcila Farías. Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España. T. I. Ideas económicas, comercio y régimen de comercio libre. México, Secretaría de Educación Pública, 1974. 159 p.
- 3.-Miguel Lerdo de Tejada, Op. cit. p 19.
- 4.-Eduardo Arcila Farías, Op. cit. Reformas... pp 124-154.
- 5.-Eduardo Arcila Farías, Op. cit. Comercio... pp 20-21.
- 6.-Podría decirse que el comerciante novohispano "esperaba a la puerta de su casa" para que le llevaran los productos comerciales de su zona de influencia, tal el cacao venezolano. Vid. Ibid. pp 33-35.

Mapa 16 a.
División territorial:
Diócesis

- 1.-Sonora
- 2.-Guadiana
- 3.-Tepic
- 4.-Compostela
- 5.-Monterrey
- 6.-Michoacán
- 7.-México
- 8.-Tlaxcala y Puebla
- 9.-Antequera
- 10.-Mérida
- 11.-Chiapas

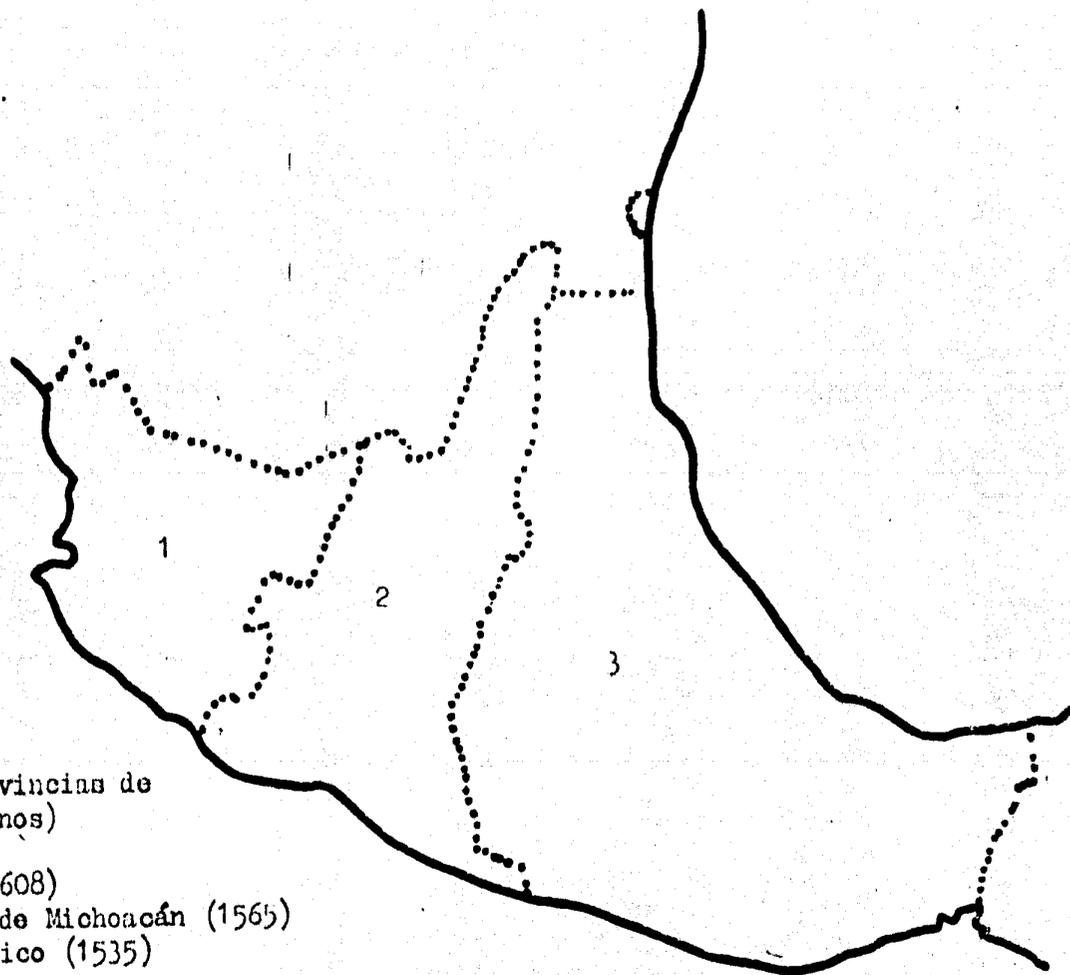




Mapa 16 b.
División territorial: provincias
de evangelización. (Agustinos)

- 1.-San Nicolás Tolentino de Michoacán (1602)
- 2.-Santo Nombre de Jesús de México (1535)

Fuente: Peter Gerhard. A guide to the Historical
Geography of New Spain.

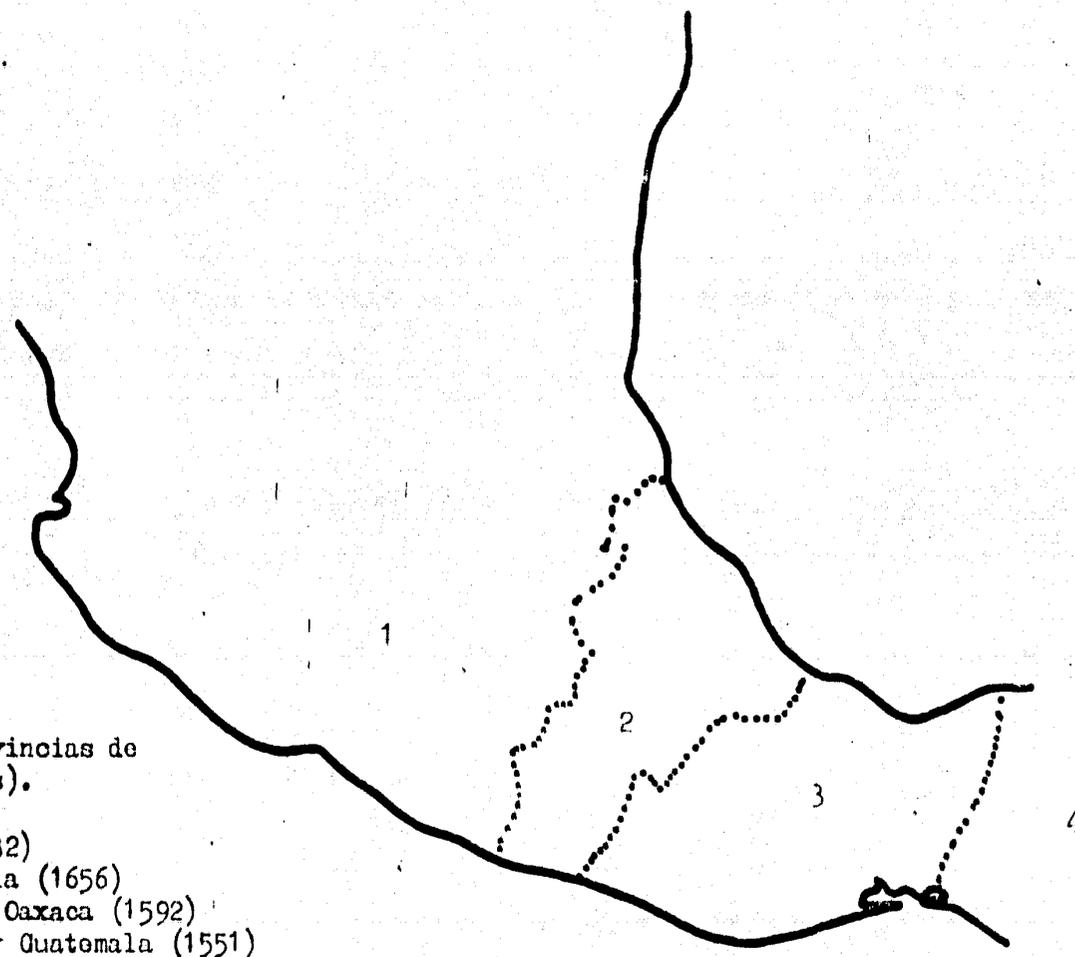


Mapa 16 c.

División territorial: provincias de evangelización. (Franciscanos)

- 1.-Santiago de Xalisco (1608)
- 2.-San Pedro y San Pablo de Michoacán (1565)
- 3.-Santo Evangelio de México (1535)

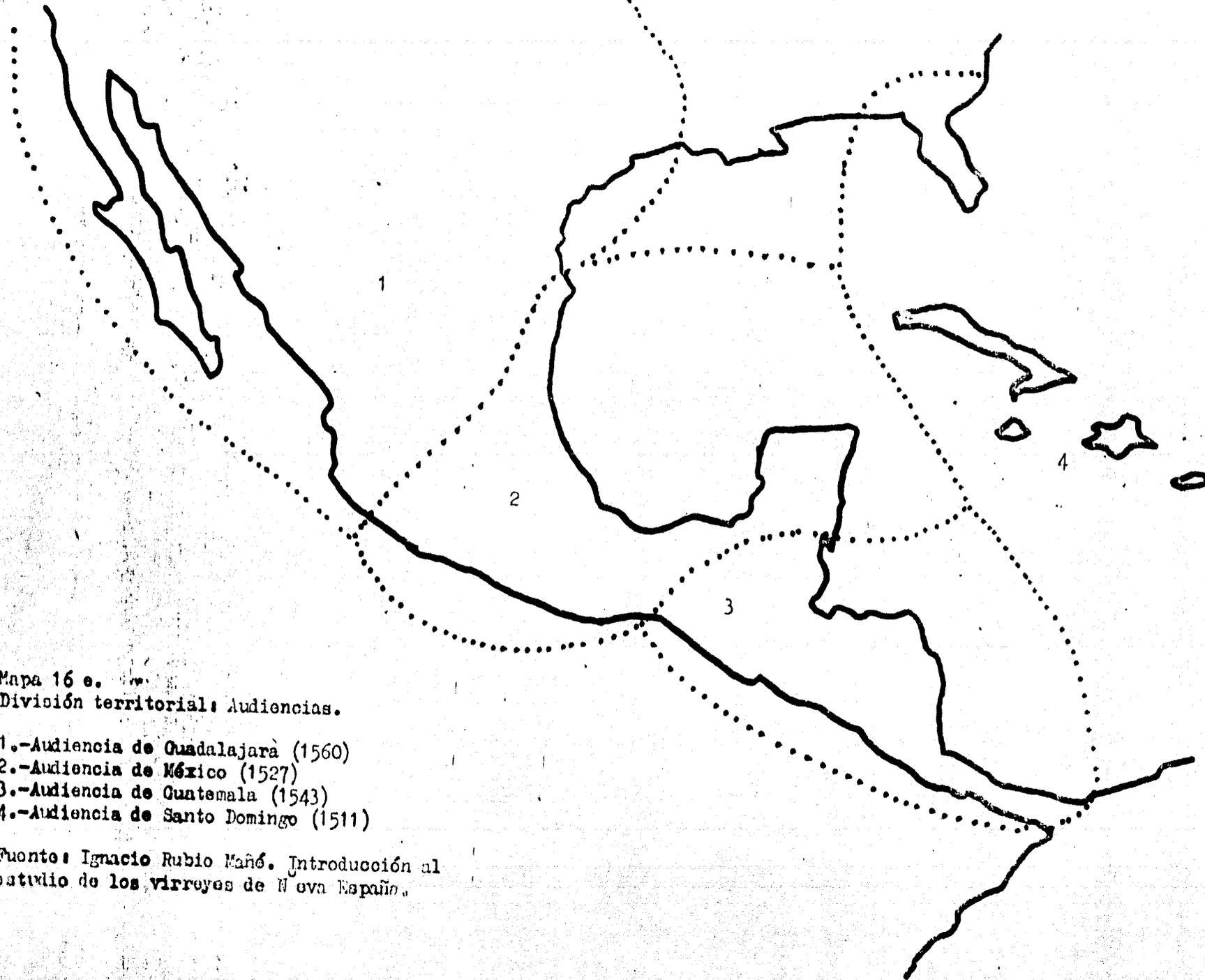
Fuente: Peter Gerhard. A guide to the Historical Geography of New Spain.



Mapa 16 d.
División territorial: provincias de
evangelización. (Dominicos).

- 1.-Santiago de México (1532)
- 2.-Santos Angeles de Puebla (1656)
- 3.-San Hipólito Mártir de Oaxaca (1592)
- 4.-San Vicentx de Chiapa y Guatemala (1551)

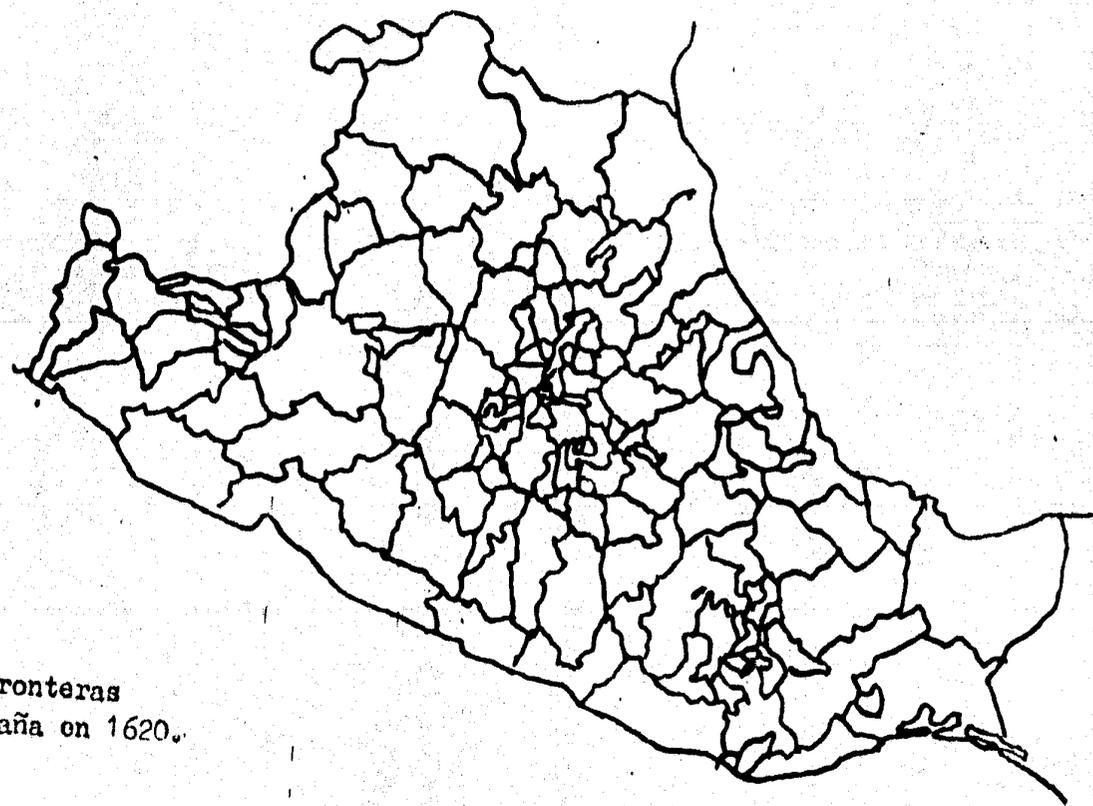
Fuente: Peter Gerhard. A guide to the Historical
Geography of New Spain.



Mapa 16 e.
División territorial: Audiencias.

- 1.-Audiencia de Guadalajara (1560)
- 2.-Audiencia de México (1527)
- 3.-Audiencia de Guatemala (1543)
- 4.-Audiencia de Santo Domingo (1511)

Fuente: Ignacio Rubio Mañé. Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España.



Mapa 16 f.
División territorial; las fronteras
municipales de la Nueva España en 1620.

Fuente: Peter Gerhard. A guide to the historical
geography of New Spain.



Mapa 16 g
Divisiones territoriales; la división
"antigua" de Humboldt.

Fuente: Edmundo O'Gorman. Historia de las
divisiones territoriales de México.

LAS DIVISIONES TERRITORIALES NOVOHISPANAS

El estudio de las divisiones territoriales de la Nueva España es, tal como lo aseguran autoridades como don Francisco del Paso y Troncoso, Ignacio Rubio Mañé y Edmundo O'Gorman⁽¹⁾, en extremo azaroso y complicado. Y ello es natural, pues como lo comprueba Rubio Mañé, - "no se tuvo en España un concepto de la geografía de sus posesiones en América. Aún se ignoraba la extensión y límite de ellas". Sólo es hasta 1536 que se pide al Virrey de México un mapa "muy detallado y completo de todo el país ... porque se desea tener una imagen de las ciudades y poblaciones del país y de sus costas"⁽²⁾. Y todavía en 1741 se pedían a la Corona instrucciones acerca de la geografía jurisdiccional en América.

La primera división territorial en funcionar fue la eclesiástica, que delimitaba dos tipos de institución: el obispado y la provincia de evangelización. Estas divisiones funcionaron al mismo tiempo y por ello se prestaron a confusiones, aún dentro del ámbito clerical.

Otro tipo de división fue la administrativa y jurídica que hubo en la Nueva España. Esta consistió en las Audiencias, y utilizaba como subdivisiones los lími-

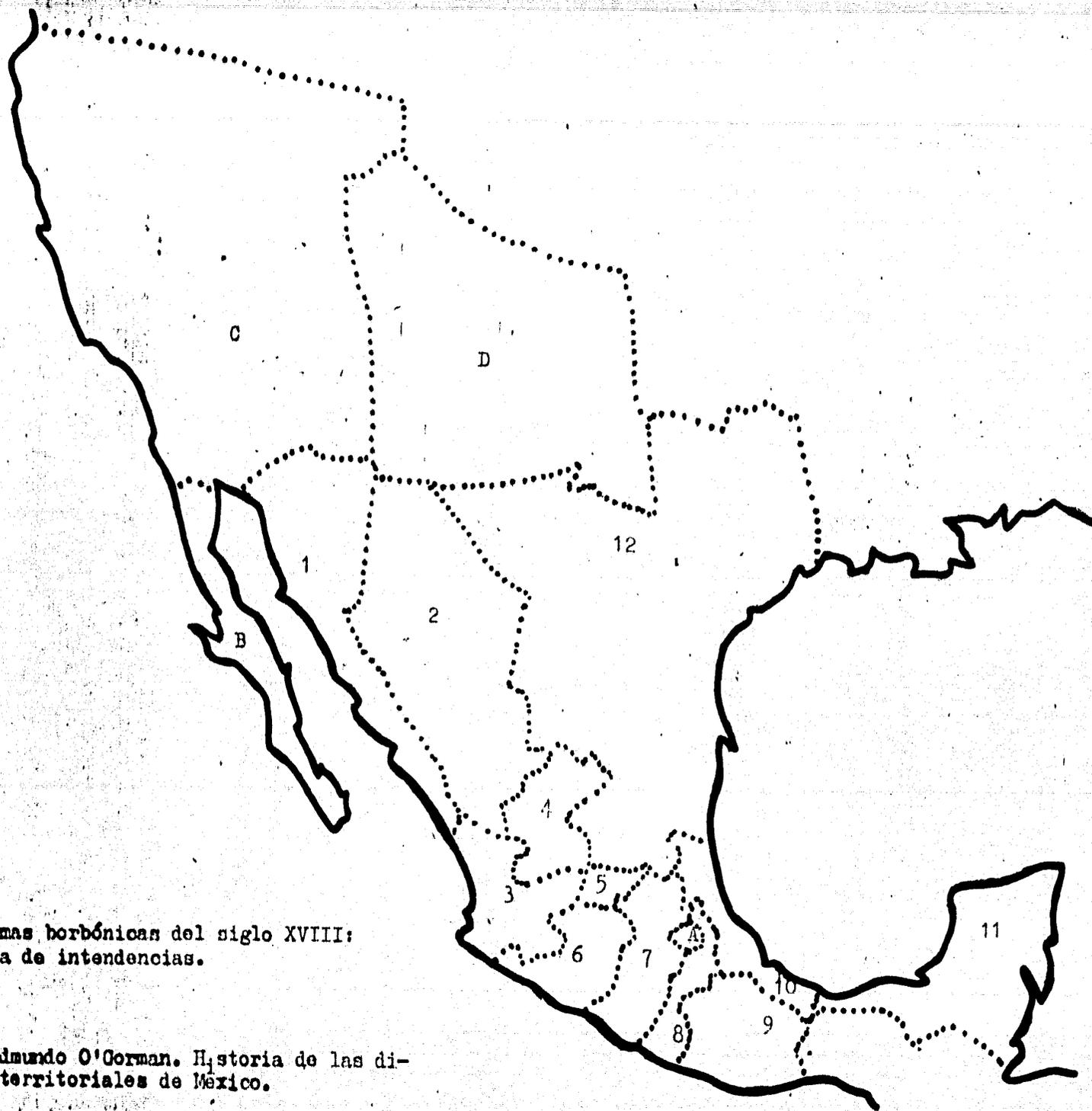
Un tercer tipo de subdivisión fue el que, aunque nunca formalizado, emanó de la costumbre de realizar la conquista y colonización por medio de capitulaciones⁽³⁾. Para ello también influyó el respeto de algunas de las entidades precortesianas. "Las porciones de esta división territorial -nos informa O'Gorman- recibieron la designación genérica de 'provincias'⁽⁴⁾, propiciando confusión. Pues, aunque existía una distinción entre provincias mayores y provincias menores, el término fue aplicado indistintamente.

"Este sistema -concluye O'Gorman- como fácilmente se comprenderá, dio lugar a que insensiblemente, a medida que se extendía el poderío español, surgiera un parcelamiento del territorio colonial y que, con el tiempo, éste encontrara su reconocimiento por la costumbre y la ley"⁽⁵⁾. El problema fue que esta división trajo consigo un embrollo fenomenal pues se reconocían privilegios y mercedes que "constantemente se oponían entre sí". Por ello se hizo necesario, finalmente, una reestructuración administrativa.

Estas tres divisiones funcionaron paralelamente, aunque a veces se les ha considerado como etapas en una evolución cronológica.

NOTAS.

- 1.-vii. Eduardo O'Gorman. Historia de las Divisiones territoriales de México. México, 1873. p 4. También Ignacio Ribicoff, Cn. cit. p 41.
- 2.-Ibid. p 41.
- 3.-vii. Ernesto Lemoine, Cn. cit., toda la primera parte. También Eduardo O'Gorman, Cn. cit. pp 5 - 15.
- 4.-Ibid. p 9.
- 5.-Ibid. p 11.



Mapa 17.
Las reformas borbónicas del siglo XVIII:
el sistema de intendencias.

Fuente: Edmundo O'Gorman. Historia de las di-
visiones territoriales de México.

LAS REFORMAS BORBONICAS DEL SIGLO XVIII:

EL SISTEMA DE INTENDENCIAS⁽¹⁾

Con el afán de hacer más redituable para la Corona española la posesión de sus colonias americanas, los afrancesados borbones implantaron una serie de medidas a lo largo del siglo XVIII. La reforma al sistema de gobier no por medio de la Ordenanza de Intendentes fue una de las más importantes. De una larga tradición francesa y de aplicación en España, las Intendencias nunca llegaron a satisfacer las necesidades que les dieron lugar en América.

Se quería, ante todo, reducir el poder del Virrey, colocando a su lado a un poderoso nuevo funcionario, plenipotenciario respecto de la Real Hacienda y los aspectos económicos de lo militar. Como aparato auxiliar existía al lado del Intendente una Junta Superior de Hacienda en la cual el Virrey era un simple vocal entre varios. Este intento formaba parte de la idea de sustituir el poder unipersonal del Virrey por un triunvirato formado por el Superintendente, el Virrey y el Regente de la Audiencia de la Capital. Al mismo tiempo se buscaba sustituir una organización administrativa y judicial muy heterogénea plagada de concesiones a situaciones regionales. Además

se quería defender a los grupos más humildes de la población contra los Alcaldes Mayores y Corregidores, que tenían fama de explotadores gracias a la práctica del repartimiento de mercancías. También se buscaba agilizar la implantación de medidas para el fomento económico.

Para implementar el nuevo sistema, José de Gálvez fue enviado visitador de la Nueva España. Gálvez debía "informar el estado de los dominios" de la Corona y estudiar la conveniencia de establecer las Intendencias. En su informe, el visitador sostenía que el estado de la Nueva España era caótico y que había "que eliminar a los Alcaldes Mayores y Corregidores" para dar a la burocracia un sentido racional. El visitador sugería dividir la Nueva España en once intendencias, otorgando a sus titulares en las provincias las funciones de Justicia, Hacienda, Guerra y Policía.

El Virrey de Croix estableció el sistema durante 1769, pero cuando dejó el gobierno en 1771, fue sustituido por el Virrey Bucareli, quien estaba en contra de las Intendencias y las deroga a pesar de los deseos de Gálvez, ya Secretario de Indias. La Ordenanza de Intendentes sólo pudo ser aplicada a la muerte de Bucareli en 1787. En total se completaron doce Intendencias.

El establecimiento del nuevo sistema trajo variados problemas además de no solucionar aquellos que buscaba combatir. La existencia de tres diferentes Ordenanzas (1782-1791-1803) causó problemas de aplicación. Asimismo, surgieron problemas políticos entre el Superintendente y el Virrey celoso de su pérdida de poder.

A pesar de todos sus problemas, el régimen de - Intendencias fue contemplado como racional, aunque no totalmente funcional para la Nueva España. Por ello se buscó reformarle dando lugar en 1808 a la Intendencia de Saltillo. El sistema preveleció en la Constitución de Apatzingán y en el Estatuto Provisional del Imperio Mexicano.

NOTAS.

- 1.- Todos los datos utilizados para este estudio fueron tomados de los apuntes del curso "Instituciones Jurídico-Políticas Indígenas", impartido por la Doctora Beatriz Bernal Gómez en el Instituto Dr. José María Luis Bórja en los meses de octubre a diciembre de 1982.

A MANERA DE EPILOGO.

A lo largo de este trabajo he intentado mostrar que la relación existente entre la geografía y la historia es algo más que mera retórica. Siguiendo los lineamientos planteados por la escuela de los anales, he querido dar razón de la necesidad que tenemos, quienes nos dedicamos a la historia, por preocuparnos del estudio de la geografía. - Esto debido a que el objeto principal de nuestro estudio, las sociedades humanas, actúa inscrito en el parámetro espacial tanto como en el temporal -del que siempre nos hemos ocupado-.

He querido señalar que la preocupación por el estudio de la geografía nos puede, y debe, conducir a trabajos más amplios que el simple buscar un marco a nuestro tema de estudio. Utilizando los valiosos instrumentos que nos proporcionan los geógrafos -los mapas, principalmente- podemos dar una proyección nueva a nuestros trabajos. Gracias a ellos podemos tener una manera más rica y aleccionadora para el estudio y la enseñanza de nuestra disciplina.

La naturaleza misma de los instrumentos que hemos seleccionado para trabajar nos da la pauta para nuestro trabajo. Si la elaboración de mapas implica la inves-

do ya por la ruta del historiador. Si a ello aunamos que la "lectura" de los mapas implica una necesidad constante de preguntar -¿por qué se incluye cierta información y no otra? ¿qué relación tienen esos elementos señalados entre sí? ¿en qué forma responde esto que estamos viendo a las ideas previas que teníamos?- nos damos cuenta que los materiales nos pueden ser de gran ayuda. Por medio de la utilización constante de los mapas podemos ayudar al estudiante a desarrollar las capacidades críticas y analíticas que requiere para su formación profesional. El estudiante debe aprender, sobre todas las cosas, cómo preguntar, qué preguntar a cada documento que tiene en sus manos. Y esto sólo lo puede hacer preguntando. El material, en este caso los mapas, únicamente dará información en la medida que ésta sea requerida. Ello nos obliga, precisamente, a preguntar. Siempre a preguntar. Nunca a esperar -como muchas veces lo hacemos cuando leemos- argumentaciones que nos conduzcan a aquello que esperamos encontrar. Aquí está la virtud de nuestros materiales. Aquí debemos buscar las virtudes de nuestra formación como historiadores.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Akzin, Benjamín Estado y Nación
México, Fondo de Cultura Económica,
1968. p. (Breviarios, 200)
- Arcila Farías, Eduardo Comercio entre Venezuela y México
en los Siglos XVI y XVII
México, El Colegio de México, 1950
324 p.
- Reformas Económicas del Siglo XVIII
en Nueva España. T. I. Ideas Econó-
micas, Comercio y Régimen de Comer-
cio Libre
México, Secretaría de Educación
Pública, 1974. 159 p. (Sep Setentas,
117)
- Barlow, Robert W. "Conquistas de los Antiguos Mexica
nos" en Journal de la Societé des
Américanistes
Nueva Serie, Tomo XXXVI, p. 215-222
(1947)
- Bassols Batalla, Angel "Geografía y Desarrollo Histórico
de México" en Varios, Seminario so-
bre Regiones y Desarrollo en México
México, Universidad Nacional Autóno
ma de México, 1973. 179 p.
- Borah, Woodrow Early Colonial Trade and Navigation
between Mexico and Peru
Berkeley, University of California
Press, 1954. 170 p. (Iberoamericana,
38)
- Silk Raising in Colonial Mexico
Berkeley, University of California
Press, 1943. 170 p. (Iberoamericana,
20)

- Bloch, Marc La Historia Rural Francesa
Barcelona, Ed. Crítica, 1978
551 p.
- Blood, Richard A Historical Geography of the
Economic Activities of the
Jesuit Colegio Maximo de San
Pedro y San Pablo in Colonial
Mexico 1572-1767
Ph D. Dissertation, University of
Minnesota, 1972, IX-228 p.
- Boulos, Jawad La Geografía, Factor Esencial de
la Historia
Caracas, Universidad Central de
Venezuela, s.f. s.p. (Publicaciones de la Escuela de Historia, -
Serie Varia, V)
- Brading, David Mineros y Comerciantes en el
México Borbónico
México, Fondo de Cultura Económica,
1975, 497 p. (Sección Obras de
Historia)
- Brandel, Fernand El Mediterráneo y el Mundo Mediter-
ráneo en la Epoca de Felipe II
2 vols.
México, Fondo de Cultura Económica,
1953. 590-581 p. (Sección Obras de
Historia)
- Carrasco, Pedro y
Johanna Broda (eds.) Economía Política e Ideología en
el México Prehispánico
México, Ed. Nueva Imagen, 3a. ed.
1983. 270 p.
- Carrera Stampa, Manuel "Las Ferias Novohispanas" en
Historia Mexicana
Vol II, no. 7, p. 319-342 (1953)
- Cassirer, Ernest Antropología Filosófica
México, Fondo de Cultura Económica,
3a ed. 1963. 335 p. (Col. Popular.

Castillo Farreras,
Víctor M.

Estructura Económica de la Sociedad Mexica según las Fuentes Documentales
México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. 196 p.

Contreras, Elsa e
Isabel Ogalde

Principios de Tecnología Educativa
México, Edicol, 1a. reimp. 1983. 87 p.

Chapman, Ana María

Puertos de Intercambio en Mesoamérica Prehispánica. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959. 77 p (Serie: Historia, 3)

Davies, Claude Nigel

Los Mexicas, Primeros Pasos Hacia el Imperio. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. 225 p.

"The Military Organization of the Aztec Empire", en Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Provo, Brigham Young University Press, 1978. 265 p.

Espinoza, Lidia et al.

"Consideraciones sobre el Espacio Social Colonial y la Formación de Regiones en la Nueva España", en Jornadas de Historia de Occidente. Movimientos Populares en el Occidente de México, Siglos XIX y XX. México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", 1980. 283 p.

Febvre, Lucien

La Tierra y la Evolución Humana. Introducción Geográfica a la Historia. México, UTEHA, 1955. 377 p. (La Evolución de la Humanidad, 4)

Florescano, Enrique

"Colonización, Ocupación del Suelo y 'Frontera' en el Norte de Nueva España, 1521-1750", en Alvaro Jara (ed.) Tierras Nuevas. Expansión Territorial y Ocupación del Suelo en América (S. XVI-XIX). México, El Colegio de México, 1969. II-138 p.

- García de Miranda,
Enriqueta Nuevo Atlas Porrúa de la República Mexicana. México, Ed. Porrúa, 1977.
197 p.
- García Quintana,
Josefina
José Ruben Romero
Galván México-Tenochtitlán y su Problemática Lacustre. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
132 p.
- George, Pierre Los Métodos de la Geografía. Barcelona, Oikos Tau, 1979
(que sais je? en lengua castellana, 96)
- Gerhard, Peter A Guide to the Historical Geography of New Spain. Cambridge, Cambridge University Press, 1972. 476 p.
(Latin American Studies, 14)
- México en 1742. México, José Porrúa e Hijos, 1962. 47 p.
- The North Frontier of New Spain. Princeton, Princeton University Press, 1982. XIV-454 p.
- The Southeast Frontier of New Spain. Princeton, Princeton University Press, 1979. XI-213 p.
- Gibson, Charles Los Aztecas bajo el Dominio Español, 1519-1810. México, Siglo XXI, 5a. ed. 1980. 529 p.
- González Aparicio, Luis Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlán. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2a. ed. 1980. 97 p.
- Gourou, Pierre Introducción a la Geografía Humana. Madrid, Alianza Editorial, 1976, 339 p. (Alianza Universidad, 228)

- Hadley, Phillip Minería y Sociedad en el Centro Mine-
ro de Santa Eulalia, Chihuahua,
1709-1750. México, Fondo de Cultura
Económica, 1979. 241 p. (Sección
de Obras de Historia)
- Haring, Clarence H. Comercio y Navegación entre España y
las Indias. México, Fondo de Cultura
Económica, 1a. reimp. 1979. 459 p.
(Sección de Obras de Economía)
- Hassinger, Hugo Fundamentos Geográficos de la Historia
Barcelona, Omega, 1958. 363 p.
- Herskovitz, Melville El Hombre y sus Obras. México, Fondo
de Cultura Económica, 5a. reimp. 1975.
782 p. (Sección de Obras de Antropolo-
gía)
- Higounet, Charles "La Geohistoire", en Charles Samaran.
L'histoire et ses Méthodes. Paris,
Gallimard, 1966.
- Hill, Winfred Teorías Contemporáneas del Aprendizaje.
Barcelona, Paidós, 1980. 264 p.
- Jiménez Moreno,
Wigberto Estudios de Historia Colonial.
México, Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia, 1958. 179 p.
- "Mesoamérica", en Enciclopedia de
México, sobretiro especial, 1975.
- Kaplan, Marcos Formación del Estado Nacional en
América Latina. Buenos Aires,
Amorrortu Editores, s.f.
- Katz, Friedrich Situación Social y Económica de los
Aztecas Durante los Siglos XV y XVI.
México, Fondo de Cultura Económica,
1966.
- Kirchhoff, Paul "Mesoamérica", en Una Definición de

Klausmeier, J. Herbert
William Goodwin

Psicología Educativa. Habilidades
Humanas y Aprendizaje. México, -
Harla, c 1977. 527 p.

León Portilla, Miguel

"La Institución Cultural del Comer-
cio Prehispánico", en Estudios de
Cultura Náhuatl, vol. no. 3
(1962)pp. 23-54.

Lerdo de Tejada, Miguel

Comercio Exterior de México. México,
Banco Nacional de Comercio Exterior,
Ed. Facs. 1967. XVII - 63 p.

Litvak King, Jaime

"Central Mexico as a part of the
General Communications System" en
Carlos Navarrete y Thomas Lee.
Mesoamerican Communication Routes
and Cultural Contacts. Provo Utah,
New World Archaeological Foundation,
Brigham Young University, 1978.
265 p.

"En Torno al Problema de la Defini-
ción de Mesoamérica", en Una Defini-
ción de Mesoamérica. México, Insti-
tuto de Investigaciones Antropoló-
gicas de la Universidad Nacional
Autónoma de México, 1982. s.p.

Lombardo de Ruiz, Sonia

Desarrollo Urbano de México
Tenochtitlan. México, Instituto Na-
cional de Antropología e Historia,
1973. 239 p.

López Austin, Alfredo

La Constitución real de México
Tenochtitlan. México, Universidad
Nacional Autónoma de México, 1961.
168 p.

Tarascos y Mexicas. México, Secreta-
ría de Educación Pública/Fondo de
Cultura Económica, 1981. 302 p. -
(Sep Ochentas, 4)

- López Rosado, Atlas Histórico-Geográfico de México. México, S.E., 1940. 109 p.
- Manzano Manzano, Juan La Incorporación de las Indias a la Corona de Castilla. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1948. XI-356 p.
- Mayer, Richard E. Mecanismos del Pensamiento. Introducción al Conocimiento y el Aprendizaje. México, Ed. Concepto, 1978. XII-231 p.
- McLung de Tapia, Emily Medio Ambiente y Cultura en Mesoamérica. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meadow, Richard "El Surgimiento de la Civilización", en Harry Shapiro (ed.) Hombre, Cultura y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1967. 479 p. (Sección de Obras de Antropología)
- Moreno Toscano, Alejandra "Economía Regional y Urbanización, tres ejemplos de Relaciones entre Ciudades y Regiones en Nueva España a fines del Siglo XVIII", en Woodrow Borah et al. Ensayos sobre el Desarrollo Urbano de México. México, Secretaría de Educación Pública, 1974. (Sep Setentas, 143)
- Geografía Económica de México (Siglo XVI). México, El Colegio de México, 1968. 126 p.
- Moreno Toscano, Alejandra El Sector Externo y la Organización Espacial y Regional de México. 1521-1910. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1977. 61 p.
- O'Gorman, Edmundo Historia de las Divisiones Territoriales de México. México, Porrúa, 1973. XVII-326 p. (Sepan Cuántos ..., 45)

Pérez Herrero, Pedro

El Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México y las Reformas Borbónicas. El Control de los Medios de Pago Durante la Segunda Mitad del Siglo XVIII. Tesis Doctoral, México, El Colegio de México, 1981.

Piña Chan, Román

Una Visión del México Prehispánico. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967. 339 p.

Poinssac Niel, Josette

La Tecnología en la Enseñanza de la Historia. Barcelona, Oikos-Tau, c 1977. 239 p.

Polanyi, Karl et al.

Comercio y Mercado en los Mercados Antiguos. Barcelona, Ed. Labor, 1976. 428 p.

- -

Proyecto del Plan de Estudios de la carrera de Historia. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. Mecanoscrito. 1981.

Rees, Peter W.

"Origins of Colonial Transportation in Mexico", en Geographical Review. vol. LXV, no. 3 (1975) pp. 323-334.

Rubio Mañé, Ignacio

Introducción al Estudio de los Virreyes de Nueva España. Vol. I. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1955. 309 p.

Ruiz Guerra, Rubén

El Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México. Mecanoscrito, 1983.

Sanders, William T.

"Settlement Patterns", en Handbook of Middle American Indians, vol. 10. Austin, University of Texas Press, 1971. pp. 3-44.

Solórzano Pereyra, Juan

Política Indiana. Madrid, Compañía Panamericana de Publicaciones, 1970.

- Sorre, Max El Hombre en la Tierra. Barcelona, Ed. Labor, 1967. 317 p.
- Stalin, José Acerca de la Cuestión Nacional. Colombia, Ed. Oveja Negra, 1972. 267 p.
- Vilar, Pierre Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Barcelona, Ed. Crítica, 2a ed. Feb. 1980. 315 p.
- West, Robert C. The Minning Community on Northern New Spain. The Parral Minning District Berkeley, University of California Press, 1949. 169 p. (Iberoamericana, 30)
- Willey, G. et al. "The Patterns of Farming Life and Civilization", en Handbook of Middle American Indians. Vol. I. Austin, University of Texas Press, 1964. p. 446-498.
- Wolf, Eric Pueblos y Culturas de Mesoamérica. México, Ed. Era, 4a ed. 1977. 250 p. (Biblioteca Era, Ensayo)
- Zurita, Alonso de Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2a ed. 1963. 221 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32)

INDICE DE MAPAS

1. Mesoamérica	52
2. Mesoamérica: Subdivisión	63
3. El Centro de México: Morfología	68
4. Las Rutas Comerciales Mesoamericanas	73
5. Geografía Económica de la Cuenca de México	78
6. El Crecimiento del <u>Huey-tlatocáyotl</u> Mexica	84
7. El Desarrollo Urbano de México Tenochtitlán	91
8. La División Política del México Central en 1519	95
9. El Avance de la Frontera Septentrional de la Nueva España	115
10. La Colonización de la Nueva España	121
11. La Producción de Seda en el Siglo XVI	126
12. La Red Urbana Novohispana	131
13. Las Vías de Comunicación Interior: la Red de Caminos Novohispana en 1742	137
14. Las Vías de Comunicación Exterior	142
15. Las Reformas Borbónicas del Siglo XVIII: la Libertad de Comercio	147
16a. División Territorial: Diócesis	152
16b. División Territorial: Provincias de Evangelización (Agustinos)	153
16c. División Territorial: Provincias de Evangelización (Franciscanos)	154
16d. División Territorial: Provincias de Evangelización (Dominicos)	155
16e. División Territorial: Audiencias	156
16f. División Territorial: las Fronteras Municipales de la Nueva España en 1620	157
16g. Divisiones Territoriales: la División "antigua" de Humboldt	158
17. Las Reformas Borbónicas	

INDICE

PRESENTACION	1
PARTE I. CONSIDERACIONES TEORICAS	10
I. Definición de Conceptos	11
La Historia: Estudio del Quehacer del Hombre . . .	11
Las Coordinadas Tiempo-Espacio: Elementos necesarios para ubicar el Quehacer Humano	15
El Tiempo: Categoría de Estudio Histórico	16
El Espacio: ¿Categoría de Estudio Histórico? . . .	17
La Geografía: Ciencia que estudia el Medio en el que el Hombre se Desenvuelve	19
La Geohistoria: Punto de Convergencia de los Estudios Históricos y los Geográficos	23
II. La Cuestión del Método	28
Los Temas de Estudio de la Geohistoria	28
El Problema de los Límites	31
La Estructura Económico-Social	32
La Descripción de los Recursos Materiales: el <u>habitat</u>	33
La Ocupación del Territorio	36
Las Vías de Comunicación	37
La Metodología de Trabajo	38
III. La Fundamentación Didáctica	44
PARTE II. MATERIAL CARTOGRAFICO. UN INTENTO DE LLEVAR EL MODELO A LA PRACTICA	56
IV. Mesoamérica	57
Mesoamérica: Subdivisión	63
El Centro de México: Morfología	68
Las Rutas Comerciales Mesoamericanas	73
Geografía Económica de la Cuenca de México. 1519	74

El Crecimiento del Huey-tlatocáyotl Mexica	84
El Desarrollo Urbano de México-Tenochtitlán	91
La Situación Política del México Central en 1519	95
V. Consideraciones Sobre el Estudio del Espacio Novohispano	101
El Avance de la Frontera Septentrional Novohispana	115
La Colonización de la Nueva España	121
La Producción de Seda en el Siglo XVI	126
La Red Urbana Novohispana	131
Las Rutas Interiores de Comunicación	137
Las Vías de Comunicación Exterior	142
Las Reformas Borbónicas del Siglo XVIII: la Libertad de Comercio	147
Las Divisiones Territoriales Novohispanas	152
Las Reformas Borbónicas del Siglo XVIII: el Sistema de Intendencias	162
A MANERA DE EPILOGO	167
BIBLIOGRAFIA CITADA	169
INDICE DE MAPAS	178
INDICE	179